

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

- Programa de Doctorado en Psicología de la Educación y Desarrollo Humano -

FACULTAD DE PSICOLOGÍA



“CREENCIAS SOBRE LA MADUREZ PSICOLÓGICA EN ADULTOS DOMINICANOS: UN ESTUDIO SOBRE SUS DIMENSIONES EVOLUTIVAS Y DE PERSONALIDAD DESDE LA PERSPECTIVA DEL CONOCIMIENTO LEGO”

TESIS DOCTORAL

PRESENTADA POR:

Ramón Onésimo Núñez Fernández

DIRECTOR DE TESIS:

Dr. Juan José Zacarés González

Valencia, España, octubre de 2015

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS Y DEDICATORIAS.....	i
JUSTIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN	1
INTRODUCCIÓN.....	8
1. PARTE TEÓRICA.....	17
Capítulo 1. Proceso de desarrollo histórico-evolutivo del proceso de madurez personal	23
1.1 La Noción de Madurez en la Cultura Judía.	25
1.2 Las ideas de madurez entre los antiguos griegos.	27
1.3 El concepto de madurez en la Edad Media.	30
1.4 La Madurez personal en las actuales sociedades occidentales.	33
1.5 Síntesis del capítulo:	35
Capítulo 2. Desarrollo de la personalidad adulta: mecanismos explicativos y dimensiones evolutivas en la juventud, adultez media y tardía.	37
2.1 Modelo de los rasgos de personalidad: los cinco factores de Costa y McCrae.....	38
2.2 Modelo tipológicos.....	47
2.3 Modelos de etapas normativas.....	49
2.4 Modelo de la ocurrencia oportuna de sucesos.	57
2.5. Controversias en los modelos de personalidad adulta.....	59
2.6. Síntesis del capítulo	74
Capítulo 3. La madurez psicológica como constructo central en el desarrollo personal del adulto: una triple perspectiva.	75
3.1 La triple perspectiva sobre la madurez personal.....	75
3.2 La perspectiva del teórico: vertiente estática y dinámica-procesual.....	80
3.2.1 Vertiente Estática.	83
3.2.2 Vertiente Dinámica Procesual.	95
3.3. La madurez psicológica en la teoría psicoanalítica.	99
Capítulo 4: Pensamiento lego y madurez psicológica.....	109
4.1 Teorías implícitas sobre la madurez personal.....	109
4.2. Relación entre factores sociodemográficos y creencias sobre la madurez.	122

4.3 La investigación sobre las creencias sobre la madurez	126
4.4 La madurez personal en el contexto dominicano.	130
2. PARTE EMPÍRICA	136
Capítulo 5. Contextualización	138
5.1. Contexto geográfico	138
5.2. Datos sociodemográficos	141
5.3. Contexto histórico.....	145
Capítulo 6. Objetivos de investigación.....	147
6.1. Objetivos Generales	147
6.2. Objetivos específicos	147
Capítulo 7. Método	150
7.1. Diseño de investigación	150
7.2. Participantes.....	151
7.2.1. Universo	152
7.2.2. Criterios de selección	152
7.2.3. Criterios de exclusión	153
7.2.4. Muestra definitiva	153
7.3. Procedimiento de la recogida de los datos.....	155
7.4. Instrumentos.....	156
7.5. Análisis de los datos.....	166
Capítulo 8. Resultados	169
8.1. Resultados descriptivos generales de las variables empleadas.....	171
8.1.1. Factores básicos de personalidad: resultados descriptivos generales.....	171
8.1.2. Dimensiones de madurez autovaloradas: resultados descriptivos generales .	173
8.1.3 Creencias sobre la madurez personal: resultados descriptivos generales	175
8.1.4. Comparación entre España y R. Dominicana de los datos promedio en las dimensiones de madurez y en las creencias sobre la madurez	177
8.2. Correlaciones entre las variables	179
8.2.1. Correlaciones entre los factores de personalidad y los rasgos de madurez ...	179
8.2.2 Correlaciones entre los factores de personalidad y las creencias sobre la madurez.....	182

8.2.3. Correlaciones entre las dimensiones evolutivas de madurez y las creencias sobre la madurez.....	183
8.3. Análisis multivariados de las escalas asociados a las variables sociodemográficas	186
8.4. Análisis de regresión de las puntuaciones en las escalas del CCM-2.....	197
8.5. Análisis cualitativo de las opiniones de expertos sobre la noción de madurez. .	219
Capítulo 9. Discusión y conclusiones.....	221
9.1. Conclusiones sobre el diseño empírico.....	223
9.2. Conclusiones referidas a los objetivos de investigación.....	225
9.3. Conclusiones sobre las opiniones de expertos	233
9.4. Aportes, limitaciones y prospectiva	237
Anexos.....	248
Anexo 1. Batería de instrumentos aplicados	249
Anexo 2. Cuestionario para expertos	264

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Sobre los planteamientos básicos de Jung y Erikson.....	53
Tabla 2. Consideraciones acerca de los distintos modelos explicativos de la personalidad.....	73
Tabla 3. Diferencias entre las teorías implícitas y las teorías científicas.....	114
Tabla 4. Antecedentes históricos y culturales de las cinco teorías legas de la madurez.....	121
Tabla 5. Conceptos o constructos psicológicos que se asocian a las teorías implícitas.....	122
Tabla 6. Distribución porcentual de la población por año del censo, según grupos de edades, 1935-2010.....	142
Tabla 7. Distribución de la muestra del estudio por sexo, edad, nivel educativo y estado civil.....	¡Error! Marcador no definido.
Tabla 8. Coeficientes de fiabilidad del CCM-2 obtenidos en el presente estudio.....	166
Tabla 9. Fiabilidad de las escalas del CRPM-2 en el presente estudio.....	164
Tabla 10. Coeficientes de fiabilidad de las escalas del NEO-FFI en el presente estudio.....	159
Tabla 11. Puntuaciones medias, desviación típica y coeficiente de variación de cada uno de los ítems del NEO-FFI.....	¡Error! Marcador no definido.
Tabla 12. Puntuaciones promedio y desviación típica en cada uno de los factores del NEO-FFI.....	173
Tabla 13. Puntuaciones medias, desviación típica y coeficiente de variación de cada uno de los ítems del CRPM-2.....	174
Tabla 14. Puntuaciones promedio y desviación típica en cada una de las escalas del CRPM-2.....	175
Tabla 15. Puntuaciones medias, desviación típica y coeficiente de variación de cada uno de los ítems del CCM-2.....	176
Tabla 16. Puntuaciones promedio y desviación típica en cada una de las escalas del CCM-2.....	177
Tabla 17. Comparación de medias en las escalas del CRPM-2 entre España y R. Dominicana.....	178
Tabla 18. Comparación de medias entre países, en las escalas del CCM-2.....	179
Tabla 19. Correlaciones entre las escalas NEO-FFI y CRPM-2.....	180
Tabla 20. Correlaciones entre escalas del NEO-FFI y de CCM-2.....	182
Tabla 21. Correlaciones de las escalas del CCM-2 y del CRPM-2.....	184
Tabla 22. Factores sociodemográficos inter-sujetos considerados en los análisis.....	186
Tabla 23. Pruebas multivariadas de las diferencias de medias con respecto a los factores sociodemográficos.....	187
Tabla 24. Prueba de efecto inter-sujeto con respecto al CCM-2.....	188

Tabla 25. Comparaciones múltiples de los grupos de edad en relación a las teorías del cuestionario de Creencias de la madurez CCM-2	189
Tabla 26. Comparaciones múltiples del nivel académico en relación a las teorías del cuestionario de Creencias de la madurez CCM-2	190
Tabla 27. Comparaciones múltiples del estatus marital en relación a las teorías del cuestionario de Creencias de la madurez CCM-2	190
Tabla 28. Pruebas multivariadas de las diferencias de medias entre las variables sociodemográficas y el cuestionario CRPM-2.....	191
Tabla 29. Prueba de efecto inter-sujeto con respecto al CRPM-2.....	192
Tabla 30. Comparaciones múltiples de los grupos de edad en relación a las dimensiones de madurez del CRPM-2	192
Tabla 31. Comparaciones múltiples del nivel académico en relación a las dimensiones de madurez del CRPM-2	193
Tabla 32. Pruebas multivariadas de las diferencias de medias en el NEO-FFI.....	194
Tabla 33. Prueba de efecto inter-sujeto con respecto al NEOFFI.	195
Tabla 34. Comparaciones múltiples de los grupos de edad en relación al cuestionario de factores de la personalidad NEO-FFI	196
Tabla 35. Comparaciones múltiples de los niveles académicos en relación a los factores del cuestionario de NEO-FFI.....	197
Tabla 36. Comparaciones múltiples del estatus marital en relación a los factores cuestionario NEO-FFI	197
Tabla 37. Regresión de las variables sociodemográficas sobre las puntuaciones en la teoría de resistencia al sufrimiento	199
Tabla 38. Regresión de la teoría de resistencia al sufrimiento del CCM-2 a partir de los factores del NEO-FFI.....	193
Tabla 39. Regresión de la teoría de resistencia al sufrimiento del CCM-2 a partir de las dimensiones del CRPM-2.....	¡Error! Marcador no definido.
Tabla 40. Regresión a partir de las variables sociodemográficas de la teoría evolutivo-normativa del CCM-2.....	¡Error! Marcador no definido.
Tabla 41. Regresión de la teoría evolutivo-normativa del CCM-2 a partir de los factores del NEO-FFI.....	204
Tabla 42. Regresión de la teoría evolutivo-normativa del CCM-2 a partir de las dimensiones de madurez del CRPM-2.....	205
Tabla 43. Regresión a partir de las variables sociodemográficas de la teoría relativista-escéptica del CCM-2	196
Tabla 44. Regresión de la teoría relativista escéptica del CCM-2 a partir de los factores del NEO-FFI	197
Tabla 45. Regresión de la teoría relativista escéptica del CCM-2 a partir de las dimensiones de madurez del CRPM-2.....	197
Tabla 46. Regresión de la teoría humanista-constructivista del CCM-2 a partir de los factores del NEO-FFI.....	199

Tabla 47. Regresión de la teoría humanista-constructivista del CCM-2 a partir de las dimensiones de madurez del CRPM-2.....	¡Error! Marcador no definido.
Tabla 48. Regresión de la teoría de Peter Pan del CCM-2 a partir de los indicadores sociodemográficos.....	¡Error! Marcador no definido.
Tabla 49. Regresión de la teoría de Peter Pan del CCM-2 a partir de los factores del NEO-FFI	¡Error! Marcador no definido.
Tabla 50. Regresión de la teoría de Peter Pan del CCM-2 a partir de las dimensiones de madurez del CRPM-2	217
Tabla 51. Valoración cualitativa de las respuestas al cuestionario de expertos	¡Error! Marcador no definido.

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Esquema general del presente estudio	16
Figura 2. El modelo de los cinco factores de personalidad de Costa y McCrae.....	44
Figura 3. Etapas del desarrollo cognitivo en los adultos.	63
Figura 4 Relación entre las tres perspectivas posibles en el estudio de la madurez psicológica	78
Figura 5 Mapa de la Rep. Dominicana dentro de las Antillas mayores.	138
Figura 6 Mapa de la Rep. Dominicana	139
Figura 7 Mapa del Distrito Nacional y la provincia de Santo Domingo.....	140
Figura 8 Mapa provincial de la Republica Dominicana.....	141
Figura 9. Sobre composición de la población por sexo, según grupos de edades, período 1935-1970.....	143
Figura 10 Sobre composición de la población por sexo, según grupos de edades período 1981-2010.....	144
Figura 11. Sectores encuestados para la obtención de datos.....	152

AGRADECIMIENTOS Y DEDICATORIAS

- **Agradecimientos**

A Dios por proveerme de las fuerzas necesarias para llegar hasta aquí, a la Universidad de Valencia (UV) por la gran oportunidad, a la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD) mi alma mater; a mis maestros de siempre, doctores Emilia Serra Desfilis y Juan José Zacarés González, eternamente gracias...

- **Dedicatorias**

A mi esposa Theany, a mis hijos Gabirel, Navil, Nicole Marie y Rodrigo Nuñez Feliz, a mis hermanos. A mis amigos de siempre: Franklin J Gómez Montero, Carlos Alcántara, Eugenio Martínez, Job David Sánchez, Jean Deán Sánchez, Gabriela Martínez, Ramón Estévez, Félix Francisco, Caridad Cabrera y al Prof. Francisco Herrera Catalino.

- **Una mención muy especial a mis maestros:**

Enerio Rodríguez Aria y Josefina Zaiter, fuente de inspiración...

- **Postdata:**

Desde el fondo de mi corazón, una dedicatoria muy especial a mis padres: Daisy María y Ramón Antonio donde quiera que estén...

Me gusta verlos pintarse de sol y grana, volar bajo el cielo azul, temblar súbitamente y quebrarse...

JUSTIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

En este apartado se presenta a la justificación de esta investigación, la cual ha sido planteada desde tres vertientes distintas:

- a. Justificación personal
- b. Justificación Contextual
- c. Justificación teórica

En la justificación personal se exponen las motivaciones particulares que condujeron al autor a la realización de este estudio; en la justificación contextual se presentan las razones que evidencian la realización de este estudio en el contexto dominicano; por último la justificación teórica que sirve de marco de referencia para esta investigación.

a) Justificación personal:

Durante su desarrollo, los seres humanos atraviesan por distintas etapas de vida, cada una de ellas con sus propias características distintivas, características que hacen de cada etapa un periodo único e irrepetible. En nuestro caso en particular, la realización de este trabajo de investigación representa una etapa doblemente significativa, pues además de ser un requisito indispensable para la obtención del título doctoral, es también la conclusión de un ciclo de investigación en torno al tema de la madurez psicológica personal, el cual se inició en el año 2007; fecha en la que realizamos el primer estudio sobre la madurez en estudiantes universitarios dominicanos y su relación con el sentido de bienestar personal y la satisfacción de vida en la República Dominicana desde la

perspectiva del conocimiento lego, bajo la tutoría del Dr. Juan José Zacarés González.

b) Justificación contextual

En la Republica Dominicana como en otras regiones de América Latina, la producción de investigaciones científicas en el campo del Desarrollo Humano resulta muy reducida en comparación con otras regiones más desarrolladas; es por ello que la realización de este trabajo de investigación, también representa un aporte significativo al campo de la investigación sobre la madurez psicológica en nuestro país, pues además del referido estudio sobre la madurez del 2007, en la Republica Dominicana no existen otros antecedentes de investigación con respecto al tema de las creencias de madurez psicológica, a partir de la perspectiva lega. La realización de este estudio, también nos permite hacer una valoración de cuestiones, tales como los atributos psicológicos y comportamentales que identifican a una persona como madura; además de la contribución a la comprensión del proceso de maduración del ser humano, así como los pensamientos e ideas en torno al concepto de la madurez personal en la Nación Dominicana.

c) Justificación teórica

Durante mucho tiempo, gran parte de los estudios realizados sobre el tema de la madurez personal o madurez psicológica, fueron realizados desde las llamadas teorías explícitas, restando importancia a las llamadas “*teorías implícitas*”. Esta postura cerrada, impidió por muchos años, la posibilidad de acceder a las ideas de la gente común acerca del significado de la “madurez psicológica”.

Las teorías implícitas, nos plantean un enfoque más abierto e inclusivo, al momento de explorar la forma en que se valora el conocimiento; el constructo de la madurez puede ser considerado como diverso pero también complejo, por lo que el mismo, no puede ser valorado en su justa dimensión, si obviamos el actor principal del proceso de maduración “el ser humano”. El proceso de construcción de teorías puede ser considerado como una labor inherente a la naturaleza humana, ya sea en calidad de científicos o no, los individuos construyen sus teorías a partir de tres elementos básicos: los instrumentos cognoscitivos, el conocimiento y, por último, el contexto sociocultural en el que están inmersos. Todo esto con el objetivo de aprehender el mundo, interpretarlo y predecirlo (Sánchez, 2003). Al igual que el conocimiento común, la ciencia puede ser considerada una actividad humana, cuyas raíces se encuentran enclavadas en las capacidades y destrezas habituales de los seres humanos (Wartosfky, 1983). En este sentido, podríamos decir que tanto el conocimiento científico como el llamado conocimiento lego tienen un mismo origen; nos referimos a la cotidianidad, lo cual no es otra cosa que el mundo donde el sujeto vive e intenta interpretar; y tienen también una misma función: la interpretación y explicación del mundo (Montero, 1994).

El conocimiento lego y el saber científico constituyen dos grandes productos de la mente humana. Pese a ello, a menudo encontramos en la literatura una marcada diferencia entre ambos tipos de conocimiento. El primero ha sido tachado de vago, incoherente, impreciso, implícito y errado; el otro, coherente, formal, unívoco, preciso, explícito y verdadero. Se trataría de dos tipos de saberes aparentemente desvinculados y opuestos entre sí, a pesar de cumplir con la

misma función: la interpretación y comprensión del mundo (Montero, 1994). Tal y como explicáramos anteriormente, esta realidad ha impactado de manera directa en la producción literaria entre uno y otro conocimiento; ocasionando tal y como explicáramos anteriormente, que la mayor cantidad de investigaciones en el campo de las ciencias sociales sean realizadas y sustentadas desde el conocimiento científico, reduciendo el número de investigaciones realizadas desde el conocimiento lego, proveniente de las llamadas teorías implícitas.

Las teorías implícitas son el producto de una construcción personal en el seno mismo de los grupos sociales, este proceso de construcción social del conocimiento es denominado “socioconstructivismo”. Por consiguiente, el origen del conocimiento lego implica necesariamente referirse a la perspectiva socioconstructivista: ésta considera que las personas construyen su propio conocimiento partiendo de los entornos sociales, a través de prácticas o de actividades culturales. Es importante destacar que durante el transcurso de dichas prácticas, las personas no reciben un conocimiento previamente elaborado por el grupo social al que pertenecen; lo que ocurre más bien es que estos construyen el conocimiento por sí mismos, a partir de patrones de experiencias obtenidas en su propio entorno psicosocial (Rodrigo et al., 1993). La idea intuitiva de teoría implícita no es otra cosa que construcciones hechas por la gente y que habitan en las metas convencionales de esa gente (Sternberg, 1985). De esta posición, se desprenden dos consecuencias lógicas:

- a) Necesitan describirse más que inventarse, porque ya existen de alguna manera en la cabeza de la gente.

- b) Las teorías explícitas provienen, en gran parte, de las teorías implícitas de los científicos que formulan las teorías explícitas.

Precisamente, el tema de la madurez psicológica, planteado desde la perspectiva del conocimiento lego de las teorías implícitas, constituye un fenómeno de estudio de sumo interés en el campo de la investigación del desarrollo humano. Con este estudio, se pretende hacer una valoración acerca de las creencias, ideas y supuesto básicos de los que parten los individuos para elaborar su concepción de madurez y su autopercepción las dimensiones de personalidad a las que se asocian dichas concepciones en una muestra de adultos dominicanos.

Podríamos decir que este estudio, continua una línea de investigación, sobre los antecedentes de las creencias sobre la madurez psicológica iniciada por Zacarés, (1994); ya que en este trabajo se sistematizan por primera vez las principales creencias sobre este concepto en un grupo de adultos españoles y se elaboró una primera versión de instrumento para valorarlas. Según McCrae y Costa (1990; en Zacarés y Serra, 1996), el constructo de madurez psicológica se configura así como aglutinador de esas creencias normativas sobre el cambio durante la etapa adulta, oponiéndose en gran medida a la imagen de estabilidad total que nos ofrece la perspectiva psicométrica sobre la personalidad adulta. Este nuevo enfoque sobre la madurez psicológica, planteado a partir de una perspectiva más abierta e inclusiva, le ha atribuido a dicho término un atractivo, aspecto que brinda un nivel de importancia a la realización de este estudio; además del hecho de que se podría disponer en la República Dominicana de un precedente de investigación, en términos del prototipo de madurez psicológica y

los rasgos de personalidad en una población de adultos dominicanos, permitiendo establecer referentes descriptores del proceso madurez en la referida población; desde la perspectiva del conocimiento lego.

INTRODUCCIÓN

“Siempre es preciso saber cuándo se acaba una etapa de la vida. Si insistes en permanecer en ella, más allá del tiempo necesario, pierdes la alegría y el sentido del resto. Cerrando círculos, o cerrando puertas, o cerrando capítulos”.

(Pablo Coelho).

Uno de los constructos psicológicos elaborados por la psicología que más se utiliza y menos se intenta definir con precisión es el de la *“madurez psicológica”* y el de sus sinónimos *“madurez de la personalidad”* y *“madurez personal”* (Zacarés y Serra, 1998); aunque hoy día podemos encontrar definiciones de algún modo explícitas sobre el constructo, en esencia poco nos dicen sobre su significado social. Según el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (DRAE), la madurez psicológica es definida como “el buen juicio o prudencia con que el hombre se gobierna”. Un significado similar tiene el término de madurez psicológica para la gente común, el cual se relaciona con: “autonomía”, “conductas acorde con las circunstancias”, “ponderación y equilibrio”, “estabilidad”, “dominio de sí”, “objetivos de vida bien definidos”, “capacidad afectiva”, “dominio propio”, etc. Desde este enfoque, el término de madurez psicológica está relacionado con una de las edades de la vida, específicamente con la edad adulta, pues se entiende que la madurez nos llega a partir de la sabiduría, la experiencia y el aprendizaje.

Esta relación entre la edad adulta y la madurez, parte de una posición estática, la cual presenta los rasgos de persona madura como listado a alcanzar de modo idealizado, distinta a la perspectiva de proceso que se interesa por la construcción de los procesos de maduración más que de esos rasgos que a veces

parecen más inalcanzables, la cual podría ser calificada de insuficiente, tanto por la propia psicología popular, como por la psicología científica. O sea, ocurre un balance primordial entre aspectos como decisión y confianza en sí mismo, criterios indispensables para el desarrollo estable de la personalidad.

Estas concepciones muestran hasta cierto punto una especie de equilibrio fundamental entre la capacidad de buscar ayuda (iniciativa y confianza en sí mismo), y la capacidad de utilizar dicha ayuda en favor de otros, actitud que representaría la base del desarrollo de una personalidad equilibrada.

Ya desde una perspectiva científica, el estudio de la “madurez psicológica” puede situarse en el marco de la Psicología del Desarrollo. Dicha orientación plantea la existencia de un patrón de cambios continuos a lo largo de toda la vida. El desarrollo de la personalidad es un fenómeno caracterizado por la continuidad y la direccionalidad. Por un lado, el concepto de madurez expresa la direccionalidad en el paso de la vida de los seres humanos hacia metas deseables, para lograr el desarrollo, mientras que por otra parte expresa la continuidad dimensional de la personalidad durante todo el ciclo vital del ser humano. Pese a que en la actualidad existe bastante desacuerdo teórico en relación a términos como salud mental o ajuste, los profesionales de la psicología parecen estar mucho más de acuerdo sobre las dimensiones que definen a una persona madura. El concepto de madurez ha ido evolucionando a lo largo de un proceso histórico, culminando con la inclusión de una nueva concepción de madurez por parte de los teóricos, lo cual ha a romper la relación automática entre la vida adulta y la madurez como se establecía en el pasado; planteando la madurez como el logro de la integración personal, equilibrio, o la forma en que afrontamos los eventos de la vida.

Probablemente, la mayor dificultad teórica a la hora de definir el término de madurez psicológica está determinada por la perspectiva desde la cual se sitúa el experto. De acuerdo a Zacarés y Serra (1998), una delimitación conceptual de la noción de "madurez psicológica" resulta fructífera, sobre todo, si la concebimos como núcleo central de los llamados "recursos personales" que los sujetos, especialmente los adultos, disponen para afrontar las diversas transiciones y crisis a lo largo de su desarrollo. Partiendo de esto, la madurez psicológica como recurso personal estaría situada en una doble dinámica: determinadas características de la "personalidad madura" beneficiarían un afrontamiento de las transiciones evolutivas con resultado positivo (adaptativo) pero a su vez, el hecho mismo del afrontamiento y de una resolución con éxito de la transición/crisis fomentaría el crecimiento en algunas dimensiones de madurez que prepararían al sujeto para transiciones futuras.

A partir de esta nueva concepción del concepto de madurez, nuevas variables psicosociales, cognitivas o de interacción, entre otras, han sido ponderadas como parámetro para la validación del referido concepto. Desde esta perspectiva, el concepto de madurez es valorado como un continuo, en realidad muy distinto de los primeros ideales filosóficos existenciales o bélicos, que en principio sirvieron de parámetro para la validación del término de madurez en las primeras sociedades.

Hoy día, a pesar de que en la literatura psicológica se han desarrollado diversas teorías "explícitas", desde la posición del teórico, sobre el significado de una "personalidad madura"; esta amplia producción contrasta con el reducido número de investigaciones que se han realizado desde la perspectiva del

conocimiento común o lego. El conocimiento lego como enfoque teórico se aproxima a las creencias e ideas de la gente común como objeto de estudio, a la vez que se nutre de aquellas ideas y creencias sobre “madurez psicológica”, que se encuentran de manera implícita en la dinámica del conocimiento social.

La perspectiva lega como enfoque teórico tiene sus orígenes en las llamadas teorías implícitas, término acuñado por la Psicología Social europea. En relación al constructo de madurez psicológica, el conocimiento lego sostiene que las ideas y creencias acerca de dicho constructo, forman parte de un conocimiento cotidiano, el cual termina convirtiéndose en un aprendizaje de alto grado de planificación, estableciendo pautas y normativas a lo largo del desarrollo, que las personas ponen en juego para alcanzar la madurez; por lo que las creencias sociales normativas sobre el curso evolutivo humano, en especial sobre el cambio psicológico esperado, son importantes para la auto percepción que los adultos tienen sobre su desarrollo como tal (Zacarés y Serra, 1996).

El constructo de madurez ha ido cambiando concomitantemente con la sociedad, lo que explica las distintas acepciones otorgadas al término; de manera que dicho concepto ha asumido diversos usos sociales a lo largo de un proceso histórico y evolutivo, en donde los seres humanos construyen su realidad a partir de los elementos que aporta la cotidianidad.

Las creencias normativas sobre el curso evolutivo humano, en especial sobre el cambio psicológico esperado, son importantes para la auto percepción que el adulto tiene sobre su desarrollo como Zacarés y Serra (1996).

Cabe señalar que dada la ambigüedad del constructo de madurez, este puede ser considerado complejo, diverso y de múltiples acepciones; por consiguiente, no puede ser abordado desde una posición teórica excluyente, dejando de lado al actor principal del proceso evolutivo: el ser humano. La mayor riqueza del concepto de madurez como constructo psicológico se encuentra en esa versión social compuesta por lo real y lo cotidiano, la cual acaba conformando ese producto final: Nos referimos a un aprendizaje de alto grado de planificación, determinando pautas y normativas a lo largo del desarrollo que las personas ponen en juego para alcanzar la madurez.

En tal sentido, nos propusimos realizar una investigación con el objetivo fundamental de identificar el significado del constructo de madurez personal a partir de esas ideas comunes, enclavadas en la misma realidad psicosocial. A la vez se pretende establecer la relación que podría existir entre estos contenidos cognitivos presentes en el conocimiento del hombre común y corriente con las dimensiones evolutivas madurativas y las características de personalidad de las personas que sostienen dichas creencias; por entender que es muy probable que esas creencias guarden relación con dichas características.

También se pretende relacionar dichas creencias con variables sociodemográficas, tales como edad, sexo o nivel académico. Se plantea la delimitación del campo de estudio de esta investigación desde la perspectiva legal, con la intención de explorar y conocer las bases que sustentan el conocimiento de las personas comunes acerca del concepto de madurez personal, de manera particular en la población objeto de estudio de esta investigación.

Como resultado final, se espera realizar un aporte al reducido número de investigaciones en el campo de la madurez desde la perspectiva del conocimiento lego. A partir de todo lo antes expuesto, surgen una serie de cuestiones en torno a este tema y las cuales constituyen las preguntas que este estudio pretende responder:

1. ¿Cuáles son las principales creencias sobre la madurez personal en esta población y cuales teorías implícitas podrían reconocerse?
2. ¿Pueden variables como la edad, sexo, estado civil o el nivel académico influir en la elaboración de un constructor de madurez personal en la población encuestada?
3. ¿Cuál es el perfil de las dimensiones de personalidad madura en la población adulta dominicana encuestada?
4. ¿Cuál es el perfil de rasgos de personalidad general en la población adulta dominicana?
5. ¿Existe alguna relación entre las creencias de madurez, los rasgos de personalidad madura y las dimensiones de la personalidad en este grupo poblacional?

En la parte teórica de esta investigación, se plantean aspectos relevantes en esta temática, tales como: el proceso de desarrollo histórico-evolutivo del concepto de madurez personal, el desarrollo de la personalidad adulta, los mecanismos explicativos y dimensiones evolutivas en la juventud, adultez media y tardía, la madurez psicológica como constructo central en el desarrollo personal del adulto desde una triple perspectiva y por último, el pensamiento lego referido a la madurez psicológica.

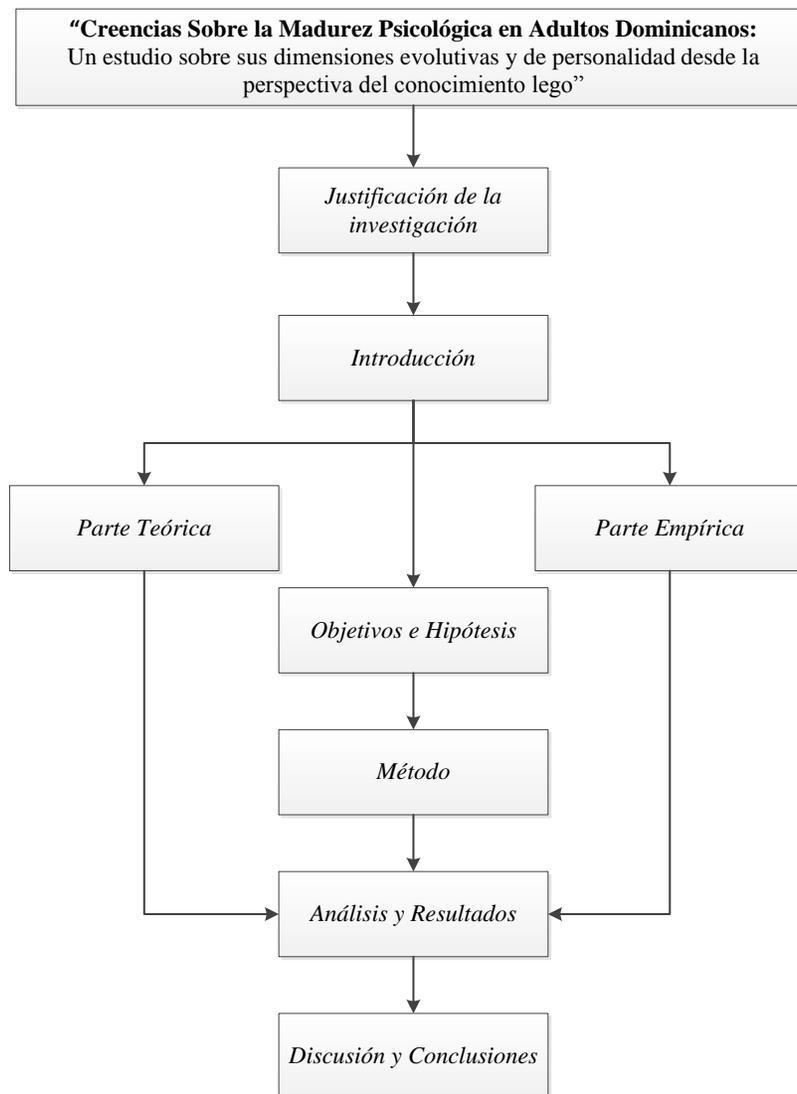
Posteriormente se presenta la parte empírica de la investigación, la cual se inicia con la descripción del proceso de investigación, seguido por la contextualización del estudio, compuesta a su vez por los contextos geográfico, temático e histórico; se continua así con el diseño del estudio, los objetivos del mismo, la descripción de la muestra, los instrumentos y el análisis de los datos. El documento contiene además los resultados de la investigación, la discusión y recomendación del estudio, las recomendaciones y perspectivas del mismo. Finalmente se presentan las referencias bibliográficas y los anexos.

Actualmente en la República Dominicana solo existe un trabajo de investigación relacionado con la madurez psicológica, sustentado sobre la base teórica del conocimiento lego; en el 2007, Núñez y Zacarés realizaron un estudio de tipo exploratorio y descriptivo con el tema de “Creencias sobre madurez personal y bienestar psicológico, en una muestra de universitarios dominicanos”. La falta de antecedentes de estudios realizados desde la perspectiva del conocimiento lego, es una realidad no muy distinta al resto de América Latina. Este hecho otorga gran importancia a este estudio, dado su objeto descriptivo. El otro trabajo de referencia para el nuestro es la investigación realizada por Livieres y Seifart (2007), sobre conocimiento lego evaluado en una muestra de estudiantes de una universidad privada en Asunción, Paraguay.

El marco teórico referencial utilizado en este trabajo de investigación, es el resultado de una revisión previa, detallada, tanto de literatura como en términos de la bibliografía con respecto al tema de la madurez psicológica, de manera que permitiera tener una amplia visión del concepto de la madurez, con la finalidad de

abordar de una manera efectiva dicha temática. El esquema general del trabajo aparece en la figura 1.

Figura 1. Esquema general del presente estudio



Fuente: Elaboración propia.

1. PARTE TEÓRICA

Esta primera parte está dedicada a los capítulos teóricos que sirven de fundamento para desarrollo de esta investigación, dicho capítulos se encuentran organizados en el siguiente orden:

Capítulo 1. Proceso de desarrollo histórico-evolutivo del proceso de madurez personal.

Capítulo 2. Desarrollo de la personalidad adulta: mecanismos explicativos y dimensiones evolutivas en la juventud, adultez media y tardía.

- 2.1. Modelo de los rasgos de personalidad
- 2.2. Modelo tipológicos
- 2.3. Modelos de etapas normativas
- 2.4. Modelo de la ocurrencia oportuna de sucesos.

Capítulo 3. La madurez psicológica como constructo central en el desarrollo personal del adulto: una triple perspectiva.

- 3.1. La triple perspectiva sobre la madurez personal
- 3.2. La perspectiva del teórico: vertiente estática y dinámica-procesual

Capítulo 4: Pensamiento lego y madurez psicológica

- 4.1. Teorías implícitas sobre la madurez personal
- 4.2. Relación entre factores sociodemográficos y creencias sobre la madurez
- 4.3. La investigación sobre la creencias sobre la madurez
- 4.4. La madurez personal en el contexto dominicano.

“Existir es cambiar; cambiar es madurar; Madurar es crearse a uno mismo indefinidamente”

(H. Bergson.)

Al examinar detalladamente los orígenes del término madurez, nos encontramos con que dicho término no proviene del campo de la psicología del desarrollo o del campo médico como se podría pensar inicialmente; muy por el contrario, el origen de dicho término procede el campo de la agricultura, refiriéndose al estado óptimo de la fruta. De ahí que la psicología popular relacione la madurez con una de las edades de la vida, específicamente la de la edad adulta.

Desde el punto de vista de su significado, el constructo de madurez puede ser valorado desde distintos ámbitos. No obstante, dado el objetivo de este trabajo de investigación, en este punto solo haremos referencia a las dos vertientes que nos interesan en torno al tema de la madurez: *la madurez y maduración como proceso biológico* y *la madurez como referencia social*, la primera nos refiere que en el desarrollo biofísico de una especie existe un punto en el cual el individuo reúne todas las características biológicas específicas plenamente formadas, tras el correspondiente proceso de cambios progresivos. Entonces, un ser humano entre 20 y 25 años podría considerarse biológicamente maduro y con la mayor parte de las funciones físicas y sensoriales completamente desarrolladas: el prototipo ideal de la especie. Mientras que desde la perspectiva de la *madurez como referencia social*, un individuo maduro es capaz de mostrar “sabiduría”, las “experiencias de la vida”, el “alcance de metas sociales o normativas”. Otros consideran que Mientras la madurez es una etapa que nos llega con el paso de los años.

Ya desde el campo de la psicología popular, la madurez personal o madurez psicológica se relaciona con la sabiduría, las experiencias de la vida, el alcance de metas sociales o normativas, incluso es para algunos una etapa que solo nos llega con el paso de los años.

Si partimos desde un enfoque más profunda centrado en el individuo, el concepto de madurez tiene al menos tres significados distintos: (1) las competencias que componen la meta u objetivo, vértice o cumplimiento del desarrollo de un organismo, (2) las herramientas adecuadas para el afrontamiento de cualquier situación; se trata estar listo para para desarrolla un trabajo o labor específica, (3) ya aquí se refiere al significado que se le atribuye desde el lenguaje común como la período intermedio entre la juventud y la etapa de la ancianidad considerada como la etapa más plena y fructífera de la vida (Salonia, 1997; en Gómez, 2006). En términos más generales, el concepto de madurez se refiere al nivel más profundo y completo del funcionamiento de un organismo como el punto más elevado de su evolución. De un modo implícito, dicho término se refiere a cierto proceso independiente de evolución, el cual ocurre en todo organismo, a través de un desarrollo gradual, hacia etapas superiores y más complejas.

Desde el ámbito científico, encontramos que el estudio de la madurez psicológica se sitúa dentro del marco del Desarrollo Humano, en la orientación del Ciclo Vital. Desde esta perspectiva, se considera que las ideas o creencias sobre la madurez tienen la capacidad de guiar a los individuos adultos hacia objetivos y metas evolutivas, a la vez que determinan su papel como responsables activos de su propio desarrollo. Para Heath (1965) cuando los distintos autores hablan de madurez psicológica se están refiriendo fundamentalmente a las capacidades

cognitivas, al concepto de sí, a los valores y a las relaciones interpersonales de la persona madura; en términos generales, el principal obstáculo teórico que encontramos al momento de hacer una definición conceptual del término de madurez psicológica, viene dado por la elección de la perspectiva teórica desde la cual valoraríamos el referido constructo, al considerar sus múltiples acepciones.

El término de “madurez” ha atravesado por diversos cambios a lo largo de un amplio proceso evolutivo, en el cual se le han atribuido distintas connotaciones, en diferentes épocas y sociedades. A lo largo de la historia, se han establecido una serie de criterios como parámetros de madurez, que van desde el conocimiento trascendental en la cultura judía, pasando por el heroísmo, la política y la religión en la cultura griega, hasta llegar a criterios tales como el crecimiento simultáneo del individualismo, la igualdad y el racionalismo; o el ideal del buen trabajador, capaz de mostrar confianza en sí mismo, con manejo del autocontrol, lógico, de lealtad y emocionalmente cálido en la sociedades occidentales del siglo XIX y gran parte del siglo XX, (Kiefer, 1988; en Zacarés y Serra, 1998).

En la actualidad, encontramos diversos rasgos que aún permanecen influyendo las nociones e ideas de madurez: la importancia otorgada a la abundancia material, la estandarización, la modernización y el sentido de individualismo, entre otros. Esta realidad ha provocado que hoy día, el crecimiento económico y social haya reemplazado en cierto modo el sentido de heroísmo como sinónimo de madurez, tras la llegada de la revolución industrial, lo que ha dado origen a una especie de madurez psicologizada de los tiempos modernos.

Ya desde un plano carente de connotaciones éticas y religiosas se ha desarrollado una tendencia social, a partir de la cual la madurez es considerada sinónimo de lo normativo, asumiendo lo normativo como la capacidad de ajuste que presenta un individuo. Desde esta perspectiva, todas las personas serían consideradas como maduras, en la medida en que dispongan de una serie de recursos personales, materiales y sociales para suplir sus necesidades, tales como casarse, formar familia etc. Una forma básica de referirnos a esta normalidad procede de las costumbres románticas que originaron la idea de persona superada y/o autorrealizada, dicho de otro modo, aquellos individuos capaces de desarrollar su verdadero yo. Esta nueva perspectiva nos plantea un doble cambio importante en el curso del desarrollo de los ideales y creencias sobre la madurez personal: por un lado, el cambio del heroísmo al éxito como meta de maduración, y por otra parte, aunque de manera paralela, una mayor expresión para un estricto control de los impulsos sexuales y agresivos como rasgos de la personalidad madura.

En el siguiente capítulo se presenta una revisión detallada del proceso histórico y evolutivo del concepto de madurez, así como la presentación de los criterios que históricamente han servido de referencia a dicho término en distintas sociedades.

Capítulo 1. Proceso de desarrollo histórico-evolutivo del proceso de madurez personal.

Como planteáramos anteriormente, hacer una descripción del cambio en el concepto de madurez psicológica, sería equivalente a destacar las características y naturaleza de aquellos ideales que se han establecido sobre la madurez en cada cultura.

A lo largo de la Edad Antigua, en distintas sociedades se produjeron cambios interesantes en torno al concepto de madurez, cambios que fueron determinantes para la evolución de la idea de este concepto. Dentro de estos cambios se destacan la aparición de la escritura y una transformación cultural, a la vez causa y efecto de la misma escritura (Zacarés y Serra, 1998).

La presencia de la escritura se convirtió en una navaja de doble filo, pues en la medida que se dio un aumento de las posibilidades de control social, al normalizar aspectos como la información, también fomentó y ayudó a la expansión de nuevas ideas, las cuales podían llevar consigo importantes cambios sociales. En este sentido, se originaron crecientes transformaciones en la percepción que el hombre tenía de sí mismo y de su universo. Dentro de estas transformaciones, dos pueden ser consideradas particularmente importantes y que bien podrían estar representadas por las figuras del *héroe* y del *místico*. Campbell (1964; en Zacarés y Serra; 1998) habla de "la era de los Dioses" refiriéndose al periodo comprendido entre los años 1500 y 500 a.C., debido a que en estos periodos se desarrolló tanto el concepto como la práctica de pautas de comportamiento dirigidas a alcanzar

poder e inmortalidad, a través del uso de la fuerza, la valentía y la astucia utilizados de modo desmedidos.

Este modo heroico de vida, se convirtió en atractivo por diversas razones, pero tal vez esencialmente por la posibilidad que ofrecía el hecho de que a través de la escritura sus hazañas permaneciesen registradas y pudiesen difundirse y mantenerse en el tiempo, siendo motivo de inspiración para futuras generaciones. Este hecho permite la aparición del concepto denominado *La Vita Activa* que surge así como forma de madurez; a partir de este evento el concepto de desarrollo no volvería a ser el mismo. Posteriormente, aconteció el surgimiento de la *Vita Contemplativa* y el desarrollo de la espiritualidad, el cual logró su esplendor alrededor de los años 800-200 A.C., aproximadamente dos mil años después del surgimiento de la escritura. En esta corriente de conciencia espiritual (coincidieron a lo largo de toda esta época Confucio, Lao-Tsé, Buda, Zoroastro, Elías, Isaías, Homero, Parménides, y Platón) “*el hombre se dio cuenta de su existencia como un todo de su yo, y de sus limitaciones; (...) se propuso lograr los objetivos más altos, experimentó el absoluto en lo más profundo de sí mismo y en la claridad de lo trascendente*”, (Kiefer, 1988; en Zacarés y Serra, 1998, p.36). De acuerdo con estos autores, sería en estas primeras sociedades agrícolas en donde se desarrolló la idea de la percepción de uno mismo como esencialmente diferente de los otros, constituyéndose en un hecho común en estos pueblos.

La influencia en la consciencia humana de la escritura así como también de los cambios tecnológicos acompañantes facilitó el surgimiento de la autoconciencia. Esto colocaría al individuo en la posición de “*insignificante*” ante el gran universo que se desarrollaba a su alrededor. En ese mismo tenor su

conocimiento no podía abarcarlo todo; por tanto se necesitaba una conciencia trascendente para poder explicar todo el sistema y para que éste no se abocara al fracaso. Podríamos decir que la escritura, así como los cambios asociados, facilitó la sustitución de la concepción cíclica del tiempo por una imagen lineal del mismo. Sin embargo, esto acarrió un problema en términos de significado: surgió el cuestionamiento del hombre en relación a su función en un universo cambiante y de las causas que originaron este cambio. A partir de este momento comienza una nueva forma de pensamiento acerca de la vida humana y el concepto de madurez.

1.1 La Noción de Madurez en la Cultura Judía.

En el pueblo hebreo se formó una concepción acerca del yo y el significado del concepto de madurez. Una trilogía de hechos desempeñaron un rol fundamental en su desarrollo: el conocimiento de la escritura, el contacto con otras formas de vida distintas de la suya y la existencia de constantes conflictos con otros pueblos debido a cuestiones territoriales (Zacarés y Serra, 1998).

Ante este escenario y el sinfín de problemas que acarreaban consigo, relacionados con aspectos fronterizos, los judíos fueron desarrollando de forma paulatina una identidad religiosa llamativa y a la vez efectiva para la transmisión de su identidad. Referente a ese punto, se podría decir que el pueblo judío desarrolló una relación cercana con su dios étnico, el cual contribuyó con el afianzamiento de su identidad como pueblo, sin importar donde estuvieran, a lo largo de su proceso migratorio. De manera que su actitud devota ya no solo les sirvió de aliciente ante la difícil realidad social y ambiental en que vivían, o la expresión simplista y vaga de su sentido de pertenencia a un grupo determinado,

que si bien es cierto, podía ser todo lo mencionado. Era también la expresión de sí mismo y el estado de afinidad con la única conciencia trascendente del cosmos.

Sin embargo, el elemento novedoso y particular de la creencia judía lo constituía su convicción de la existencia del pecado. Por tanto, resulta indispensable su comprensión para entender los conceptos occidentales de carácter y madurez. Siguiendo los planteamientos de Zacarés y Serra (1998), esta idea del pecado no resulta simple, pues reconoce la existencia de leyes morales absolutas en el universo; el sentimiento de pecado presume haber transgredido una regla y merecer un castigo por ello. Esto le otorga categoría universal al concepto de pecado, por la explicación que ofrece a una interrogante de tipo existencial; al considerar la muerte como el castigo de los hombres por haber transgredido las reglas, lo que da paso a la concepción ideológica del pecado original.

Para la cultura judía, preexistía en el universo una conciencia verdadera, entendida de las interioridades de las personas, así como de sus incongruencias y dudas, lo que suponía que ante esta consciencia infalible, el hombre resultaba insignificante, aspectos que denotan el tipo de relación que mantenía el pueblo judío con su dios étnico.

El conocimiento trascendental resultaba indispensable para exhibir madurez y sabiduría. Existían diversos grados de madurez representados en la Biblia; por tanto, el individuo tendría un mayor grado de madurez, en la medida en que más entendiera este nuevo conocimiento trascendental. Algunos prototipos de hombres maduros fueron simbolizados por sujetos como Job, debido a que Job, no solo

conocía el plan de Dios, sino que se sometió a él, por lo que hoy día, ha surgido un reavivamiento del interés por estos símbolos, dado su ejemplo de sabiduría humana Achenbaum y Orwoll (1991; en Zacarés y Serra (1998). La espiritualidad del pueblo judío aproximó el concepto occidental de madurez a través de la vida contemplativa, pero requirió del Nuevo Testamento para culminar el movimiento.

1.2 Las ideas de madurez entre los antiguos griegos.

Los filósofos jónicos del siglo VI a.C. específicamente de la escuela eleática, no estaban de acuerdo con las ideas antiguas, propuestas por sus predecesores, con relación al cosmos. Para Parménides, el mundo sensible era simplemente la manifestación de una realidad absoluta, consistente en ideas o conceptos que podían ser descubiertos a través de la contemplación sistemática y la lógica. *“Si los hebreos ofrecieron al mundo occidental una conexión con el cosmos a través de la literatura, los griegos helénicos ofrecieron una conexión igual de importante del propio conocimiento”* (Kiefer, 1988; en Zacarés y Serra, 1998, p.38). Aspectos como la guerra, la política y la religión, constituían el centro de la vida pública de la Atenas del siglo VI a.C., debido al asedio constante por parte de otras ciudades. Atenas dependía en gran medida de la lucha de sus guerreros. Esta realidad planteaba la necesidad de una ideología y una forma de vida, que permitiera una gran dedicación, la cual estuviera por encima de cualquier obstáculo sentimental, familiar, etc. Actividades como la política, la guerra, se convertían en espacios idóneos para que los hombres libres alcanzaran la oportunidad de convertirse en héroes, a lo que se le denominaba *la vita activa*, al tiempo que se limitaba la influencia de la familia sobre los hijos.

Durante el siglo V a.C., una revolución intelectual mayor se iba a desarrollar en Atenas, a raíz de los cuestionamientos hechos por los socráticos a las bases éticas de la civilización griega, fundamentalmente las ideas básicas de su propia cultura. Esta revolución inicia con la caída de Atenas en el año 404 a.C. Sócrates creó un método que ofreció las bases para su reconstrucción, a través del cuestionamiento y calificación de las ideas vigentes sin contradecir las ya existentes. Platón emprendió dicha reconstrucción, con su doctrina de las formas ideales. La teoría de Platón sobre la madurez plasmada en *El Banquete*, donde en el diálogo entre Sócrates y Diotima sobre el amor, se plantean cuatro niveles de desarrollo:

- Un primer período llamado *Preamor*
- Período de amor auténtico (Eros)
- El amor a la belleza física
- El amor a la sabiduría: la Vida contemplativa

Platón, presenta en esta teoría de la madurez, dos jerarquías paralelas: la *progresión evolutiva* y *el camino moral*.

Desde el punto de vista evolutivo se destacan tres fases:

- a. Estados de prealtruismo. Se espera en la niñez y se caracteriza por un comportamiento dirigido, general, a obtener aprobación, primero de los padres reales; posteriormente, del “padre interior” o “conciencia”.

- b. Luego llega la maduración sexual y el amor erótico, se desarrolla la personalidad individual y se dan relaciones en que se puede ser egoísta y altruista. Al tiempo que se da un desarrollo de la personalidad individual, se requiere de “diadas” personales intensas para lograr la satisfacción. La diada constituye la única relación social en las que se puede ser egoísta y altruista a la vez.
- c. Por último, al final de la vida, cuando se alcanza el mayor grado de experiencia, se entraría en el nivel de contemplación filosófica.

En el camino moral se destacan cuatro niveles fundamentales:

- a. La vida centrada en uno mismo. Es el menos deseable, se deja dominar por lo mundano y sus valores desaparecen con el individuo.
- b. El nivel del amor personal sobrevive a los compañeros/esposo en la forma en la cual su amor se ha producido (típicamente niños), y prepara la vía para nuevas formas de desinterés.
- c. El estado de honor y poder, la *vita activa*. El espacio de valor es la sociedad entera y el marco del tiempo es la historia completa de esa sociedad.
- d. El nivel de la filosofía y el conocimiento, la *vita contemplativa*. Se aspira a la unión de la eternidad a través del descubrimiento y la contemplación de la verdad eterna.

La teoría de Platón acerca de una persona madura, implica una serie de características, valores y actitudes, dentro de las cuales se encuentran la introversión, la personalidad calculadora, la sensibilidad independientemente del

autocontrol, así como la capacidad de resistir las implicaciones de la mera lógica hasta que hubiera calculado los profundos efectos de la discusión. Sin embargo, Aristóteles, el principal discípulo de Platón, tiene una posición diferente acerca del concepto de una persona madura. De acuerdo con este, la luz de la verdad universal debía percibirse no en esa sutil abstracción sentimental hecha por Platón, sino en la percepción intelectual del orden en el mundo perceptible. El ideal aristotélico era el de equilibrio y armonía en el *justo medio*, supone además un control sobre las emociones mediante la disciplina rigurosa y la aceptación así de los dictados de la razón (Zacarés y Serra, 1998).

1.3 El concepto de madurez en la Edad Media.

No es posible hablar de una uniformidad en dicho periodo, pues coexisten dos culturas diferentes, una es seglar o terrenal y la otra eclesiástica, ambas transcurrieron a través de dos etapas. La primera etapa abarcaría, la búsqueda de los padres patricios, desde San Pablo hasta San Agustín, etapa caracterizada por la búsqueda indestructible de la espiritualidad mediante el ascetismo extremo. La segunda etapa iniciaría con Bernardo de Citieux y Pedro Abelardo, finalizando con Santo Tomás de Aquino, San Buenaventura y Douns Scotto. Durante este período primó la reconciliación de la filosofía cristiana y la filosofía clásica. Se podría decir, que al menos tres rasgos del pensamiento religioso medieval temprano han influido de manera significativa en las nociones modernas de madurez (Zacarés y Serra, 1998): el primero fue la intolerancia o resistencia hacia nuevas ideas por parte de la posición monástica, con la creación de instituciones que actuaran frenando el cambio; el segundo, la unificación de creencias religiosas, y como consecuencia, un debilitamiento de las lealtades étnicas o de grupo; el tercero, la

división de la vida en dos grandes esferas: la de lo sagrado y la de lo profano. La primera recalcando *la Vita Contemplativa* como forma de madurez y la segunda la *Vita Activa*.

Antes del siglo XII, la madurez era concebida como el acercamiento a Dios mediante la oración y la abnegación. El ideal contemplativo de madurez estuvo fundado en la alianza mística con Dios a través de Cristo. Ésta se convirtió ésta en una de las ideas de madurez más aceptadas al comienzo de la Edad Media, y fue llamado el ideal monástico, el desarrollo de una vida espiritual completa. Aquí es donde la persona desarrolla las capacidades de autoexamen y autocontrol. El concepto de moral autoconsciente fomentada por la confesión motivó la concepción occidental de madurez como un espíritu autónomo e internamente coherente.

Otro ideal de madurez fue el derivado de los primeros caballeros. En cierto modo parecido al ideal de los héroes griegos presocráticos, estos entendían que el caballero idóneo debía ser bravo, generoso, sensible, bondadoso, fuerte y pronto al enfado. Como consecuencia de los cambios espirituales y políticos acontecidos en Europa alrededor del año 1100, se dio un giro definitivo en la vida del hombre occidental. Tales cambios generaron un clima de estabilidad y confianza, a la vez que el cristianismo se estableció de manera profunda en el continente europeo.

Los sabios del cristianismo retomaron a los clásicos griegos y romanos, especialmente Platón, tal es el caso de Bernardo de Clairveux, defensor de los postulados platónicos sobre madurez. Todos estos personajes procuraron la humanización de los ideales cristianos de madurez al entender como interesantes

los planteamientos de Platón. Los estudiosos de Aristóteles enfrentaron dificultades, por ser menos místico y por su confianza en el poder del intelecto humano. Se le atribuye a Santo Tomás de Aquino, ser el primero en alcanzar el éxito en su afán por lograr la normalización de las enseñanzas clásicas. Tomás de Aquino fue más optimista con relación a la naturaleza humana. Esta actitud optimista era el resultado de su percepción de la disposición a buscar la felicidad a través del intelecto. El intelecto era el que permitía al ser humano la comprensión de su tarea en la vida y acometerla, entendiendo el propósito de dicha tarea como la unión con Dios, el único que puede ser llamado maestro. Al igual que Aristóteles, Tomás de Aquino entendía como naturales las pasiones humanas aunque desconfiaba de éstas y las subsumió a la estricta obediencia de la razón.

Por otra parte, Tomás de Aquino sostuvo que no era posible el alcance de la completa madurez únicamente a través de la razón. Los seres humanos requieren también de tres cualidades del carácter, más allá del poder del intelecto: la fe, la esperanza y la caridad. Al término de la Edad Media, continuaban aún vigentes los propósitos principales introducidos en sus inicios, a saber, las metas activas del heroísmo del guerrero y la contemplativa del conocimiento de la voluntad de Dios. Sin embargo, con los años fueron ocurriendo gradualmente transformaciones en los ideales de madurez, la vita contemplativa devendría menos austera, la vita activa menos violenta a través de la intelectualización de ambos ideales.

1.4 La Madurez personal en las actuales sociedades occidentales.

El concepto de madurez ha transcurrido a través de distintas etapas, hasta llegar a las actuales sociedades. El crecimiento simultáneo de aspectos tales como el individualismo, la igualdad y el racionalismo acontecidos entre los siglos XVIII y XIX produjo también fuertes tensiones en la nueva sociedad que emergía. La posición racionalista, en la búsqueda de leyes universales, fomentó el concepto de igualdad, aunque rodeada de problemas con otras posiciones teóricas humanas como la religiosa o la artística. La promoción del individualismo originó desigualdad frente al igualitarismo competitivo de la ilustración. Filósofos y artistas retomaron el elemento de una cierta guía interna espiritual en cada ser humano, la que plantea la existencia en todo hombre de una facultad inherente, intuitiva, la cual contiene el germen de la madurez. Las relaciones humanas ocupan un sitio primario dando paso al ideal del amor romántico, en donde la capacidad de amar a otros sin egoísmo era considerada la expresión de una verdad trascendental, y auténtica muestra de madurez personal. En los comienzos del siglo XIX, numerosos elementos de los ideales modernos de la madurez ya se encontraban presentes. El ideal de la persona madura era atribuido al buen trabajador, capaz de mostrar confianza en sí mismo, con manejo del auto control, lógico, leal y emocionalmente cálido. Kiefer (1988; en Zacarés y Serra, 1998), plantea en este escenario un doble cambio importante en los ideales de madurez: este fue el cambio del heroísmo al éxito como meta de maduración, y la concomitante mayor expresión para un estricto control de los impulsos sexuales y agresivos como rasgos de la personalidad madura.

Resulta evidente la presencia de un ideal de madurez de tipo heroico, de acción durante el transcurso del siglo XIX y gran parte del siglo XX. Un ejemplo es la llamada “cultura de la personalidad vital” o madurez social de la personalidad de nuestros días, como resultado de la teoría del “hombre nuevo”, fruto de la visión del ser humano social de la teoría marxista y liberado de todas las diversas formas de alienación. Esta liberación se produce no a través de procedimientos de contemplación o introspección sino más bien de la autonomía y constituye el requerimiento objetivo para una sociedad socialista (Sockhan, 1986; en Zacarés y Serra, 1998).

Dada la influencia que aún ejercen algunos rasgos de la sociedad actual, sobre los ideales de madurez en el siglo XXI (p.ej. la abundancia material, la mecanización y la especialización) ha surgido el éxito social en sustitución de la actitud heroica como indicador de madurez tras la llegada de la llamada Revolución Industrial. Todo esto ha generado una especie de relativismo moral, que si bien es cierto pudo originar un clima de más tolerancia y apertura con relación a las posiciones opuestas, también originó un rechazo a lo moral. A partir de estos planteamientos, la enfermedad se ha convertido en el concepto a través del cual nuestra sociedad antropomórfica trata de explicar el fracaso en el alcance de la madurez. En este sentido, el concepto de madurez es percibido como el estado normal de desarrollo para un adulto en nuestra sociedad (Zacarés y Serra, 1998). No obstante “la normalidad del promedio” es en su esencia una forma de psicopatología por naturaleza (Maslow, 1991; en Zacarés y Serra, 1998, p.46). Carentes de una noción ética o religiosa, se cae en un retroceso al equiparar los ideales de madurez con la llamada normalidad adulta.

Los expertos del campo de las relaciones interpersonales como los psicólogos o los psiquiatras, han asumido el papel de rehacer y explicar por qué se ha tenido éxito en el proceso. La llamada normalidad adulta es expresada en forma de ajuste. Si se toma como referencia esta posición, los adultos solo requerirían entonces de los recursos necesarios, en términos sociales, personales y materiales, para ser definidos como maduros.

La otra forma elemental para describir la normalidad adulta deviene del romanticismo, que ha proporcionado la noción de persona “liberada”, también llamada “autorrealizada”. En otras palabras, el ser humano con la capacidad de desarrollar su yo real, el ser uno mismo, sin rendirse ante los procesos de conformidad social. Ambas perspectivas constituyen la base o fundamento desde donde parten las actuales ideas de madurez.

1.5 Síntesis del capítulo:

Hacer una descripción del concepto de madurez psicológica, sería igual a destacar las características y naturaleza de aquellos ideales que se han establecido sobre la madurez en cada cultura. A través de la historia, el concepto de madurez personal ha sido asociado a criterios que van desde el conocimiento trascendental, el espíritu bélico, pasando por la política y la religión, hasta el individualismo, la igualdad y el racionalismo; entendiendo como sinónimo de individuo maduro el buen trabajador, capaz de mostrar confianza en sí mismo, con manejo del autocontrol, lógico, de lealtad y emocionalmente cálido en la sociedades occidentales del siglo XIX y gran parte del siglo XX. El proceso de

evolución histórica del concepto de madurez constituye al efecto, la descripción del tipo e incluso la naturaleza de los estadios idóneos que se han establecido en cada cultura a lo largo de un largo proceso histórico-evolutivo.

En el siguiente capítulo, se presenta el desarrollo de la personalidad adulta, sus mecanismos explicativos y las dimensiones evolutivas en la juventud, adultez media y tardía.

Capítulo 2. Desarrollo de la personalidad adulta: mecanismos explicativos y dimensiones evolutivas en la juventud, adultez media y tardía.

El hecho de que la personalidad muestre principalmente estabilidad o cambio, depende fundamentalmente de cómo se mide la personalidad (Caspi, 1998). En la actualidad se distinguen cuatro modelos explicativos principales que pretenden explicar el funcionamiento de la personalidad.

- *los modelos de rasgos*
- *los modelos tipológicos*
- *los modelos de crisis normativas*
- *el modelo de ocurrencia oportuna de eventos.*

a) *Los modelos de acercamiento dimensional de rasgos:* estos hacen énfasis en las características o atributos intelectuales, emocionales, temperamentales y de comportamiento en el individuo, como son la jovialidad y la irritabilidad. Las investigaciones enfocadas en los rasgos no ofrecen mucha información durante la etapa de personalidad adulta.

b) *Los modelos tipológicos:* identifican varios tipos o estilos de personalidad y representan la organización de los rasgos de la personalidad en el individuo. Estos modelos también tienden a encontrar estabilidad considerable en la personalidad.

c) *Los modelos centrados en el ciclo vital:* hallan evidencia considerable de cambio. Los modelos de transiciones y crisis normativas reflejan una secuencia típica de desarrollo relacionado particularmente con la edad y que continúan durante el curso de la vida adulta, luego de pasar por la niñez y la adolescencia. Los estudios de crisis normativa han encontrado cambios importantes predecibles en la personalidad adulta.

d) *Los modelos de ocurrencia oportuna de eventos:* Estos consideran que el cambio está relacionado no tanto con la edad, sino la ocurrencia esperada o inesperada y la época de importantes eventos de la vida. Este modelo hace hincapié en las diferencias contextuales e individuales. A continuación se presenta un desarrollo más amplio de cada uno de los modelos, así como sus principales representantes.

2.1 Modelo de los rasgos de personalidad: los cinco factores de Costa y McCrae

A pesar de los importantes avances logrados en los últimos años, tanto en la teoría como en la investigación, la Psicología de la Personalidad no ha sido capaz de articular de manera clara un marco global de la personalidad que permita la comprensión absoluta de la misma. La ausencia de una propuesta teórica integradora que permita la comprensión de la personalidad en su totalidad sin duda no sólo debilita la ciencia, sino que también la aleja de su misión histórica: proporcionar un marco integrador de la personalidad.

La resistencia de la Psicología de Personalidad para ofrecer marco más amplio para la comprensión integral de la persona, es especialmente evidente en

los libros de texto del campo. Los textos sobre personalidad normalmente vienen en dos variedades. Un gran grupo de textos el campo de la Psicología de la Prsonalidad aún se presenta como un desfile de grandes teorías alternativas, comenzando por Freud y las teorías psicoanalíticas y moviéndose sucesivamente a las teorías humanista-fenomenológicas, de rasgo / tipo, sociales y de aprendizaje y biológicas (Pervin y John, 2001; Ryckman, 2004; en McAdams y Pals, 2006).

No obstante haber sido considerada poco operativa en la década del 70, la Psicología de la Personalidad ha logrado un logrado un avance importante, especialmente en los últimos 20 años.

En la actualidad, la teoría de los cinco grandes resulta ser sin duda uno de modelos más reconocidos en el campo de Psicología de la Personalidad. Este modelo procura integrar de manera conjunta cinco grandes principios con el objetivo de articular un enfoque integrador de la personalidad en su totalidad. Esta nueva perspectiva también conocida como *The Big Five* o cinco grandes, surge a partir de la conjugación de los siguientes principios:

- (a) Se considera al individuo como una variación única en el diseño evolutivo general, expresado como un patrón de desarrollo de (b) *rasgos disposicionales*, (c) de *adaptaciones características* y (d) de *narrativas vitales* definidas, complejas y diferenciadas situadas (e) en la cultura y el contexto social.

Estos cinco grandes principios proponen un marco para la integración de los cinco grandes rasgos de personalidad con esas características, autodefinidas

como características psicológicas individuales, construidas en respuesta orientadas hacia tareas sociales y a las necesidades del individuo.

El enfoque de los cinco grandes organiza las diferencias individuales de la vida social y emocional en cinco categorías derivados de la análisis factorial, con mayor frecuencia conocidos como extraversión, neuroticismo (afectividad negativa), la perseverancia, la amabilidad, y la apertura a la experiencia. Éste modelo se ha convertido en la perspectiva imperante en la evaluación de la personalidad en muestras adultas durante los últimos décadas (Costa y McCrae, 1992; Digman, 1990; Goldberg, 1993; Paunonen, 2003; Yik y Russell, 2001; Young y Schinka, 2001). Dentro de este modelo, la aportación de Costa y McCrae (1992) es la que mayor soporte empírico ha recibido. Costa y McCrae (1999) consideran la personalidad como una serie de tendencias básicas de conducta que influyen en los pensamientos, emociones y acciones en el ser humano.

En lugar de medir la gran cantidad de rasgos de la personalidad existentes, este enfoque ha desarrollado y validado un enfoque de cinco factores de personalidad, el cual parece sustentar cinco grupos de rasgos asociados a “*los cinco grandes*”: neurosis, extraversión, apertura a la experiencia, rectitud y afabilidad. Establecer una taxonomía clara y aceptada por la mayoría de la comunidad científica es el punto de partida de toda ciencia Eysenck y Eysenck (1985).

Los modelos descriptivos facilitan la acumulación y comunicación de los hallazgos científicos de cada disciplina (John y Srivastava, 1999). Así, resulta fundamental para la Psicología de la Personalidad contar con una rigurosa

descripción de las dimensiones y los rasgos que forman la personalidad. Para muchos, el laboratorio experimental de Wundt es considerado como el inicio de la psicología científica, no obstante, resulta más viable considerar que la psicología iniciara como una ciencia empírica al valorar las diferencias individuales en las capacidades interindividuales. Francis Galton fue el pionero primero en los trabajos de desarrollo de instrumentos para medir la inteligencia. En 1884, él escribió un artículo sobre la medición del carácter. El léxico y el uso del diccionario como una vía para precisar el contenido de la personalidad ya era recomendado por el psicólogo alemán Rumelin (1890; en Laak, 1996)

El enfoque psicoléxico fue asumido por algunos de los primeros psicólogos que pretendían realizar una clasificación de la personalidad. Esta hipótesis supone que las características más importantes de la personalidad están codificadas en el lenguaje natural (Allport (1937; en John y Srivastava ,1999). Bajo esta premisa, estos autores analizaron el vocabulario contenido en los diccionarios en busca de aquellos atributos de diferencias individuales más usados e importantes en las interacciones diarias entre humanos. De esta perspectiva ha surgido el Modelo de los Cinco Factores. El origen de los rasgos propuestos por este modelo es biológico, a la vez que se considera que dichos rasgos van desarrollándose desde la niñez hasta convertirse en estructuras estables en la vida adulta. Además, estas tendencias básicas se organizan de forma jerárquica, desde estructuras específicas (rasgos) a otras más generales (dimensiones). Las dimensiones que proponen son las antes mencionadas: neuroticismo (emotividad negativa), la extraversión (sociabilidad y emotividad positiva), la apertura (curiosidad cultural e

intelectual), la afabilidad (confianza interpersonal y simpatía), y la responsabilidad (control de impulsos y organización), las cuales se describen a continuación.

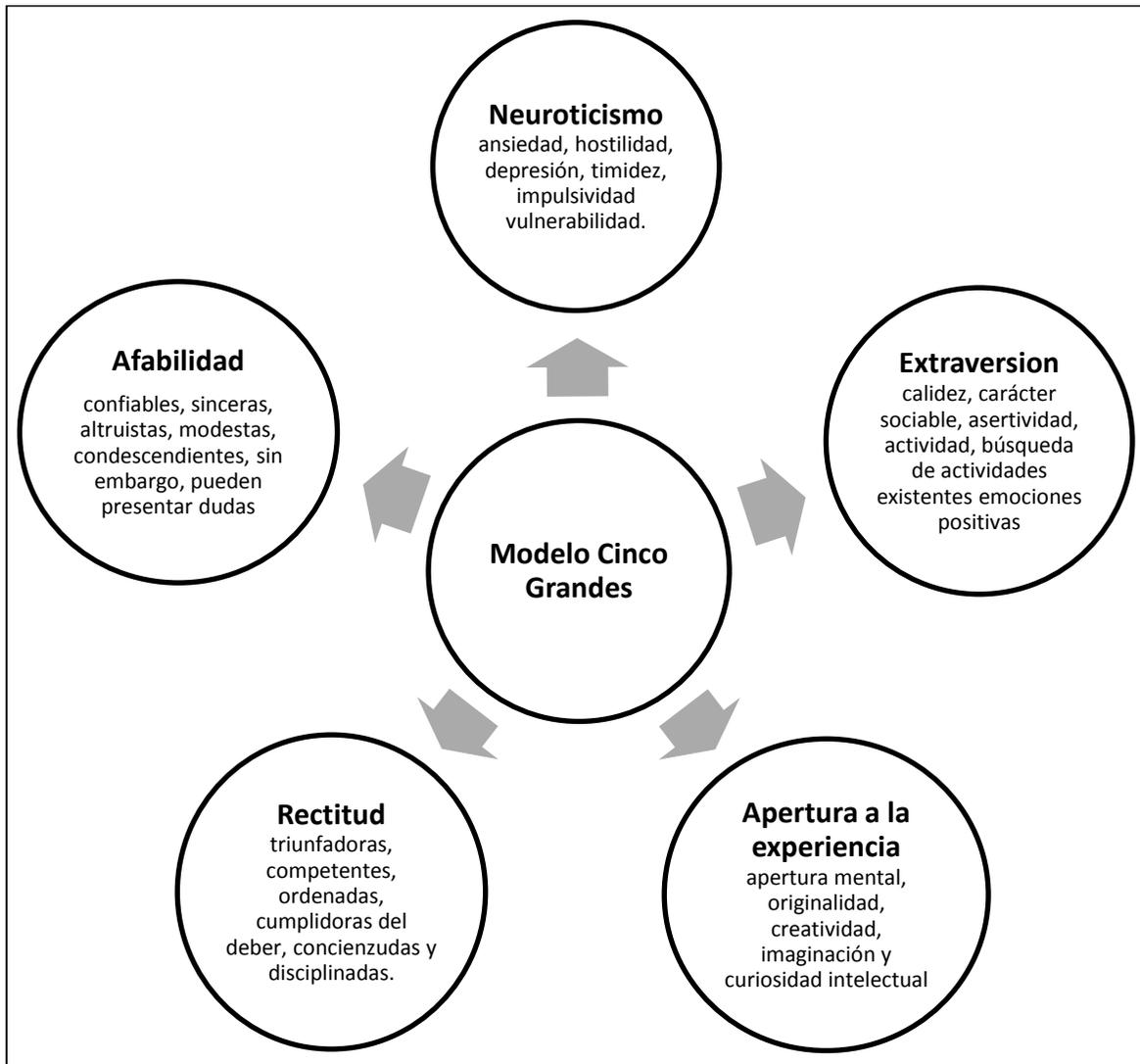
- 1) *Neuroticismo*. Es un conjunto de seis rasgos negativos, indicadores de inestabilidad emocional: ansiedad, hostilidad, depresión, timidez, impulsividad y vulnerabilidad. Las personas muy neuróticas son nerviosas, temerosas, irritables, se enojan con facilidad y presentan una alta sensibilidad a las críticas de los demás. Pueden además sentir tristeza y desesperanza, soledad, culpa e inutilidad.
- 2) *Extraversión*. También cuenta con seis rasgos o facetas: calidez, carácter sociable, asertividad, actividad, búsqueda de actividades existentes y emociones positivas. Las personas extrovertidas son sociables, les gusta ser el centro de atención, se mantienen ocupadas y en actividad, buscan actividades excitantes permanentemente y disfrutan de la vida. La extraversión supone un acercamiento dinámico y activo hacia el mundo social e incluye rasgos como sociabilidad, asertividad, actividad y emociones positivas.
- 3) *Apertura a la experiencia*. Desde esta dimensión las personas muestran apertura mental, originalidad, creatividad, imaginación y curiosidad intelectual. Las personas con prevalencia de este rasgo presentan una gran disposición a emprender nuevas actividades y a acoger nuevas ideas, presentan imaginación vívida y sentimientos fuertes, aprecian la belleza y las artes y cuestionan los valores tradicionales.

- 4) *Perseverancia o responsabilidad*. Las personas con este rasgo son triunfadoras, competentes, ordenadas, responsables, cumplidoras del deber, concienzudas y disciplinadas. Son personas conscientes de sus fortalezas, trabajadoras y ambiciosas.
- 5) *Afabilidad*. Esta dimensión considera que las personas con predominio de este rasgo suelen ser confiables, sinceras, altruistas, modestas, condescendientes. Pueden, sin embargo, presentar dudas con mucha facilidad. Cada una de estas dimensiones está compuesta por seis facetas o rasgos (ver figura 2).

El Modelo de los Cinco Factores de Costa y McCrae tiene características universales, ya que se ha hallado la misma estructura de cinco factores en diversas culturas (Costa, 2002; en Terracciano, 2003). Además, se han hallado las mismas dimensiones en niños, adolescentes y adultos (John et al., 1994; Ortet et al., 2003; Ruipérez et al., 2003). Además de los modelos descriptivos de personalidad, se han encontrado aspectos importantes relacionados con el desarrollo continuo de la personalidad

Las cinco grandes dimensiones propuestas en este modelo son deliberadamente generales; es decir, se dirigen hasta cierto punto a ser "transituacionales" y "transcontextuales". Esto implica correlaciones substanciales con otras escalas generales de personalidad y correlaciones más bajas con constructos más específicos (Laak, 1996).

Figura 2. El modelo de los cinco factores de personalidad de Costa y McCrae



Fuente: Elaboración propia.

Actualmente, otros autores importantes han propuesto algunos modelos considerados como explicativos. Éstos modelos ofrecen una explicación de la existente red nomológica de las dimensiones de personalidad del modelo de Costa y McCrae en adolescentes, partiendo de las diferencias disposicionales y de por

qué se organizan de una forma determinada (Eysenck y Eysenck, 1985). Gray (1982; 1991) es uno de los pioneros en la creación y desarrollo de un modelo explicativo de la personalidad, a partir de la combinación de conocimientos en distintas áreas, tales como las emociones, el aprendizaje, la conducta animal, la neuropsicología y la personalidad. Eysenck ha planteado tres sistemas emocionales esenciales en los mamíferos, cada uno de los cuales (a) responde a un grupo particular de estímulos reforzadores, (b) está intervenido por un conjunto de estructuras cerebrales que interactúan entre sí en el procesamiento de tipos específicos de información y (c) promueve tendencias de conducta concretas.

Ya en términos de la permanencia de estos rasgos, algunas investigaciones sugieren cambios en algunas de las “cinco grandes” dimensiones de la personalidad durante la vejez, como el incremento de la afabilidad y la disminución de la extraversión (Field y Millsap, 1991). La investigación de Costa y McCrae (1999) ha sido un caso notable sobre la permanencia esencial de los rasgos de personalidad. Por el contrario, otros autores han argumentado que los rasgos de personalidad siguen cambiando en la mediana edad y edad avanzada (Helson y Kwan, 2000; Srivastava, John, Gosling, y Potter, 2003).

Es improbable que las personas hostiles se tornen más amables con la edad, a menos que reciban tratamiento psicoterapéutico, y que las personas optimistas mantengan esta condición. Algunos patrones de rasgos persistentes contribuyen a la adaptación al envejecimiento y pueden incluso predecir salud y longevidad (Baltes, Lindenberger, Staudinger, 1998).

Una creencia común pero equivocada es que los ancianos tienden a ser introvertidos o deprimidos. En realidad, la depresión (a menos que se asocie a la demencia) está fuertemente relacionada con una de las cinco grandes dimensiones de la personalidad denominada neurosis, una “disposición resistente”, que es un poderoso predictor de estados de ánimo y trastornos del estado de ánimo a lo largo de toda una serie de variaciones individuales en edad, género, raza, ingreso, educación y estado civil (Costa y McCrae, 1996)

Otra creencia común es que la personalidad se torna más rígida en la edad adulta. En este sentido, los resultados de los primeros estudios transversales parecían apoyar este punto de vista. Sin embargo, McCrae y Costa (1999), en amplios estudios longitudinales que empleaban variedad de muestras y medidas, han demostrado que no se cumple en la mayoría de las personas. Asimismo, las pruebas de personalidad de 3,442 participantes en el estudio longitudinal de Seattle encontraron sólo modestas reducciones en la flexibilidad entre los 60 y 81 años, pero muchas más diferencias de cohorte (Schaie y Willis, 1991).

Como grupo, las personas de cohortes más recientes parecen más flexibles (es decir, menos rígidas) que las de cohortes anteriores. Estos resultados indican que los “incrementos” en la rigidez encontrados en los primeros estudios transversales pueden estar relacionados no con la edad, sino con el bagaje cultural de la experiencia vital que una generación tiene en la edad adulta. Si la flexibilidad es más característica de los adultos jóvenes de hoy, y si ellos tienen esa flexibilidad en la edad adulta tardía, entonces las generaciones futuras de ancianos pueden ser capaces de adaptarse con más facilidad que sus predecesores a los retos del envejecimiento.

Mientras que por su parte los modelos de rasgos se enfocan en la estabilidad fundamental de la estructura de la personalidad, otros modelos como el enfoque de desarrollo del ciclo vital de Baltes se enfocan en los factores que pueden contribuir al crecimiento dentro de ese marco básico. De acuerdo con los teóricos de la crisis normativa, el desarrollo depende del cumplimiento de las tareas psicológicas de cada etapa de la vida de manera saludable desde el punto de vista emocional.

2.2. Modelos tipológicos

La adultez temprana definida por lo general como periodo de vida comprendido entre los 20 y 40 años de edad, suele ser un periodo de posibilidades. Durante esta etapa, muchos individuos suelen lograr la autosuficiencia, es decir, se hacen cargo de su ámbito doméstico y ponen a prueba las vocaciones profesionales que eligieron en la vida.

Block (1971) es uno de los pioneros del enfoque tipológico. Este modelo interpreta la personalidad como un conjunto de aspectos en funcionamiento total que afecta y refleja actitudes, valores, comportamientos e interacciones sociales. Es importante destacar que la investigación tipológica no refuta el modelo de rasgos, sino que más bien puede considerarse como un complemento que amplía la misma. Existen al menos tres tipos básicos de personalidad, las cuales han sido denominados como:

1. *Adaptable*
2. *Sobrecontrolado*
3. *Infracontrolado*

Las personas que pertenecen a estos tres tipos de rasgos presentan diferencias en cuanto a capacidad de adaptación o adaptabilidad bajo estrés y capacidad de control o autocontrol. Las personas con capacidad de adaptación se ajustan fácilmente, a la vez que presentan un buen manejo de confianza en sí mismas; son independientes, bien articuladas, atentas, colaboradoras, cooperadoras y tienen capacidad para concentrarse en las tareas. Las personas sobrecontroladas son tímidas, tranquilas, calladas, ansiosas y dependientes, tienden a mantener ocultos sus pensamientos y evitar el conflicto y están más sujetas a la depresión. Por otra parte, las personas poco controladas son activas, enérgicas, impulsivas, persistentes y se distraen con facilidad.

Los hallazgos que sugieren una tendencia hacia la continuidad, tanto de las actitudes como del comportamiento, no implican necesariamente la ausencia de cambios en la personalidad a lo largo de la vida adulta, ni que algunos individuos estén forzados a una vida de desajuste. Aunque los rasgos de la personalidad o tipos que se han establecido durante la niñez pudieran pronosticar el camino o trayectoria de un comportamiento a largo plazo, ciertos acontecimientos pueden producir cambios significativos. No obstante, algunos teóricos del ciclo vital no parecen prestar mucha atención a las trayectorias del individuo o a las transiciones, sino a los distintos cambios propios de la edad que guardan relación con eventos que ocurren a lo largo de la vida de la mayoría de las personas (Caspi, 1998; en Papalia, Wendkos y Duskin, 2001).

2.3. Modelos de etapas normativas

El objeto de estudio de la Psicología del Desarrollo como ciencia es ocuparse del estudio de los cambios y conductas que ocurren durante el ciclo vital. Por consiguiente, resulta válido referirnos a una psicología de la vida adulta. Los cambios de cada etapa presentan características diferentes en cada edad, a pesar de las causas comunes. El proceso de desarrollo en la vida adulta se ve afectado por sucesos típicos, propios de la edad tales como: las enfermedades crónicas, nuevos roles, como el de abuelos, pérdidas familiares o la cercanía de la muerte. El desarrollo de la edad adulta es, por consiguientes, presenta cualidades diferentes a las de épocas anteriores.

Peck (1959, 1968; en Izquierdo, 2005) establece cuatro tareas psicológicas para la adultez y tres para la senectud. Al explicar los retos especiales de la vida adulta, Peck propone cuatro problemas o conflictos del desarrollo adulto:

- *Aprecio de la sabiduría frente al aprecio de la fuerza física.* A medida que empiezan a deteriorarse la resistencia y la salud las personas deben canalizar gran parte de su energía de las actividades físicas hacia las mentales.
- *Socialización frente a sexualización en las relaciones humanas.* Es otro ajuste impuesto por las restricciones sociales y por los cambios biológicos. Los cambios físicos pueden obligar a redefinir las relaciones con miembros de ambos sexos, a dar prioridad a la camaradería sobre la intimidad sexual o la competitividad.

- *Flexibilidad emotiva frente a empobrecimiento emotivo.* La flexibilidad emotiva es el origen de varios ajustes que se hacen en la madurez, cuando las familias se separan, cuando los amigos se marchan y los antiguos intereses dejan de ser el centro de la vida.
- *Flexibilidad frente a rigidez mental.* El individuo debe luchar contra la tendencia a obstinarse en sus hábitos o a desconfiar demasiado de las nuevas ideas. La rigidez mental es la tendencia a dejarse dominar por las experiencias y los juicios anteriores, a decidir, por ejemplo, que "Toda mi vida he rechazado la política, de modo que no veo por qué deba cambiar de opinión ahora".

A semejanza de las etapas de Erikson, ninguno de los conflictos de Peck se restringe a la adultez ni a la vejez. Las decisiones tomadas en los primeros años de vida sientan las bases de las soluciones en los años de la adultez y las personas de mediana edad comienzan ya a resolver los desafíos que se les presentarán en la senectud. Peck, por otra parte, fija tres tareas principales para el envejecimiento:

- 1) *Transcendencia corporal frente a preocupación por el cuerpo.* Teniendo en cuenta el más que previsible riesgo de enfermar a esta edad y la disminución del rendimiento físico, es obligado "transcender" los problemas físico-corporales, es decir, centrar las metas vitales en el rendimiento mental y espiritual, y en las relaciones sociales.
- 2) *Diferenciación del ego frente a preocupación por el trabajo.* Al llegar la jubilación y abandono del puesto de trabajo, la persona mayor debe valorarse a

sí misma, a través de actividades independientes de su anterior vida laboral y de las características positivas adquiridas en su personalidad.

- 3) *Transcendencia del ego frente a preocupación por el ego*. El temor a la propia muerte debe verse sobrepasado por las aportaciones personales a cualquier nivel: aportaciones por medio de los hijos y del legado material o cultural para las futuras generaciones. Las tareas de desarrollo no sólo indican las metas que la persona debe perseguir, sino también aquellas que debe pasar por alto, llegada cierta edad. De este modo, mientras que las metas "adaptadas" a la edad se ven reforzadas y apoyadas socialmente, las metas "inadecuadas" quedan rechazadas y privadas del apoyo instrumental necesario.

Carl G. Jung y Erik Erikson fueron dos de los principales teóricos de la teoría de las etapas normativas (ver tabla 1). Actualmente sus trabajos continúan proporcionando un marco de referencia, sobre todo para la teoría e investigación en el campo del desarrollo en la edad adulta intermedia. Carl Jung planteó su posición sobre *individuación y trascendencia*. Consideraba que un desarrollo sano requiere la individuación, es decir, el surgimiento del verdadero yo a través del equilibrio o integración de las partes en conflicto de la personalidad, lo que significa la inclusión de aquellas que fueron descuidadas inicialmente. Jung consideraba que aproximadamente hasta los 40 años, los adultos se enfocan en los compromisos familiares y la sociedad, desarrollando aquellos aspectos de la personalidad que los ayudarán a alcanzar metas externas.

A diferencia a Freud, Erikson sostiene que la personalidad no concluye en la pubertad, sino más bien que cambia durante la vida adulta. Erikson planteó su

la tarea de *intimidad frente a aislamiento* como la sexta crisis del desarrollo psicosocial. La describe como la preocupación principal de la edad adulta temprana. Si los jóvenes adultos no pueden desarrollar compromisos emocionales profundos con las demás personas, probablemente se mantengan ensimismados y aislados. No obstante, a juicio de Erikson, un poco de aislamiento resulta necesario para que el individuo inmerso en esta etapa pueda pensar un poco en su vida. A medida que las personas buscan resolver las exigencias conflictivas propias de la intimidad, competitividad y distancia, desarrollan un sentido ético, al que Erikson se refirió como la marca de la edad adulta. Esta ocurre en una relación formal que puede exigir sacrificio y compromiso.

Según Erikson, las mujeres logran la identidad a través de la intimidad, en tanto que los varones solo logran alcanzar la intimidad luego de que han descubierto su propia identidad. Para este autor, las relaciones íntimas requieren sacrificio y compromiso. Aquellos adultos jóvenes que han desarrollado un fuerte sentido de sí mismos, la principal tarea de la adolescencia, se encuentran listos para integrar la identidad con otra persona y dispuestos a arriesgar temporalmente la pérdida del yo con el coito y el orgasmo, así como en amistades muy profundas (Papalia et al., 2001).

Erikson diferenció intimidades sexuales, que pueden ocurrir en encuentros sexuales e *intimidad madura con mayúscula*, la cual va más allá de la mera sexualidad (Hall, 1983; en Papalia, et al , 2001).

Tabla 1 Sobre los planteamientos básicos de Jung y Erikson

Carl Jung	<ul style="list-style-type: none"> • <i>El proceso de maduración es de la individuación y esta definido en términos de relaciones interpersonales.</i> • <i>El surgimiento del verdadero yo, a través del balance o integración de las partes en conflicto de la personalidad</i> • <i>Desarrolla una tipología de la personalidad a partir de ciertos procesos básicos.</i>
Erik Erikson	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Describía la madurez como un viraje al exterior.</i> • <i>Perderse y encontrarse a uno mismo en otro.</i> • <i>Se refiere a las fuerzas inconscientes que guían al ser humano.</i>

Erikson también considera que la verdadera genitalidad, definida como orgasmo mutuo en una relación de amor heterosexual, sólo puede presentarse cuando un individuo se encuentra listo para este tipo de intimidad. Según Erikson, de la adecuada solución de esta crisis surge la virtud del *amor*, emoción mutua entre compañeros que han elegido compartir sus vidas, tener hijos y lograr que estos hijos logren su propio desarrollo saludable. La decisión de no cumplir el impulso natural de la procreación tiene serias consecuencias para el desarrollo, según Erikson. Su modelo ha sido criticado por excluir de su proyecto para el desarrollo saludable los estilos de vida de soltero, célibe, homosexual y parejas sin hijos, así como por establecer como norma el desarrollo de la intimidad masculina después de la identidad. No obstante, es necesario recordar que Erikson desarrolló su teoría en un contexto social diferente del que vivimos ahora.

Es importante destacar, que tanto Jung como Erikson dejaron un importante legado en términos de la ocurrencia oportuna de eventos o del llamado reloj social. Sus ideas y observaciones han influido a muchos investigadores, entre ellos George Vaillant (1977) y Daniel Levinson (1978).

Los estudios longitudinales de varones, realizados por Vaillant y Levinson, describen los cambios principales de la edad adulta intermedia, desde la actividad ocupacional a los 30 años, pasando por la reevaluación y frecuente reestructuración drástica de la vida a los 40 años, hasta la estabilidad relativa y madura de los 50 años. Para los varones estudiados por Levinson, esta transición merecía denominarse crisis porque era suficientemente estresante.

Al igual que Jung, Vaillant encontró una reducción de las diferencias de género en la edad adulta intermedia y una tendencia de los hombres a ser más cariñosos y expresivos. Del mismo modo, los varones de edad intermedia estudiados por Levinson estaban menos obsesionados con los logros personales y más preocupados por las relaciones, y mostraron generatividad al convertirse en mentores de los más jóvenes. Vaillant estudió la relación entre la generatividad y el ajuste psicosocial o salud mental.

Vaillant también retomó el concepto de Jung de viraje hacia el interior. A los 40 años muchas personas de la muestra de graduados de la universidad de Harvard dejaron “el atareamiento compulsivo e irreflexivo de su aprendizaje ocupacional y una vez más (se convirtieron) en exploradores del mundo interior” (Vaillant, 1977,p. 220). Bernice Neugarten (1977) observó una tendencia

introspectiva semejante en la edad adulta intermedia, a la cual denominó interioridad.

Aunque estos estudios clásicos fueron muy iluminadores, tuvieron graves limitaciones de muestreo y metodología. A pesar de la reciente publicación póstuma de un pequeño estudio de Levinson sobre las mujeres, su modelo y el Vaillant se construyeron a partir de la investigación realizada con varones de clase media o clase media alta cuyas experiencias se tomaban como normas. Además, los resultados reflejaban las experiencias de individuos particulares de una cohorte particular en una cultura particular, que no pueden aplicarse a una sociedad en la que la masculinidad y la feminidad ya no tienen significados tan distintos, y en la cual el desarrollo de una carrera y las opciones de vida, tanto de hombres como de mujeres, son más flexibles. Estos resultados tampoco pueden aplicarse a personas para quienes la supervivencia económica sea un aspecto de presión o a culturas que tengan patrones de desarrollo de vida muy diferentes. Por último, estos estudios se refieren exclusivamente a heterosexuales, y quizá no se apliquen a gays y lesbianas Kimmel y Sang (1995).

No existe duda de la gran importancia que ha tenido la teoría que establece una continuidad previsible de cambios relacionados con la edad durante la vida adulta. Al día de hoy, las investigaciones sobre crisis normativa han identificado rasgos de desarrollo presentes durante el ciclo vital de muchas personas. No obstante, en la actualidad ha sido considerada como dudosa la validez de dichos estudios, sobre todo porque se considera aventurado hacer generalizaciones cuando se trata de muestras limitadas. Tanto el Grant Study como los primeros trabajos de Levinson se basaron en pequeños grupos en que todos, o la mayoría,

eran varones blancos de clase media y clase media alta nacidos en los años de 1920 o 1930. Asimismo, las pequeñas muestras de Levinson de mujeres nacidas entre 1935 y 1945 resultaban representativas.

Resulta muy probable el hecho de que debido a que el proceso de desarrollo de estos varones y mujeres se viera influenciado por eventos históricos que no afectaban las cohortes más tempranas o más tardías, así como por sus estatus socioeconómicos, factores étnicos y género, se hayan producido tales resultados. Ocurre que en los estudios de Vaillant y Levinson, la mayoría de los varones se criaron durante la depresión económica de los años de 1930, se beneficiaron de una economía en crecimiento luego de la Segunda Guerra Mundial, y probablemente el éxito logrado en el trabajo haya superado sus primeras expectativas, para posteriormente agotarlas. Las mujeres que participaron en el estudio de Levinson participaron de una época de gran cambio en los roles femeninos (resultado de los movimientos feministas), tendencias económicas, patrones de la vida familiar y el ciclo laboral. A medida que los papeles de género continúen cambiando, se afectará el desarrollo de la personalidad de varones y mujeres. Asimismo, los resultados del estudio de crisis normativa no se aplican a otras culturas ya que algunas de ellas muestran patrones de desarrollo del ciclo vital muy distintos.

Las diferencias de cohorte ponen en duda el fondo mismo de la teoría de la crisis normativa: la percepción de que el desarrollo tiene una secuencia previsible asociada a la edad. Aunque la edad puede ser un buen indicio del desarrollo de los niños, quizás no lo sea tanto para el caso de los adultos. Durante la niñez y la adolescencia los eventos de madurez interna señalan la transición de una etapa

del desarrollo a otra. Cuando los jóvenes entran en el mundo de los adultos, eligen diversos estilos de vida y tienen experiencias que varían; asimismo, las circunstancias ambientales y los eventos de la vida son más significativos y no son iguales para todos.

El mensaje más importante de los modelos de crisis normativa es que los adultos continúan cambiando, desarrollándose y creciendo. Bien sea que las personas crezcan o no de acuerdo con los patrones sugeridos por estos modelos, ellos han puesto en duda la noción de que es difícil que algo suceda a la personalidad después de la adolescencia

2.4. Modelo de la ocurrencia oportuna de sucesos

En lugar de estudiar el desarrollo de la personalidad adulta como una función de la edad, el *modelo de ocurrencia oportuna de eventos* sostiene que el curso del desarrollo dependerá de la época en que se presenten ciertos sucesos en la vida del individuo.

Los sucesos normativos de la vida son aquellos que ocurren a muchos adultos en ciertas épocas de la vida, como el matrimonio, la paternidad, el ser abuelo y la jubilación. Los eventos que se presentan cuando se esperan, como la graduación de la escuela de secundaria a los 18 años, ocurren a tiempo; los eventos que tienen lugar antes o después de lo esperado, como enviudar a la edad de 25 años o ser madre a los 50, ocurren a destiempo. Los eventos normativos “a tiempo” se convierten en no normativos cuando ocurren “a destiempo”: casarse a los 14 años o, por primera vez a los 45, podría ser considerado un evento no normativo.

De acuerdo con este enfoque, las crisis no se producen por alcanzar determinada edad, tal como sostiene el modelo como de crisis normativa, sino más bien, por la época y la ocurrencia inesperada de eventos de la vida. Si los eventos ocurren dentro del tiempo esperado, el desarrollo procede normalmente; si no ocurre así, es posible que generen estrés, que puede resultar de un evento inesperado. Ejemplos de estos sucesos no esperados son la pérdida del trabajo, enviudar a los 35 años, tener el primer hijo a los 45 o estar forzado a jubilarse a los 55 años. También produciría un efecto similar por la frustración por un evento que se espera ocurra siempre como no contraer matrimonio nunca o no poder tener un hijo.

Las diferencias de la personalidad influyen en el modo como las personas responden a los eventos de la vida y como sugerirían los teóricos tipológicos, pueden influir en la época en que ocurren. Una persona con buena capacidad de adaptación tiene más probabilidad de experimentar una transición más fácil hacia las tareas posteriores de la edad adulta, que una persona muy controlada, la cual puede verse paralizada por la ansiedad, a la vez que podría posponer decisiones como el matrimonio y sobre su carrera.

De manera general, podríamos decir que las personas parecen sentirse bien seguras con respecto a su propio tiempo y dicen de sí mismas que es “temprano”, “tarde” o están “a tiempo” de contraer matrimonio, de tener un hijo, estudiar una carrera o retirarse. Se miden a sí mismas con un reloj social, las normas de la sociedad o las expectativas por la ocurrencia oportuna de los eventos de la vida. La época característica de los eventos varía de una cultura a otra y de generación en generación.

El modelo de ocurrencia oportuna de eventos ha hecho grandes aportes a la comprensión de la personalidad adulta al enfatizar en el ciclo vital individual y poner en duda la idea de cambio universal relacionado con la edad que algunos modelos parecen promover. Sin embargo su utilidad podría estar limitada en la medida la estabilidad y rigidez de las normas de comportamiento van disminuyendo en el actual período histórico en la mayoría de las culturas.

2.5. Controversias en los modelos de personalidad adulta

En interrelación con los modelos anteriores surge el *acercamiento cognitivo-evolutivo* y de la *Psicología del Ego*, más interesado en definir adecuadamente lo que constituye la personalidad madura y el proceso de maduración psicológica. En él se incluyen una gran variedad de teorizaciones, pero todas tratan de unir la visión evolutiva de la Psicología del Ego neopsicoanalítica (de Erikson sobre todo) con la tradición evolutivo-constructivista de Piaget para aprehender el núcleo de la personalidad (el "ego") no como una colección de rasgos, cada uno más o menos independiente, sino más bien como la organización de necesidades, motivos, disposiciones, hábitos y capacidades, organización puesta al servicio generalmente de ciertas metas.

Podemos hablar en general de dos grandes interpretaciones del desarrollo del ego ("ego development") (Snarey et al., 1983):

a) *Teóricos de un dominio indivisible del ego* que simultáneamente está implicado en diferentes tipos de actividades estructuradoras: lógicas, morales, interpersonales y metafísicas. Ejemplos de esta línea son los trabajos de Erikson (1970,1985), Kegan (1979) y Loewinger (1976).

b) Teóricos que hipotetizan la *existencia de varias trayectorias evolutivas*, relacionadas pero diferenciadas dentro de un ego multifacético a la vez que unificado. Desde este punto de vista se distinguen diversos subdominios estructurales esbozados a partir de la proliferación de enfoques teóricos:

- Madurez cognitiva (o del razonamiento epistemológico): Piaget (1978), Perry (1968), Labouvie-Vief (1982,1992).
- Madurez del juicio moral: Kohlberg (1973, 1992), Gilligan (1985).
- Madurez del razonamiento metafísico y religioso: Fowler (1981), Reich (1992).
- Madurez en las relaciones y en la comprensión interpersonal (cognición social): White (1987), Selman (1980).

El terreno común en el que ambas vertientes de la madurez psicológica se conjugan e interrelacionan es el del desarrollo adulto, tanto en los aspectos que lo caracterizan como fase evolutiva específica del ciclo vital, como en los relacionados con la orientación, intervención psicoevolutiva y psicoterapia en esta etapa. El continuo debate entre el modelo de estabilidad y el de cambio ordenado, y de ambos frente al dialéctico en el estudio del desarrollo de la personalidad adulta (Gergen, 1977) es en el fondo un debate sobre la posibilidad o no de una maduración psicológica generalizada asociada a las distintas tareas evolutivas del adulto, a los diversos roles que éste debe desempeñar e indirectamente a la edad cronológica, aunque la influencia de esta variable es mucho más difusa que en el desarrollo infantil o adolescente.

Ya en la vida adulta e intermedia se registran algunos cambios importantes, los cuales son abordados desde algunos enfoques teóricos clásicos:

Desde el enfoque psicosocial, en cierta época se creyó que la edad adulta intermedia era un periodo relativamente inalterable Whitbourne y Connolly (1999). Freud (1906/1942) creía que la psicoterapia era innecesaria en personas mayores de 50 años porque estaba convencido de que la personalidad está formada para siempre a esa edad y los procesos mentales son demasiado inflexibles. Costa y McCrace (1994), también describen la edad adulta intermedia como un tiempo de estabilidad esencial en la personalidad.

Por el contrario, teóricos humanistas como Abraham Maslow y Carl Rogers vieron en la edad adulta intermedia una oportunidad de cambio positivo. Según Maslow (1968), la autorrealización solo puede llegar con la madurez. Rogers (1961) sostuvo que el funcionamiento humano es un proceso constante de armonización del yo con la experiencia durante toda la vida.

Actualmente, la investigación relacionada con el desarrollo ha ido más allá del debate sobre la estabilidad frente al cambio. Varios estudios longitudinales demuestran que el desarrollo psicosocial los incluye a los dos (Franz, 1997; Helson, 1997); por tanto, la pregunta es ¿Qué tipo de cambios ocurren y qué los origina?

Los investigadores estudian tres tipos de cambio en el desarrollo (Franz, 1997): cambios relacionados con la necesidad de madurez o tareas que todos los seres humanos experimentan en épocas particulares de la vida, cambios relacionados con los papeles respaldados culturalmente o con eventos históricos

que afectan una población particular y cambios relacionados con las experiencias insólitas o con la ocurrencia no oportuna de los eventos de la vida.

Hasta los 40 años, afirma Jung, los adultos se concentran en obligaciones con la familia y la sociedad y desarrollan aquellos aspectos de la personalidad que les ayudan a conseguir objetivos externos. Jung sostenía que las mujeres enfatizan en la expresividad y los cuidados; los varones se orientan principalmente hacia los logros. En la edad adulta intermedia, las personas cambian su preocupación por el yo espiritual e interior y tanto hombres como mujeres buscan la “unión de los contrarios” expresando los aspectos que no habían sido reconocidos hasta entonces.

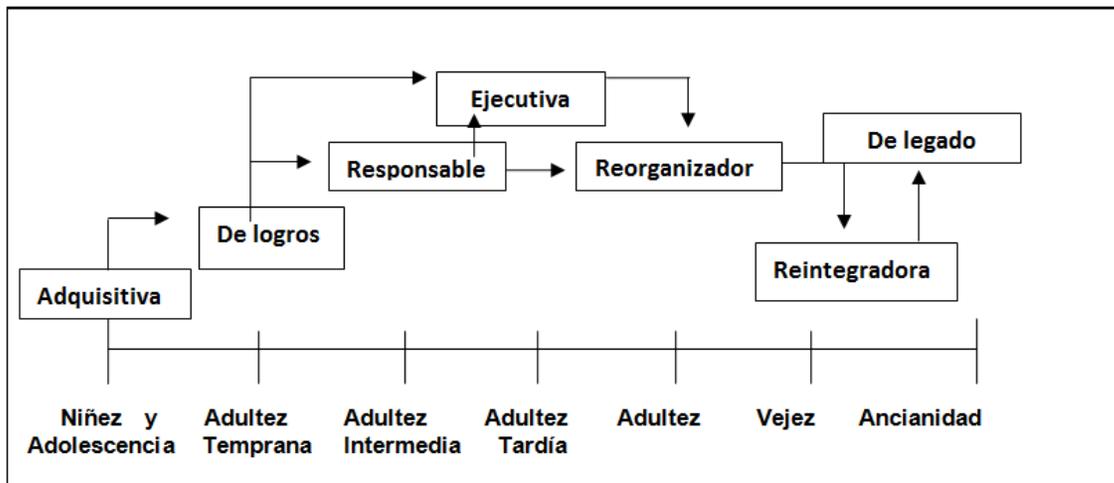
Dos tareas necesarias pero difíciles de la edad adulta intermedia son renunciar a la imagen juvenil y reconocer el carácter mortal del hombre. Según Jung (1966), reconocer el carácter mortal del hombre exige una búsqueda de sentido dentro del yo. Este viraje hacia el interior puede ser perturbador ya que es posible que las personas pierdan su rumbo temporalmente a medida que ponen en duda sus compromisos. Pero las que evitan esta transición y no reorientan su vida de manera apropiada pueden perder la oportunidad.

Para muchas personas sería lógico considerar que los adultos piensan de manera muy distinta a los niños o a los adolescentes. En la edad adulta, el pensamiento, que luce ser flexible, abierto, adaptable e individualista, está basado en la intuición, la emoción y la lógica para ayudar a las personas a enfrentar un mundo caótico en apariencia; aplica el fruto de la experiencia a situaciones ambiguas y se caracteriza por la capacidad de enfrentar la incertidumbre, la

incoherencia, la contradicción, la imperfección y el compromiso, esta etapa se conoce como pensamiento posformal.

A diferencia del pensamiento inmaduro, el pensamiento posformal se caracteriza por ser maduro, se basa en las experiencias subjetivas, la intuición y la lógica; resulta muy útil para enfrentar la ambigüedad, la incertidumbre, la incoherencia, la contradicción, la imperfección, así como los compromisos. Tal y como se muestra en la figura 3, uno de los pocos investigadores que propuso un modelo de etapas de desarrollo para todo el ciclo vital desde la niñez hasta la edad adulta tardía es W. Schaie (1977-1978; Schaie y Willis, 2000; en Papalia, 2001).

Figura 3. Etapas del desarrollo cognitivo en los adultos.



Fuente: (Schaie y Willis, 2000) en (Papalia, 2001).

Los estudios más recientes realizados en este sentido, sugieren que la producción creativa y la capacidad para resolver problemas prácticos aumenta por

lo menos en la edad adulta, mientras que por otra parte la capacidad para resolver problemas académicos decae en esta etapa (Sternberg, Wagner, Willian y Hovarth, 1995).

La investigación más reciente en el desarrollo psicosocial de la edad adulta intermedia tiene bases más amplias, emplea muestras y diseños de investigación más diversos y abarca más aspectos de la personalidad y la experiencia (Lachman y James, 1997). Sin embargo, la perspectiva fundamental de los teóricos clásicos de la crisis normativa continúa estimulando la investigación y la precisión.

Por ejemplo, instrumentos como las listas de verificación de comportamiento, las clasificaciones y los autoinformes han sido diseñados para medir el concepto de generatividad de Erikson. Empleando tales técnicas, los investigadores han encontrado que hombres y mujeres de edad adulta intermedia tienden a obtener puntajes más elevados en generatividad que los adultos más jóvenes y los ancianos (McAdams, de St. Aubin y Logan, 1993) y que en general no hay diferencia en generatividad entre hombres y mujeres. No obstante, los hombres que han sido padres son más generativos que los hombres que no lo han sido; esto se cumple menos en relación con la maternidad (McAdam y de St. Aubin, 1992).

De acuerdo con el modelo de ocurrencia oportuna de eventos, el desarrollo de la personalidad adulta depende menos de la edad que de los eventos de la vida. Para las cohortes representadas por los primeros estudios de crisis normativa, la ocurrencia oportuna de eventos importantes como matrimonio,

jubilación y nacimiento de los hijos y nietos podía predecirse con facilidad. Los estilos de vida actual son muy diversos, “los relojes sociales” de las personas marchan a diferentes ritmos y el “ciclo de vida fluido” ha borrado las fronteras de la edad adulta intermedia (Neugarten y Neugarten, 1987).

Cuando la vida de las mujeres giraba en torno del nacimiento y la crianza de los hijos, el final de los años fértiles significaba algo diferente de lo que significa hoy cuando muchas mujeres de edad adulta intermedia ingresan a la fuerza laboral. Cuando los patrones ocupacionales eran más estables y la jubilación era casi universal a los 65 años, el significado del trabajo en la edad adulta intermedia quizá haya sido diferente del significado actual, en una época de frecuentes cambios laborales, reducción de las empresas y jubilación temprana o aplazada. Cuando las personas morían más temprano, los sobrevivientes de edad adulta intermedia se sentían viejos al darse cuenta de que también estaban acercándose a final de sus vidas. Ahora muchas personas de edad adulta intermedia se encuentran más ocupadas y más involucradas que nunca consigo mismas; algunas crían hijos jóvenes, mientras que otras redefinen sus papeles como padres de adolescentes y adultos y, con frecuencia, cuidan a sus padres ancianos.

Sin embargo, el reloj social no se ha detenido por completo, por lo menos en algunas sociedades. En un estudio realizado en Berlín, Alemania (Krueger, Heckhausen y Hundertmark, 1995), se pidió a adultos de todas las edades sus impresiones sobre los adultos hipotéticos de 45 años de edad de su propio sexo cuya situación laboral o familiar violara las expectativas normales para esa edad. Sin importar su propia edad, los participantes se mostraron sorprendidos por estas acciones “a destiempo” y las llamaron atípicas. Las reacciones fueron más fuertes

y más negativas cuando el desarrollo parecía tardío (por ejemplo, cuando una mujer de 45 años era descrita como madre de un hijo de 1 año de edad).

Las reacciones fueron más positivas cuando el desarrollo parecía temprano u oportuno (por ejemplo, cuando una mujer de 45 años era directora de la sucursal de un banco). Aparentemente, la sociedad todavía no es ciega a la edad; “las personas son sensibles a los relojes sociales y los emplean para comprender y juzgar a los demás” (Krueger et al., 1995).

Con frecuencia, los cambios en la personalidad y el estilo de vida entre los 40 y 45 años de edad se atribuyen a la crisis de la edad adulta intermedia o crisis de los 40, periodo supuestamente estresante que se inicia con la revisión y reevaluación de la vida de cada persona. El término fue acuñado por el psicoanalista Elliot Jacques (1967) y se hizo público en los años de 1970 (periodo de cambios sociales rápidos, estilos de vida alternativos y amplia búsqueda de crecimiento personal) con la popularización de las teorías de crisis normativa de Erikson, Jung y Levinson.

La crisis de la edad adulta intermedia fue conceptualizada como crisis de identidad y se denominó la segunda adolescencia. Según Jacques, esta crisis trae consigo la conciencia de la condición mortal. Muchas personas descubren que no pudieron cumplir los sueños de su juventud o que su cumplimiento no ha traído la satisfacción que esperaban. Saben que si desean cambiar de rumbo, deben actuar con rapidez. Levinson (1996) sostuvo que la perturbación de la edad adulta intermedia es inevitable porque las personas luchan con la necesidad de reestructurar sus vidas.

En la actualidad, se pone en duda la realidad de la crisis de la edad adulta intermedia como experiencia de desarrollo normativa. Aunque el concepto es difícil de probar, la extensa investigación no apoya su universalidad, incluidos los resultados de Hong Kong (Shek, 1996) y de los países industrializados occidentales (Chiriboga, 1989, 1997; Costa et al., 1986; Farrel y Rosenberg 1981; Klohmen, Vandewater y Young, 1996; Rosenberg y Farrel, 1999), por lo menos como fuente de perturbación psicológica (Helson, 1997).

La entrada en la edad adulta intermedia puede ser estresante, pero no más que algunos eventos de la edad temprana (Chiriboga, 1997). En apariencia, la edad adulta intermedia es solo una de las transiciones de la vida, que implica típicamente una visión introspectiva y el replanteo de valores y prioridades (Helson, 1997; Reid y Willis, 1999). Esta revisión en la edad adulta intermedia puede ser un punto de cambio psicológico, un tiempo de revisión de lo que se ha hecho para producir nuevas percepciones en el yo y efectuar correctivos en el diseño y la trayectoria de la vida (Moen y Wethinton, 1999; Sterwart, Ostrove, 1998; Sterwart y Vandewater, 1999).

Que la transición se convierta en crisis puede depender menos de la edad que de las circunstancias individuales y los recursos personales. Las personas que experimentan capacidad de adaptación (capacidad para adaptarse con flexibilidad a las fuentes potenciales de estrés) es muy probable que atraviesen la edad adulta intermedia con éxito (Klohn et al., 1996). Quienes tienen personalidades adaptables pueden convertir en fuente de crecimiento positivo incluso eventos negativos como el divorcio no deseado (Klohn et al., 1996; Moen y Wethinton, 1999).

Un aspecto que también resulta importante en este orden de ideas, es el relativo al desarrollo de la identidad en el desarrollo humano; aunque Erikson planteó que la formación de identidad es la preocupación principal de la adolescencia, también observó que la identidad continúa desarrollándose. Algunos autores ven la formación de identidad como un aspecto central de la edad adulta (McAdams y de St. Aubin, 1992). La identidad puede no constar de un solo yo sino de múltiples “yo posibles”, incluido el yo que una persona espera tener y el yo que una persona teme ser (Markus y Nurius, 1986). Con frecuencia, momentos cruciales como la transición a la edad adulta intermedia implican cambios en la manera como las personas se ven a sí mismas. Como observó Erikson, la identidad se encuentra estrechamente asociada a los papeles sociales y a los compromisos (“soy mamá”, “soy profesor”, “soy ciudadano”). Dado que la edad adulta intermedia es una época de revisión respecto de los papeles y las relaciones, en ella pueden aflorar aspectos no resueltos de la identidad.

La generatividad puede ser considerada como un aspecto de la formación de la identidad. Como describió Erikson, “soy lo que sobrevive de mí” (1968, p.141). El estudio basado en la teoría de Erikson apoya la relación entre la identidad y generatividad (DeHaan y MacDermid, 1994). Las mujeres que habían logrado la identidad después de un periodo de toma de decisión consciente y habían establecido fuertes compromisos, eran las más satisfechas y las más saludables psicológicamente, y sentían que tenían mucho control sobre sus vidas. También expresaban el mayor grado de generatividad, lo cual apoya la tesis de Erikson según la cual el logro exitoso de la identidad allana el camino a otras tareas.

Otro aspecto de importancia lo constituye el desarrollo psicosocial en la vejez. Durante mucho tiempo se ha considerado que la vejez era una mera etapa de declive en continuidad con lo que se había vivido en las fases previas sin que se pudiese hablar de un desarrollo específico. La experiencia llevó a algunos expertos a ver la edad adulta tardía como una etapa de desarrollo que tiene sus propios asuntos y tareas. Muchas personas mayores reexaminan sus vidas, completan negocios que no habían podido finalizar y deciden como canalizar mejor sus energías y disfrutar los días, meses o años que le restan. Muy conscientes del paso del tiempo, algunos deciden dejar un legado a los hijos o al mundo, dejar los frutos de su experiencia y validar el significado de su vida. Otros simplemente desean tomar esta última oportunidad para disfrutar sus pasatiempos favoritos o realizar tareas a las que nunca les dedicaron suficiente tiempo cuando eran más jóvenes.

Un último aspecto importante es planteado por Erik Erikson en relación a la integridad del yo frente a desesperanza en esta etapa de la vejez. Erikson considera que el mayor logro de la vejez es el sentido de integridad de sí mismo o integridad del yo, logro como producto de la reflexión sobre la propia vida. En la octava y última crisis de la vida, la integridad del yo frente a la desesperanza, los ancianos necesitan evaluar, adicionar y aceptar sus vidas para aceptar la proximidad de la muerte.

“Aprovechando los resultados de las siete crisis anteriores, luchan por lograr coherencia e integridad, en vez de dejarse llevar por la desesperación ante la incapacidad de vivir de nuevo el pasado de manera diferente” (Erikson, Erikson y Kivnick, 1986, p.35). Las personas que tienen éxito en esta tarea integradora

final dan orden y significado a sus vidas dentro de un orden social pasado, presente y futuro más amplio. La “virtud” que puede desarrollarse durante esta etapa es la sabiduría, una “preocupación por la vida al enfrentar la muerte” (Erikson, 1985, p. 61). Según Erikson, la sabiduría significa aceptar sin mayores reproches la vida que uno ha vivido: “sin extenderse en lo que debe haberse hecho” ni en lo que “podría haber sido”. Implica aceptar que los padres fueron personas que hicieron lo mejor que podían y, por tanto, merecen amor, aun cuando no fueran perfectos. Implica aceptar la propia muerte como fin inevitable de la vida, puesto que supo cómo vivirla. En suma, significa aceptar la imperfección de los padres y la vida (esta definición de sabiduría como recurso psicológico importante difiere de las definiciones cognitivas).

Los individuos que no logran esta aceptación se ven agobiados por la desesperanza, al darse cuenta que el tiempo es demasiado corto para buscar nuevos caminos para la integridad del yo. Si el individuo desea resolver esta crisis de manera adecuada, la integridad debe superar la desesperanza. Erikson considera que es inevitable algún tipo de desesperanza. Las personas mayores necesitan desahogarse no solo de sus propios infortunios y oportunidades perdidas; sino también de la vulnerabilidad y transitoriedad de la condición humana.

Sin embargo, a pesar de que las funciones corporales se debilitan, Erikson consideraba que las personas deben mantener un “compromiso vital” en la sociedad. Sobre la base del estudio de historias de personas de 80 años, concluyó que la integridad del yo proviene no solo de la reflexión sobre el pasado, sino de estímulos y retos continuos, bien sea de actividad política, programas de

ejercicios, trabajo creativo o relaciones con los nietos (Erikson et al., 1986). La investigación inspirada por la teoría de Erikson apoya la importancia que varones y mujeres lleguen a lograr la integridad del yo en la edad adulta tardía (Ryff, 1982; Ryff y Baltes, 1976; Ryff y Heincke, 1983).

Cabe destacar que existen una serie de factores emocionales que intervienen durante el desarrollo de los seres humanos. En un seguimiento a los hombres del Grant Study of Harvard (Vaillant, 1993; Vaillant y Vaillant, 1990), los investigadores examinaron 173 de los hombres a la edad de 65 años para identificar atributos de personalidad que sirvieran para adaptarse saludablemente al envejecimiento. Quizá el factor más significativo en el logro del buen ajuste emocional fue la capacidad para emplear mecanismos de adaptación maduros (manejo de problemas sin culpar a nadie y sin amargura ni pasividad). Los hombres que no habían acumulado rencores, no se quejaban, no habían pretendido nada incorrecto ni estaban amargados o mantenían prejuicios (y, en consecuencia, podrían responder apropiadamente a las crisis), eran los mejores adaptados a la edad de 65 años.

Resulta interesante descubrir que aspectos como un matrimonio satisfactorio, una carrera exitosa y una niñez libre de problemas graves (como la pobreza, la muerte o divorcio de los padres) no eran importantes para predecir un buen ajuste en la edad adulta tardía. Más importancia tuvo la cercanía a los hermanos en la época de universidad, lo cual sugiere una fuente duradera de apoyo emocional. Entre los factores que predijeron el ajuste deficiente a la edad de 65, años estaban problemas emocionales graves en la niñez y antes de los 50

años, salud física deficiente, depresión severa, alcoholismo y abuso de tranquilizantes.

Mientras Erikson destacó el desarrollo mediante el logro de la integridad del yo, el trabajo de Vaillant, como el de Costa y McCrae, indica que en la edad adulta tardía las personas utilizan los mecanismos de adaptación empleados durante toda la vida.

Tabla 2. Consideraciones acerca de los distintos modelos explicativos de la personalidad.

Modelo de rasgos	Modelos tipológicos	Modelos de crisis normativas	Modelo de ocurrencia oportuna de eventos.
<ul style="list-style-type: none"> • <i>Un poco mecanicista.</i> • <i>Se enfoca en los rasgos mentales, emocionales, temperamental es y conductuales.</i> • <i>Considera que la personalidad adulta cambia muy poco.</i> 	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Se considera a la personalidad como un todo en funcionamiento que afecta y refleja actitudes, valores, conducta e interacciones sociales.</i> • <i>Describen 3 tipos de personalidad, Resistencia del yo, sobre controlado y poco controlado.</i> 	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Es organicista</i> • <i>La secuencia del desarrollo se presenta según la edad.</i> • <i>Considera que existen cambios significativos y predecibles en la personalidad adulto.</i> 	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Es contextual.</i> • <i>Relaciona al cambio en el desarrollo con las variadas circunstancias y eventos de la vida.</i>

Fuente: Elaboración propia

2.5 Síntesis del capítulo

A pesar de los avances logrados durante los últimos años, tanto en materia de la teoría como de la investigación, los psicólogos de la personalidad aún no han podido articular de manera específica un marco global de la personalidad que permita la comprensión absoluta del concepto. Todo esto resulta en una limitación para la ciencia y su misión histórica: proporcionar un marco integrador de la personalidad. Actualmente se distinguen cuatro modelos dimensionales de la personalidad: el modelo de rasgos, los modelos tipológicos, los modelos de crisis normativas y el modelo de ocurrencia oportuna de eventos.

Algunos enfoques como el acercamiento cognitivo-evolutivo y de la psicología del ego, se enfocan en definir la personalidad madura y el proceso de maduración psicológica. Mientras que otros acercamientos están más enfocados en interpretaciones en torno al desarrollo del ego propiamente dicho.

A continuación se presenta el siguiente capítulo sobre la madurez psicológica como parte fundamental del desarrollo de las personas adultas. Dicha posición se sustenta en una triple perspectiva.

Capítulo 3. La madurez psicológica como constructo central en el desarrollo personal del adulto: una triple perspectiva.

En este capítulo se describe el concepto de madurez psicológica como constructo central en el desarrollo adulto, enfocado en la triple perspectiva sobre la madurez.

Dado su complejidad, el concepto de madurez personal implica diversas acepciones, por lo que dicho concepto no puede ser abordado desde una única posición teórica, por consiguiente, una delimitación particular del mismo sin dudas limitaría la riqueza del constructo. Partiendo de este enfoque, podemos considerar que la madurez psicológica es, al igual que otros conceptos psicológicos, el producto de una triple perspectiva (ver figura 4): la del teórico, la del propio sujeto en desarrollo y lega, implícita o normativa (Zacarés y Serra, 1998).

3.1 La triple perspectiva sobre la madurez personal

1. La Perspectiva del Teórico

Clasificada dentro de las llamadas teorías explícitas, ha sido asumida por aquellos psicólogos que han elaborado teorías formales, que nos den cuenta de los resultados obtenidos y/o sirvan de guía para la generación de otros nuevos. Las propuestas derivadas de esta teoría se ocupan principalmente de tres áreas, a saber, la estructura, la dinámica y el desarrollo de la personalidad. Dentro de esta última es de donde se han formado diversas explicaciones teóricas sobre la estructura y dinámica de la personalidad madura (Zacarés y Serra, 1998).

Por consiguiente, esta perspectiva comprende todas aquellas teorías formales o explícitamente establecidas sobre la organización y desarrollo de la personalidad madura, con presupuestos teóricos de partida como son modelo, hipótesis verificables e instrumentos de evaluación. Son expresadas normalmente por aquellos considerados como expertos en investigación o en relaciones humanas. Aquí se encuentran varios modelos más o menos sustentados empíricamente, como por ejemplo el modelo cognitivo-evolutivo.

2. Perspectiva Fenomenológica o del Sí Mismo

Básicamente esta perspectiva conjuga las auto percepciones de la persona en desarrollo sobre los cambios en su propia personalidad o experiencias internas, y sobre los cambios que el percibe cuando se compara a sí mismo mediante la dimensión temporal, antes que enfatizar el propio punto de vista del teórico sobre la personalidad. En este sentido, algunos cuestionamientos han sido definidos como relevantes para este modelo, por ejemplo, si se trata de cambios para bien o para mal, entonces de qué forma dirigen estos cambios autopercebidos al ser humano hacia la madurez personal, tal como es definida por la persona, y si con el transcurso de la edad se experimenta una progresiva maduración personal.

Partiendo de cierta tradición fenomenológica, el investigador aquí trata de incorporar no solo la explicación causal, sino sobre toda la comprensión sobre los fenómenos y el sentido que los propios individuos atribuyen a las situaciones y acontecimientos que viven. Se trata básicamente de como las personas adultas entienden su propio desarrollo y de las consecuencias (a nivel de su bienestar, ajuste, desarrollo de nuevas habilidades, etc.) que para su proceso de maduración

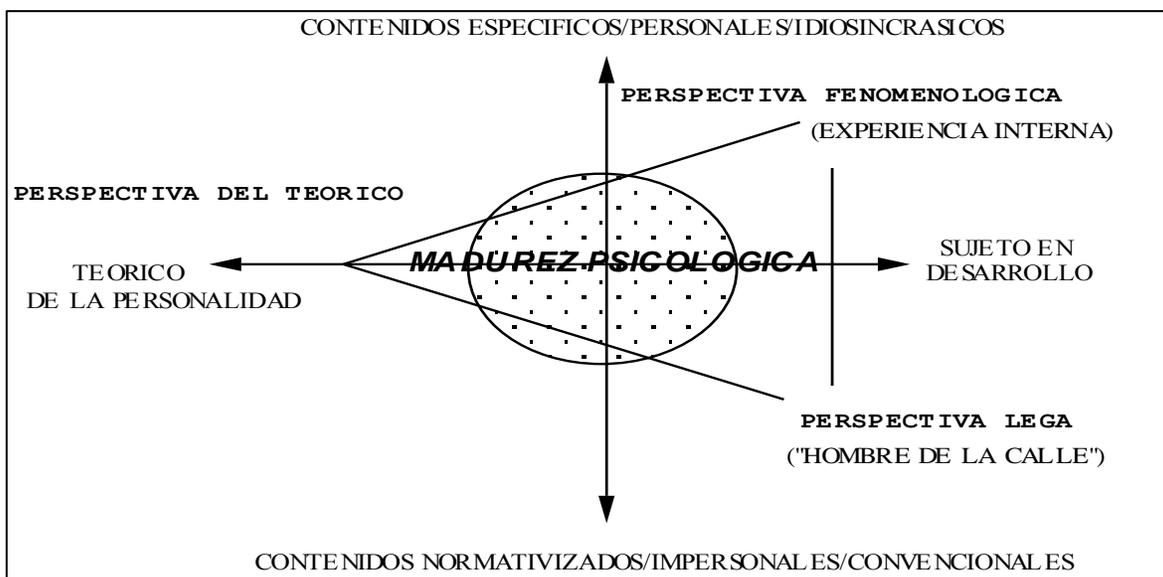
psicológica tienen determinados sucesos vividos y afrontados en un contexto determinado.

3. Perspectiva Lega

Esta perspectiva teórica sobre la madurez está formulada por todas aquellas teorías implícitas, asume las creencias e imágenes que constituyen el llamado conocimiento implícito no experto. Aquí se plantea el llamado predominio de lo “no consciente”, que posee el sujeto en desarrollo como *“hombre de la calle”*, no así sobre su proceso de maduración sino más bien sobre la *“madurez”* consideradas genéricamente.

Estas teorías son parte del amplio bagaje que constituye el conocimiento o epistemología cotidiana y sus contenidos están socialmente normativizados, Rodrigo et al (1993). Una de las mayores virtudes de la perspectiva lega es, sin duda alguna, el gran aporte que hace a las investigaciones en el campo de la madurez personal, ámbito que fue dominado durante mucho tiempo por la perspectiva del teórico, y de manera muy particular del teórico cognitivo-evolutivo y de la psicología del yo.

Figura 4. Relación entre las tres perspectivas posibles en el estudio de la madurez psicológica



Fuente: Zacarés y Serra, 1998.

Según Zacarés y Serra (1995), el estudio de estas teorías legas sobre la madurez psicológica es de interés al menos por tres razones:

a).- Nos ayuda a tener una mejor comprensión de la conducta social de los individuos adultos, especialmente la referida a los juicios sobre el comportamiento de los demás, las atribuciones que se hacen a su conducta y finalmente la puesta en marcha o no de ciertos cursos de acción. La existencia de un uso social del concepto de madurez y de su aplicación cotidiana resulta innegable. Nos parece por ello importante determinar qué criterios más habituales usan los adultos de nuestro contexto para juzgar la madurez en otros adultos y si estos criterios se aplican diferencialmente según la edad del sujeto evaluado.

De la misma manera se pueden advertir cambios en la percepción del concepto de madurez a partir de variables tales como la edad, el sexo y otras. Los

datos aportados aumentarían nuestra comprensión sobre el peso de los factores ontogenéticos y socioculturales en la génesis del conocimiento sobre el desarrollo humano por parte de los propios sujetos en evolución. Este conocimiento podría incluirse en el marco de amplias teorías "constructivistas" sobre el desarrollo de la vida adulta, exigencia cada vez sentida por los investigadores de este campo.

b) Pueden suministrar un marco para las teorías desarrolladas por los psicólogos, a partir de la pregunta por la interrelación entre ambas Sternberg (1985). Se trata de dos perspectivas sobre un mismo objeto de estudio, pero ¿hasta qué punto se asemejan? ¿En qué aspectos coinciden y en cuáles difieren? Las cuestiones aquí son múltiples: relación de la madurez psicológica con la edad cronológica y con constructos tales como inteligencia o bienestar subjetivo, asociación de la madurez con determinados rasgos estructurales de la personalidad, factores que promueven o dificultan la madurez, etc.

c) La dimensionalización de la madurez en términos y descripciones "profanos", como medio de comunicación entre personas de diversas orientaciones de valores y entre "expertos psicológicos" y "no expertos", también es necesaria Bergin (1991). Efectivamente, cualquier intervención posterior, tanto con objetivos clínico-terapéuticos como educativos o evolutivos, tendrá que tener en cuenta este conocimiento "espontáneo" o "ingenuo" sobre lo que se entiende por madurez psicológica, tanto del profesional como de su potencial cliente. Dentro del conocimiento social lego sobre la madurez psicológica, uno de los subdominios más importantes lo constituyen aquellos rasgos y características psicológicas que describen en nuestro contexto a una persona madura, a modo de rasgos prototípicos de la misma. No se ha hallado ningún campo de investigación

diferenciado desde la perspectiva lega sobre un tópico tal como "Origen y desarrollo de la madurez psicológica", "Rasgos de la persona madura" o "Distinción entre madurez/inmadurez", es decir, que haga referencia a dicho subdominio.

3.2 La perspectiva del teórico: vertiente estática y dinámica-procesual

Los psicólogos e investigadores que desde la psicología han hecho un abordaje de la madurez psicológica pueden dividirse en dos grupos, en relación al marco referencial utilizado. Por un lado, una aproximación dimensional o rasgo y por otra parte un enfoque predominantemente evolutivo, de naturaleza cognitivo-conductual o de estadios. En este grupo también se encuentran incluidas las teorías eriksonianas de integración de modelos de estadios.

El concepto de madurez psicológica ha sido objeto de un gran interés para distintas áreas profesionales; tal y como habíamos planteado anteriormente, hacer una delimitación conceptual del término de madurez psicológica podría resultar provechosa, si la misma se realiza a la luz de un enfoque evolutivo del ciclo vital. En otras palabras, el concepto de madurez personal bien puede concebirse como núcleo central de los llamados "*recursos personales*" que los individuos, sobre todo los adultos utilizan para enfrentar las distintas transiciones y crisis que se presentan durante el ciclo de su desarrollo. A partir de este capítulo hacemos una valoración detallada de los distintos enfoques teóricos que han sido planteados desde la psicología, así como sus aportes a la definición del constructo de "*madurez psicológica*" desde una doble vertiente. El concepto de madurez personal puede considerarse complejo, debido entre otras razones a la extensión

de dicho término, así como a las diversas acepciones que se le han atribuido; por lo que el mismo no puede ser valorado desde una única perspectiva, ya que dicha acción se puede traducir en una limitación de la riqueza propia del constructo. Al igual que otros conceptos psicológicos, La "*madurez psicológica*", es el producto de una triple perspectiva: la del teórico, la del propio sujeto en desarrollo y la legal, implícita o normativa Zacarés y Serra (1998).

A continuación se presenta un abordaje del concepto a partir de distintos modelos dimensionales, además de las representaciones e imágenes consideradas en la actualidad en relación al tema de la madurez personal.

Los modelos dimensionales, pueden ser considerados como el resultado del consenso entre los psicólogos, sobre las dimensiones que definen una persona madura. Las ideas o creencias sobre la madurez tienen la capacidad de guiar la conducta de los adultos hacia metas evolutivas y de determinar su papel como arquitectos activos de su propio desarrollo. Históricamente, el concepto de madurez personal, se ha desarrollado entre dos extremos: por un extremo la implicación excesiva y la generalización al referirse al tema, de manera que todos los individuos adultos tienen experiencia de haber madurado en alguna medida en la vida. Por el otro extremo, se encuentran las ideas más o menos complejas de procesos psicológicos, en ocasiones poco edificantes, incluso distantes de los contextos reales de desarrollo adulto.

Existen dos grandes clasificaciones de carácter dimensional, relacionadas con los distintos modelos teóricos sobre el concepto madurez personal. Estos modelos dimensionales, son el resultado del consenso de los psicólogos, sobre las

dimensiones que definen una persona madura. Hoy día el concepto de madurez personal, es planteado como un proceso continuo, al tiempo que un producto final en el ciclo vital.

Partiendo de esta posición si se quiere dual, existe una clasificación de los distintos modelos de los teóricos sobre el concepto madurez llamada corriente estática, a partir de esta, la madurez psicológica es percibida como la posesión de ciertas características psicológicas, de modo que una persona es considerada psicológicamente madura, cuando obtiene un determinado alto nivel en relación a esas variables. De manera que estas variables cumplen un rol de parámetro, para determinar si se ha alcanzado o no se ha alcanzado la madurez. Desde esta variante, al evaluar o medir la madurez, nos estamos refiriendo a un estado o nivel X alcanzado, en vez de como un proceso continuo. En este orden, la personalidad, una vez que se ha constituido se mantiene estable o estática Zacarés y Serra (1998).

Por otra parte la variante dinámica-procesual se refiere a un proceso de madurez psicológica continuamente en movimiento hacia una determinada dirección. Aquí se habla de grado en relación a la madurez de la personalidad, la cual se aproxima cada vez más al ideal planteado, pero sin llegar a alcanzarlo. A partir de esto, se plantea también que todo paso a través del tiempo, nos dirige indeteniblemente hacia un determinado incremento de la llamada madurez psicológica, si bien la correlación no resulta ni mucho menos perfecta ni menos necesaria Zacarés y Serra (1998, p.28).

En el siguiente párrafo se presentan de manera más detallada cada uno de estos modelos dimensionales, así como algunos de los teóricos más representativos en cada vertiente:

3.2.1 Vertiente Estática.

Esta vertiente considera la madurez psicológica como la posesión de determinadas características psicológicas como máxima expresión del desarrollo de la personalidad humana. La madurez sería comprendida como el estado de plenitud al que se llega tras un proceso de crecimiento paulatino, secuencial y acumulativo. La vertiente estática postula que una vez formada, la madurez se mantiene estable, lo que sugiere un perfil más estático de la personalidad humana. Como se puede notar, aquí la madurez psicológica es percibida como la posesión de ciertas características psicológicas de modo que una persona es psicológicamente madura, cuando obtiene un determinado nivel alto en relación a esas variables. Por tanto, estas variables cumplen un rol de parámetro, para determinar si se ha alcanzado o no la madurez.

Desde esta variante, al evaluar o medir la madurez, nos estamos refiriendo a un estado o nivel determinado alcanzado, en vez de un proceso continuo. En este sentido, se considera que la personalidad, una vez que se ha constituido se mantiene invariable o estática. A continuación se presentan los teóricos más representativos de esta vertiente.

1. Gordon Allport

Como teórico, representante de la realización personal, plantea seis criterios o características acerca de una personalidad madura, la cual identifica la edad adulta.

a) La Extensión de Uno Mismo.

El sentido de sí mismo se conforma de modo gradual durante la infancia, mientras que continúa extendiéndose de manera concomitante con la experiencia en la medida que se incrementa el círculo de participación del individuo. Se van adhiriendo en el sentido de sí mismo nuevas ambiciones y nuevas pertenencias a grupos, nuevas ideas, nuevos amigos, nuevos recreos y aficiones, pero sobre todo, la vocación de cada individuo. Estos son factores nuevos en la identidad propia. Si no se desarrollan en un individuo intereses “fuera de él mismo” (aunque como parte de sí mismo), vive en un grado más próximo al animal que al humano. El criterio de madurez necesita de la genuina participación de la persona en algunas esferas significativas de la actividad humana. Participar no es lo mismo que ser meramente activo, pues una genuina participación brinda un sentido a la vida. La madurez progresa en la medida en que deja de estar centrada en la inmediata proximidad de cuerpo y del yo. El amor por sí mismo es un factor preeminente e inevitable; pero no es necesario que sea dominante. Todos tienen amor a sí mismos, más únicamente la extensión de sí mismo es signo de madurez (Allport, 1966; en Liviere y Seifart, 2007, P.32).

b) Relación Emocional con Otras Personas.

La adaptación social de la personalidad se reconoce por dos tipos de relación emocional. En función de la extensión consigo mismo, la persona es capaz de una gran intimidad en su capacidad de amar, bien sea en su vida de familia, o en una profunda amistad. Por otro lado, se aleja de las murmuraciones y se abstiene de intromisiones y de todo intento de dominar a los demás, incluso a lo interno de su propia familia. Tiene en sus relaciones un cierto desprendimiento, que le permite respetar y valorar la condición humana en todas las personas. Esta clase de relación bien puede ser llamada simpatía. Tanto la intimidad como la simpatía requieren que la persona no represente una carga o un estorbo para otros, ni les impida la libertad en la búsqueda de su identidad. Las quejas y críticas frecuentes, los celos y los sarcasmos, resultan altamente tóxicos en la interacción social. Regularmente la tolerancia y “la estructura democrática de carácter”, son catalogadas como signos de madurez (Allport, 1966; en Liviere y Seifart, 2007, P.32).

c) Seguridad emocional: Aceptación de Sí mismo.

Este criterio de madurez, incluye la capacidad de evitar reacciones excesivas, referente a cosas relacionadas a impulsos segmentarios. El individuo maduro acepta su impulso sexual y hace todo lo posible para comportarse respecto al mismo, de forma tal que se generen el mínimo de conflictos consigo mismo y con la sociedad. No persigue, de manera constante lo libidinoso; pero tampoco es deprimido o reprimido. Todas las personas tienen miedo de algunas

cosas, de la muerte y de peligros inmediatos; pero de manera general el ser humano sabe hacer frente a estos temores, aceptándolos.

La capacidad de tolerancia a la frustración resulta muy importante; el ser humano maduro es tolerante ante la frustración. Si surgen algunos errores o fallas en él, sabe aceptarlos. Sabe esperar el momento oportuno, busca alguna forma de sobreponerse ante los obstáculos y en caso necesario sabe resignarse ante lo que tenga que ocurrir. No necesariamente las personas maduras se comportan de forma tranquila, serenos o de buen humor; no obstante, sus fases de mal humor son transitorias. Incluso es probable que sea por temperamento pesimista y deprimido; pero ha aprendido a vivir sus estados emocionales, de forma que no lo conduzcan a actos impulsivos ni perjudiquen el bienestar de otros. Posiblemente no podría comportarse de este modo, de no haber desarrollado un continuo sentido de seguridad en su vida. Al expandirse el sentido de sí mismo, se asumen nuevos riesgos y nuevas probabilidades de fracasos; no obstante, la persona madura estima tales inseguridades con un sentido de proporción. El individuo maduro expresa sus opiniones y sentimientos guardando consideración acerca de las opiniones y sentimientos de los demás. No experimenta sensaciones de amenaza ante sus propias expresiones emocionales o ante las de otros.

d) Percepciones Realísticas, Aptitudes y Tareas.

En la personalidad sana, tanto las percepciones como los conocimientos se caracterizan en conjunto por la eficacia y la exactitud. Un individuo sano posee actitudes que conducen a la verdad en mayor grado que en las personas inmaduras. La persona madura no tuerce la realidad para acomodarla a las

fantasías y necesidades propias. Se necesita, obviamente, un mínimo de memoria, de capacidad verbal (simbólica) y de capacidad general de solución de problemas. Ser maduro implica la posesión de éstas capacidades intelectuales básicas; más la ecuación no resulta irreversible. Son muchas las personas que poseen una elevada capacidad de inteligencia, que a la vez les falta el equilibrio y la organización emocional que supone una personalidad madura. Una persona madura no posee únicamente una percepción más verídica, operaciones cognitivas exactas y realistas, sino que además mantiene aptitudes apropiadas para la solución de problemas objetivos.

Conjuntamente con la percepción verídica y la aptitud, se debe situar la capacidad de perderse a sí mismo en la realización del trabajo. Una persona madura se centra en el problema y le gusta trabajar objetivamente. Esto significa que es capaz de olvidar los impulsos egoístas de la satisfacción de los instintos, el placer, el orgullo y la defensa durante largos períodos de tiempo, mientras se encuentra inmersa en su tarea; esta característica se relaciona con el objetivo de responsabilidad.

En relación a la “madurez económica”, para la mayor parte de las personas, la lucha para ganarse la vida, para ser solvente, para hacer frente a la dura competitividad económica, es el mayor requerimiento que encuentran en la vida; exige muchos esfuerzos y frecuentemente origina crisis peores que las del sexo y de la identidad consigo mismo.

“Enfrentar esta difícil tarea sin caer presa del miedo, sin sentirse desgraciado y sin caer en una conducta defensiva, hostil y autoengañadora, es

una de las pruebas más difíciles de madurez” (Allport, 1936; en Liviere y Seifart, 2007, p. 34).

e) Auto-Objetivación: Conocimiento de sí mismo y Sentido del Humor.

El individuo maduro tiene la capacidad de verse a sí mismo de manera objetiva. El sentido del humor está relacionado con el auto conocimiento, el cual está caracterizado por la capacidad de reírse de uno mismo, de lo que uno ama y de lo real cotidiano, que no se confunde con lo cómico.

El conocimiento de uno mismo y sentido del humor muestran un mismo fenómeno: la auto-objetivación. En efecto, el humor distancia, hasta cierto punto, al hombre de los problemas; permitiéndonos a la vez contemplarlos con más objetividad y relacionarlos con una nueva manera; recreada por la sonrisa, más que por la carcajada (Allport, 1936; en Liviere y Seifart, 2007, p.34).

f) Filosofía Unificadora.

El individuo maduro convive en armonía con una filosofía unificadora de la vida, ya que aunque es necesario, el humor podría culminar en cinismo. La personalidad madura es proyectiva, capaz de alcanzar metas y proyectos vitales, en vez de aguardar pasivamente a que las circunstancias tracen su destino.

La orientación dirigida a un determinado grupo de valores y la conciencia moral genérica (sentido de obligación moral) son los ideales unificadores que permiten la realización de una filosofía unificadora de la vida.

Además de estos criterios, Allport (1936) realizó una serie de consideraciones teóricas sobre el tema de la madurez de la personalidad: la

madurez de la personalidad no guarda necesariamente relación con la edad cronológica. Un niño de once años bien equilibrado, “más sensato de lo que corresponde a su edad”, puede presentar más signos de madurez que muchos adultos centrados en sí mismos y neuróticos. Un estudiante universitario juicioso puede tener más madurez que su padre o que su abuelo, aunque la experiencia acumulada inevitablemente con los años pueda conferir mayor madurez. Tampoco se ha de considerar equivalente al proceso de envejecimiento.

Allport entiende la madurez como ideal y como tal, difícil de encontrar por completo en personas concretas. No es fácil describir la considerable riqueza y congruencia de una personalidad plenamente madura. Existen tantas maneras de desarrollarse como individuos y, en cada caso, el producto final es único; aunque se intente tratar de establecer criterios universales de vidas adultas sanas, no se debe olvidar la amplia variedad de tipos individuales. Coincide este autor con la extendida creencia de que: “El sufrimiento es lo que hace madurar”, “aunque nadie busca el sufrimiento ni lo desea para sus hijos, es dudoso que una vida de comodidades pueda conducir a la madurez”. Se refiere al sufrimiento necesario, no neurótico, que conlleven las experiencias de pérdidas y separaciones, enfermedades, etc. Se trata, en definitiva, de resaltar la dimensión de “oportunidad” para el crecimiento psicológico que toda crisis y/o transición a lo largo del ciclo vital presenta.

“Los fines de la psicoterapia y de la ayuda psicológica son generalmente insuficientes y necesitan complementarse con una noción más plena de la personalidad humana. Propone que sus criterios de madurez, se deberían aceptar como objetivos por todos los consejeros, padres y terapeutas que quieran ayudar

a otras personas en el camino de la vida. Como otros autores humanistas, sostiene que el análisis filosófico ha de caminar de la mano del psicológico en la conceptualización y estudio de la madurez". (Allport, 1936; en Livieres y Seifart, 2007, p.36).

2. Abraham Maslow.

Maslow creía en la teoría de la autorrealización, es decir, en la necesidad de entender al individuo en su conjunto. Describió una organización jerarquizada de las necesidades de cada individuo. Una vez que las necesidades más primarias están satisfechas, como el hambre o la sed, las necesidades psicológicas más avanzadas, como la afectividad y la autoestima, son las que se convierten en motivadoras. "La necesidad de nivel más alto es la autorrealización, la única necesidad "propriadamente dicha" y bajo la cual pueden englobarse todas las necesidades básicas". (Kaplan, Sadock y Grebb, 2001, pp.260-261)

Este autor se refiere a los sujetos autorrealizados como sujetos maduros o psicológicamente saludables. Por lo tanto, hace equivalentes autoactualización con madurez y salud psicológica. Asume que existen unos potenciales que definen lo verdaderamente humano, que deben actualizarse para que la persona sea psicológicamente saludable o madura". (Zacarés y Serra, 1998, p.58).

Al igualar la madurez con la autorrealización, Maslow la definió como trascendencia de las necesidades básicas. Delimitó el crecimiento como llegar a ser una persona y la madurez, como ser una persona. La completa maduración psicológica de una persona ocurre sólo cuando sus potencialidades están plenamente desarrolladas y actualizadas" (Zacarés y Serra, 1998, p.50-51).

Además, realizó un estudio con personajes históricos, donde concluyó 18 rasgos interdependientes con los que se puede caracterizar tanto a los sujetos autorrealizados como también una “sociedad sana” o “buena sociedad” Zaccarés y Serra (1998, p.53). Dichos rasgos se detallan a continuación:

a) *Más eficiente Percepción de la Realidad y más Fáciles Relaciones con Ella.*

Los sujetos estudiados juzgaban a las personas y a las situaciones acertadamente. Quizás por ésta razón, presentaban uniformemente las características de no sentirse amenazados y no tener miedo a lo desconocido; a diferencia de las personas inmaduras, no sentían una terrible necesidad de certitud, seguridad, exactitud y orden.

- ***Aceptación de sí mismo, de los demás y de la Naturaleza.***

Conocen bien al hombre y a la naturaleza humana. Aceptan las necesidades fisiológicas y los procesos naturales sin aversión ni vergüenza; pero también aprecian las cualidades “elevadas” que completan la naturaleza humana.

- ***Espontaneidad, Sencillez, Naturalidad.***

Maslow concede gran importancia a la capacidad de apreciar el arte, las oportunidades y la alegría de la vida. Los que poseen una personalidad madura no tienen el lastre de los convencionalismos y saben ver las “experiencias culminantes” de la vida.

- ***Concentración en los Problemas.***

Esta característica expresa la capacidad para trabajar con eficacia y persistencia en tareas objetivas. Pueden abstraerse en el estudio de un problema sin preocuparse de sí mismos.

- ***Independencia en las Relaciones Personales.***

Las personas actualizadoras de sí mismas sienten la necesidad de retiro, son autosuficientes. Sus relaciones con amigos y familiares no son de tipo posesivo; no hay en ellas intrusión ni aferramiento.

- ***Independencia Respecto a la Cultura y el Medio.***

Estrechamente relacionada con la anterior, poseen la facultad de aceptar o no, los ídolos o modas dominantes en el medio en que viven. El curso de su evolución no está fundamentalmente influido por halagos o críticas.

- ***Apreciación Libre, no Convertida en Rígida.***

En esta característica se tiene otro aspecto de la espontaneidad y sentido de responsabilidad que presenta el sujeto frente a experiencias nuevas.

- ***Horizontes Ilimitados.***

La mayoría de estos sujetos muestran más o menos interés por la naturaleza última de la realidad. Maslow llama a esta característica, “mística” u “oceánica”. Es el factor religioso de la madurez.

- ***Sentimiento Social.***

Tienen un sentimiento básico de “identificación, simpatía y afecto” a pesar de los episodios de ira o impaciencia que pueden presentar. La simpatía por otras personas y su comprensión parece ser uno de los primeros signos de madurez.

- ***Relaciones Sociales Profundas, pero Selectivas.***

Como complemento del atributo de independencia en las relaciones personales, las personas actualizadoras de sí mismas son capaces de establecer relaciones personales muy estrechas asociadas a una mayor o menor obliteración del ego. El círculo de relaciones estrechas puede ser reducido; pero incluso en las relaciones superficiales fuera de esta órbita saben mantener un trato suave, con pocas fricciones.

- ***Estructura Democrática del Carácter.***

Observó Maslow que éstos sujetos sienten y muestran, generalmente, respeto por todo ser humano, precisamente porque es un ser humano. También otras investigaciones revelan que la tolerancia étnica y religiosa se asocia a otras características de madurez.

- ***Certidumbre Ética.***

Ninguno de los sujetos estudiados se sentía inseguro respecto a la diferencia entre lo justo y lo injusto en la vida cotidiana. No confundían el fin con los medios y tendían firmemente a la consecución de los fines considerados justos en sí.

- ***Humor sin Hostilidad.***

Los juegos de palabras, los chistes y el humor agresivo se hallan menos frecuente en estas personas. Poseen un sentido del humor de tipo filosófico, que sabe tener consideración para con los demás, que tiende a provocar la sonrisa más que la risa, es un humor espontáneo, no planeado.

- ***Creatividad.***

Maslow destaca, como característica global típica, un atributo que no falta nunca en estas personas: la creatividad. Su estilo de vida presenta, sin excepción, una cierta intensidad e individualidad que da carácter a todo lo que hacen, sea un escrito o una composición, la confección de calzados o el trabajo doméstico (Allport, 1966, pp.334-336).

- ***Resistencia a la Adaptación, Independencia de la Cultura.***

Las personas que se autorrealizan no se adaptan bien; pero, a pesar de ello, se mueven básicamente dentro de las reglas de cada una de las culturas, sin llegar nunca a aceptarlas o identificarse plenamente con ellas.

- ***Imperfecciones.***

Estos sujetos muestran igualmente muchos de los pequeños defectos humanos: aburrimientos, testarudez, irritación, inusitada crueldad, vanidad, orgullo, etc.

- ***Valores y Autorrealización.***

Los valores de éstas personas se pueden entender como derivados de sus rasgos de tolerancia y aceptación. Bajo este punto de vista, muchos de los problemas se vuelven superfluos porque se consideran a través de un sistema de valores diferentes al promedio, totalmente singular y expresivo de la estructura del carácter e idiosincrasia.

- ***Eliminación de Dicotomías.***

El resultado principal de su estudio apunta hacia el hecho de que en las personas sanas, las polaridades desaparecían y muchas oposiciones, que se suponían intrínsecas, salían a la luz y se fusionaban unas con otras para formar una unidad. Los ejemplos de tales dicotomías son múltiples: razón/emoción, cuerpo/mente, activo/pasivo, místico/realista, aspectos superiores/inferiores, trabajo/juego, placer/deber, masculino/femenino, procesos primarios/secundarios, etc. Maslow se refiere, por tanto, a la autorrealización como un estado acabado, resultante de un proceso de crecimiento y un fenómeno de escasa ocurrencia entre la población adulta (Zacarés y Serra, 1998, pp.52-53-57).

3.2.2. Vertiente Dinámica Procesual

Esta se refiere a un proceso de madurez psicológica continuamente en movimiento hacia una determinada dirección. Aquí se habla de grado en relación a la madurez de la personalidad, la cual se aproxima cada vez más al ideal planteado, pero sin llegar a alcanzarlo, a partir de esto se plantea también que, todo paso a través del tiempo nos dirige indeteniblemente hacia un determinado

incremento de la llamada madurez psicológica, si bien la correlación no resulta ni mucho menos perfecta ni menos necesaria Zacarés y Serra (1998, p.28).

La madurez psicológica es un proceso en constante movimiento en una dirección determinada. Se habla entonces de grados de madurez. La madurez de la personalidad no puede entenderse nunca como un destino definitivo, como un determinado nivel al que se llega y en donde se permanece por siempre. En los siguientes apartados se presentan algunos de los teóricos más representativos en esta vertiente:

1. Carl Rogers.

Este personaje, es quizás uno de los exponentes más calificados de esta aproximación dinámica a la madurez. Desde una perspectiva humanista, sostiene que cada individuo nace con la capacidad para conducirse a sí mismo por el camino más sano hacia un nivel de plenitud llamado "autoactualización". Partiendo de este enfoque centrado en la persona, Rogers interpretaba la personalidad no como una entidad estática compuesta de rasgos y patrones, sino como un fenómeno dinámico en el que participan comunicaciones, relaciones y autoconceptos siempre en proceso de cambio, Kaplan, Sadock y Grebb (2001, pp.262-263). Pensaba que la persona llevaba en sí todas las potencialidades necesarias para su curación y evolución, y que sólo necesitaba un entorno afectuoso y psicológicamente favorable para su maduración emocional. A diferencia de Maslow, que considera la autorrealización esencialmente como un punto o estado final en la vida del ser humano entrado ya en los años adultos,

Rogers la juzga como proceso que se actualiza en el encuentro entre personas, Zacarés y Serra (1998, p.65).

“La “persona que funciona integralmente”, sinónimo de persona madura para Rogers, no es equivalente a persona “adaptada”, “feliz”, “con pocas “tensiones” o incluso “realizada”, puesto que estos términos en su opinión implican estados fijos, homeostáticos”. (Zacarés y Serra, 1998, p.67). Rogers considera la madurez no como una actualización o un estado de realización, sino más bien, como un proceso que por siempre se hallará cambiando y desarrollándose. Buscaglia (1985, p.50). Para Rogers, la auto-actualización es un proceso natural y espontáneo de diferenciación de potencialidades, fruto de una tendencia actualizadora que radica en el interior del sujeto, más en concreto en su sí mismo o Self. Rogers iguala así la madurez personal con el ajuste psicológico óptimo, caracterizado “por la completa congruencia entre el Self (sí mismo) y la experiencia o la completa apertura a la experiencia” (Zacarés y Serra, 1998, pp.65-66).

2. Modelos Cognitivo-Evolutivos y de la Psicología del Yo

Esta perspectiva muestra más interés por la definición adecuada de lo que constituye una persona realmente madura, así como de lo que implica el proceso de maduración. Este acercamiento es el resultado de la confluencia de diversos enfoques teóricos, con un mismo objetivo: la unificación de la visión evolutiva de la Psicología del Yo psicoanalítica y neopsicoanalítica (de Erikson, sobre todo) con la posición tradicional del modelo evolutivo-constructivista de Piaget.

Se trata aquí de captar el núcleo de la personalidad o “ego” sin el objetivo de hacer una colección de rasgos, cada uno más o menos independientes, sino como la organización de necesidades, motivos, disposiciones, hábitos y capacidades, organización puesta al servicio generalmente de ciertas metas. A través de una interacción constante del organismo con el ambiente, a lo largo del ciclo de desarrollo y sus distintos estadios, esta organización logra su estructuración (Zacarés y Serra, 1995).

Este enfoque enfrenta un inconveniente al tratar de justificar el hecho de que ciertos estadios puedan ser considerados más maduros que otros, generando un cuestionamiento importante, en términos de la razón interna de la progresión de dichas etapas. En este mismo orden se plantean dos interpretaciones principales acerca del desarrollo del ego, por un lado los que plantean los siguientes aspectos:

a) Un Dominio Indivisible del Ego

Este integra de manera simultánea diferentes tipos de actividades estructuradoras: lógicas, morales, interpersonales y metafísicas. Hace referencia a la línea de trabajo de Erikson (1970,1985), Kegan (1979) y Loevienger (1976).

b) La existencia de varias trayectorias evolutivas

Estas ocurren de manera diferenciada dentro de un ego multifacético, a la vez que unificado. Desde este punto de vista se distinguen diversos subdominios estructurales esbozados a partir de la proliferación de enfoques teóricos:

- **Madurez Cognitiva (o de razonamiento epistemológico):** Piaget (1978), Perry (1968), Labouvie-Vief (1982,1992) et al.
- **Madurez en el razonamiento metafísico y religioso:** Fowler (1981), Reich (1992).
- **Madurez en las relaciones y en la comprensión interpersonal** (cognición social): White (1987) y Selman (1980).

3.3. La madurez psicológica en la teoría psicoanalítica.

Freud consideraba que la madurez psíquica consistía simplemente en: “la capacidad en sentir gozo, amar y trabajar”. En la descripción de la evolución psicosexual, cuando la persona llega a la etapa genital-adulta alcanza la madurez de “dar y recibir”. Desde el punto de vista del enfoque topográfico, donde se señala que el origen de la vida psíquica está en el “inconsciente”, el proceso de desarrollo y maduración consistiría en “hacer consciente o inconsciente”, que lo “preconsciente - consciente” le gane terreno al “inconsciente”.

En los planteamientos de Freud sobre “El Sucedido Psíquico”, queda establecido con claridad los dos modos de obrar del psiquismo humano: el modo *primario* y el modo *secundario*. El modo *primario*, rige en el pensamiento inconsciente y está gobernado por el principio del placer, busca la satisfacción inmediata, no admite esperas; la conducta típica gobernada por el principio del placer es la conducta del niño, quien se pone a llorar si no es satisfecho de forma inmediata, en su hambre, en sus deseos de dormir o en todo aquello que apetece.

Cuando se encuentra esta conducta en una persona de mayor edad, se suele decir que es un inmaduro.

El modo *secundario* rige en el pensamiento preconscious, consciente y está gobernado por el principio de la realidad, busca la satisfacción mediata, admite esperas, es capaz de sacrificios y esfuerzos para lograr lo que se propone. Es a través de este modo secundario y del principio de la realidad como la humanidad logra organizar la sociedad y elaborar su cultura. De tal forma, se puede decir que al guiarse por el principio de realidad, el hombre alcanza su madurez. Desde el punto de vista estructural, la madurez consistiría en fortalecer el “Yo”, sujeto, actor y conductor de la vida psíquica.

El “Yo” es una instancia en permanente evolución y cambio, está en un continuo proceso de maduración, como así también puede involucionar, puede regresar y perder grados de su organización, perdiendo ajustes y adaptación. El “Yo” maduro debe decidir si se puede o no satisfacer alguna pulsión. La madurez del “Yo” consiste en elaborar los montos excesivos de angustia, que no se desarrolle en exceso la angustia neurótica, la angustia moral o sentimiento de culpa y la angustia real. Según el psicoanálisis, el “Yo” se defiende del sentimiento de angustia a través de reacciones del propio “Yo”, llamadas mecanismos de defensa. Una defensa exitosa es la “sublimación”, esto quiere decir, que este mecanismo no requiere un gasto inútil de energía y la misma es utilizada para lograr objetivos útiles, morales y socialmente aceptables.

Se puede concluir que el mecanismo de la “sublimación” también llamado de adaptación, es un mecanismo que favorece la maduración de la personalidad.

Para el mismo psicoanálisis, para lograr la maduración de la personalidad, es nuclear la superación del Complejo de Edipo, que permite consolidar la identidad sexual y personal de cada uno. Esta superación se daría en forma más definitiva en la Pubertad, en la primera adolescencia, donde la persona llegaría a la etapa genital-madura.

Erik Erikson

Erik Erikson elaboró una teoría sobre la madurez psicosocial a lo largo del ciclo vital, en la cual menciona la existencia de un estado de madurez que es aplicable a cada etapa del desarrollo del ser humano. Su teoría es llamada psicosocial debido a que describe ocho etapas cruciales del desarrollo del Yo en la relación entre el individuo y el mundo social, que se basa en la interacción entre biología y sociedad (Kaplan, Sadock y Grebb, 2001).

Para Erikson, el proceso de maduración ideal sería una sincronización entre las capacidades del individuo y las demandas socioculturales asociadas a la edad cronológica. Las formulaciones de Erikson estaban basadas en el principio epigenético, que consiste en que el desarrollo se produce a través de etapas secuenciadas y que cada etapa debe superarse de manera satisfactoria para que el desarrollo continúe adecuadamente, es decir, que si una etapa determinada no se resuelve de modo satisfactorio, todas las etapas sucesivas reflejarán ese fracaso en forma de un desajuste físico, cognoscitivo, social o emocional. Cada una de las etapas se caracteriza por una o más crisis internas, períodos en los que el individuo experimenta una creciente vulnerabilidad. Idealmente, cuando la crisis se soluciona de manera satisfactoria, el individuo se fortalece y pasa a la siguiente etapa.

Las etapas de Erikson no son temporalmente fijas. El desarrollo es continuado; puede ser que una etapa concreta sea la dominante durante un período dado, aunque el individuo siga arrastrando problemas residuales de una etapa anterior, o bien que se produzcan regresiones totales o parciales a etapas más tempranas como consecuencia de un estrés intenso. Los límites temporales que se establecen en cada etapa tienen sólo un valor aproximativo aceptado por la mayoría de los investigadores (Kaplan, et al, 2001, p.266).

También, Erikson acuñó el concepto de impulso libidinal y de la sexualidad infantil de Freud. La teoría psicosocial del Yo de Erikson relaciona las tareas evolutivas propias de cada edad a partir de los períodos psicosexuales freudianos, delimitados por la activación biológico-madurativa de un nuevo órgano o locus de placer (oral, anal, fálica, latente y genital) Zacarés y Serra (1998).

Erikson afirmó que la personalidad humana está determinada no sólo por las experiencias infantiles, sino también por lo que se experimenta en la vida adulta, la regulación mutua entre el niño en crecimiento, la cultura y las tradiciones de la sociedad Kaplan, et al (2001).

a) Etapas en el Ciclo Vital.

1. Confianza básica vs. desconfianza básica (desde el nacimiento hasta 1 año).

Este período coincide con la fase oral del desarrollo freudiano, en la que la boca es el órgano corporal más sensible. Las necesidades primarias del bebé se satisfacen al encontrar el pezón, chupar y alimentarse. La madre inductora de confianza satisface esas necesidades con asiduidad, estableciendo así la base

para las futuras expectativas positivas del niño hacia el mundo. También el padre actúa sobre los sentidos del bebé: vista, gusto, olfato, tacto y oído. Mediante esta interacción, el niño desarrolla un sentido de confianza en que sus deseos se verán atendidos, o bien, si la madre no le atiende bien, un sentido de falta de confianza en su capacidad para conseguir lo que desea. (Kaplan, et al, 2001, p. 267).

2. Autonomía Fuerte vs. Vergüenza y Duda (1 a 3 años)

Autonomía se refiere al sentido de control del niño sobre sus impulsos. La maduración muscular establece el tono de esta fase del desarrollo. Si los padres conceden al niño cierta autonomía y le atienden sin sobreprotegerlo, aumenta la confianza en sí mismo y la sensación de que puede controlarse a sí mismo y al mundo. Pero si se le castiga por su autonomía o se le controla en exceso, se siente colérico y avergonzado. Si los padres manifiestan su agrado cuando el niño muestra auto-control, su autoestima crece y se desarrolla un sentimiento de orgullo. El excesivo control paterno o la pérdida de control por parte del niño, produce un sentimiento de duda y vergüenza.

3. Iniciativa vs. Culpabilidad (3 a 5 años)

Hacia el final del tercer año, el niño es capaz de iniciar actividades motoras e intelectuales. El hecho de que se refuercen o no sus iniciativas dependerá de la libertad física de la que el niño disfrute y de cómo se satisfaga su curiosidad intelectual. Si al niño se le hacen reproches sobre lo inapropiado de su conducta o de sus intereses, es posible que termine esta fase con una sensación de culpabilidad sobre las actividades de propia iniciativa. La aparición de conflictos relacionados con la iniciativa puede impedir al niño que experimente su potencial

completo y puede interferir con su sentido de ambición, que se desarrolla en esta etapa.

4. Laboriosidad vs. Inferioridad (6 a 11 años)

La laboriosidad, la capacidad para trabajar y adquirir destrezas adultas, es la clave de esta etapa. El niño aprende que es capaz de hacer cosas, de dominar y terminar una tarea. Cuando se da demasiada importancia a las reglas, a las regulaciones, lo que se puede hacer y lo que no, el niño desarrolla un sentido de obligación que elimina su deseo natural de trabajar.

Los niños productivos aprenden el placer del trabajo terminado y el orgullo de haber hecho algo bien. La sensación de inadecuación y de inferioridad que es el potencial resultado negativo de esta fase, puede tener su origen en distintos fenómenos: los niños pueden sentirse discriminados en la escuela, pueden estar demasiado protegidos en la casa o excesivamente dependientes del apoyo emocional de la familia o puede que comparen su modo desfavorable con su progenitor del mismo sexo (Kaplan, et al, 2001).

5. Identidad vs Difusión de Roles desde los 11 años hasta la adolescencia

La tarea fundamental de este período es desarrollar un sentimiento de identidad. La identidad sana se construye a partir de la superación de las etapas anteriores. El éxito es alcanzar la confianza, la autonomía y la iniciativa. La laboriosidad es esencial para el desarrollo del sentido de identidad. Erikson atribuye especial importancia al sentido de identidad, cuya formación es un problema especialmente agudo en la adolescencia. Sin un firme sentido de

identidad (¿quién soy yo?) no puede alcanzarse la verdadera madurez (Allport, 1966, p.332).

6. Intimidad vs Aislamiento (21 a 40 años)

Para Erikson, el logro central de esta etapa es la capacidad de intimar, lo que se traduce en la habilidad de desarrollar y mantener duraderas y estrechas relaciones sin temer la pérdida de la propia identidad, en contraposición al aislamiento. La intimidad de las relaciones sexuales, la amistad, no asusta a los individuos que han resuelto su crisis de identidad. Por el contrario, las personas que se inician en un estado continuo de confusión de roles, en la edad adulta son incapaces de participar en relaciones intensas y duraderas. Sin amigos, allegados o sin pareja, el individuo puede encerrarse en sí mismo y compadecerse; como consecuencia, la sensación de aislamiento puede alcanzar proporciones peligrosas. En este período de adulto joven, se pone a prueba la evolución del individuo hasta ese momento y su salud mental, con una gran tendencia a desarrollar relaciones de cooperación con los demás.

7. Generatividad vs. Estancamiento (40 a 65 años)

Durante las décadas centrales de la vida, los adultos deben optar por la generatividad o el estancamiento. La generatividad no sólo tiene que ver con el hecho de tener y criar hijos, sino también abarca los intereses vitales que van más allá del hogar, en guiar y aconsejar a la nueva generación o luchar por mejorar la sociedad. Los adultos sin interés por guiar a las nuevas generaciones suelen buscar obsesivamente una intimidad que no es tal, en realidad, ya que nunca abandonan su cápsula de aislamiento y de interés exclusivos por sí mismos. El

estancamiento es un estado estéril. La incapacidad para trascender y la falta de creatividad es peligrosa porque, al final, las personas llegan a negarse a aceptar la idea de dejar de existir y de que la muerte es una parte ineludible de la vida.

8. Integridad vs. Desesperación y Aislamiento (65 años)

Esta etapa se caracteriza por el conflicto entre la integridad, el sentimiento de satisfacción que el individuo experimenta cuando ha vivido una vida productiva, y la desesperación, la sensación de que la vida no ha tenido sentido ni finalidad. La integridad permite a las personas que acepten el lugar que ocupan en el ciclo vital y que la vida es responsabilidad de uno. Las personas aceptan quiénes son, asidos a sus padres y cómo vivieron sus vidas. Los misántropos y los egoístas, sin la convicción de que la vida tiene sentido y de que ellos han hecho una contribución, temen la muerte y tienen una sensación de desesperanza y de malestar.

La resolución óptima de cada etapa es una combinación de los dos tipos de cualidades del yo, positivas y negativas, aunque tiene que predominar las primera para que emerja la virtud (resolución positiva), de lo contrario emergería la debilidad (resolución negativa). En conclusión, se saca una doble concepción de la madurez psicológica, a partir de la psicología eriksoniana (Kaplan, Sadock y Grebb, 2001, p.269).

a) *Una madurez asociada a cada crisis psicosocial.*

Indirectamente a las demandas socioculturales sobre el individuo, se irían definiendo estilos “maduros” de resolución de estas crisis evolutivas, en la medida en que van fortaleciendo el Yo con las virtudes asociadas.

b) *Una madurez asociada a la última etapa de la vida.*

Concede al último estadio de Integridad vs. Desesperación, un estatus de madurez psicológica específico e integrador. En su opinión, este último estado completa el círculo del ciclo vital, puesto que el crecimiento de la confianza en la infancia depende de la integridad en la generación que envejece.

El fruto de los siete estadios sólo madura gradualmente en la persona que está envejeciendo, que se ha ocupado de las cosas y de la gente y se ha adaptado a los triunfos y a los desencuentros de ser, por necesidad, el que ha dado origen a otros y ha producido objetos e ideas. Para expresar este resultado, no conozco mejor palabra que integridad". Por tanto, para Erikson la personalidad madura debe alcanzar los atributos de integridad y aceptación (Erikson, 1971; en Zacarés y Serra, 1998, p.173).

Estas dos vertientes teóricas de la madurez psicológica sobre la integridad vs desesperación, comparten un mismo terreno, en el cual se interrelacionan el desarrollo adulto, no solo en sus características distintivas como fases evolutivas específicas del ciclo de desarrollo vital, sino también en los aspectos relacionados con la orientación, intervención psicoeducativa y psicoterapéutica en esta etapa.

- **Síntesis del capítulo:**

Dado su complejidad, el concepto de madurez personal puede asumir diversas acepciones, por lo que resulta difícil el abordaje de dicho concepto desde una única posición teórica, pues consideramos que una delimitación particular sin dudas limitaría la riqueza del constructo. El concepto de madurez evidencia

direccionalidad en la vida de todo individuo hacia una meta deseable para lograr el desarrollo, pero también refleja la continuidad dimensional de la personalidad, a lo largo del ciclo vital. Pese a la confusión terminológica sobre conceptos como salud mental, ajuste madurez, los profesionales parecen estar mucho más de acuerdo en torno a las dimensiones que definen a una persona madura.

La madurez psicológica bien puede considerarse como núcleo central de los llamados recursos con que cuentan las personas, sobre todo los adultos, para hacerle frente a las distintas transiciones y crisis durante su desarrollo, permitiendo que dicho desarrollo pueda avanzar hacia niveles superiores de madurez, dado que resulta evidente que sin la ocurrencia de crisis el desarrollo no es posible, además de que los resultados de la crisis pueden ser tanto positivos como negativos. Si el individuo aprovecha esta cualidad de ciertos eventos críticos, es posible dirigir la meta de la intervención evolutiva no solo a la prevención de la crisis, sino también al fortalecimiento de la habilidad de la persona para crecer como resultado del evento. La posibilidad de un afrontamiento, así como de una resolución exitosa de la transición o de la crisis, estimularía el desarrollo de ciertas dimensiones de madurez, las cuales prepararían al sujeto para transiciones en el futuro

En el siguiente capítulo, se presenta la valoración del concepto de madurez psicológica desde la perspectiva del conocimiento lego.

Capítulo 4: Pensamiento lego y madurez psicológica

En este capítulo se describe el pensamiento lego y su concepción sobre el concepto de madurez.

4.1 Teorías implícitas sobre la madurez personal

Históricamente el origen del término de *teoría implícita*, procede desde el campo de la psicología social europea (Wegner y Vallacher, 1981; en Rodrigo, 1985). Este término se desarrolló para referirse a una nueva área de conocimiento, la cual emergía en el campo de la investigación. Dado su objeto de estudio, las creencias y concepciones de la gente común, dieron un giro epistemológico importante. El supuesto básico desde donde parte esta nueva perspectiva social fue la consideración del conocimiento proveniente del hombre común u hombre de la calle, como arquitecto de teorías, ya sea en la versión del filósofo, psicólogo o ingenuo, prescindiendo del estatus y seguridad que derivan de la perspectiva del teórico. (Rodríguez et al., 1993; en Zacarés y Serra, 1998).

Las teorías implícitas no se transmiten, resultan ser más bien producto de una construcción personal en el seno mismo de los grupos sociales. Este proceso es llamado “socioconstructivismo”. El origen del conocimiento lego implica necesariamente referirse a la perspectiva socioconstructivista: ésta plantea que el hombre es constructor de su propio conocimiento, a partir los entornos sociales, a través de prácticas o de actividades culturales. Durante el transcurso de dichas prácticas, el individuo no recibe un conocimiento ya elaborado y “empaquetado” por el grupo. Lo que hace más bien es construir el conocimiento por sí mismo, a partir de patrones de experiencias obtenidas en su propio entorno psicosocial

(Rodrigo, Rodríguez y Marrero, 1993, p. 53). Es importante destacar a aquí las dos grandes corrientes relacionadas con la construcción del conocimiento. Resulta fácil comprender la idea intuitiva de teoría implícita, pues esta no es más que construcciones hechas por la gente y que habitan en las metas convencionales de esa gente, estas concepciones conforman la psicología de la gente pura y simple. (Stenberg, 1994). De esta posición, se desprenden dos consecuencias lógicas:

- a) Necesitan describirse más que inventarse, porque ya existen de alguna manera en la cabeza de la gente.
- b) Las teorías explícitas provienen, en gran parte, de las teorías implícitas de los científicos que formulan las teorías explícitas.

Existen dos grandes vertientes respecto a la construcción del conocimiento: son la individual o “psicologista” y la cultural o “sociologista”. La primera considera que el individuo es el protagonista de la construcción de teorías. Reconoce que el hombre construye ese conocimiento precisamente a partir de su interacción con el medio físico. Sin embargo, el producto elaborado dependerá más que todo del desarrollo de sus capacidades cognitivas. El conocimiento es un producto estrictamente, el cual depende de la complejidad de los procesos cognitivos que el hombre utiliza para la construcción de lo real. Así pues, la realidad se construye activamente a través de la aplicación y reajuste de los esquemas cognitivos del sujeto al entorno. La teoría Piaget es probablemente una de las más representativas de la posición individual, así como la orientación de la cognición social. Por otro lado, la corriente cultural sostiene que el origen del conocimiento es sociocultural y que el mismo es compartido por grandes grupos, con el objetivo

de ofrecer a sus miembros ideas, palabras, imágenes y percepciones sobre su entorno. Esta perspectiva no asume el conocimiento como propiedad de mentes individuales, ni como el reflejo interno del mundo externo, más bien como el artefacto de las comunidades sociales.

Las teorías más representativas de este enfoque cultural son la teoría de las Representaciones Sociales de (Durkeim, Moscovici) y la Sociología del Conocimiento (Mannheim, Merton) (Rodrigo, Rodríguez, Marrero, 1993, p.33.). El enfoque individual pone todo su énfasis explicativo sobre el anclaje representacional.

El conocimiento es el resultado de la actividad cognitiva individual y por ende queda plasmado en el bagaje representacional de la persona. El enfoque cultural, por su parte, sólo acepta el anclaje social, de modo que insiste en la normativización social del conocimiento, externalizando los agentes y los medios de elaboración. La perspectiva individual abre la puerta de a la búsqueda de universales en los procesos de construcción del conocimiento, mientras que por su parte la perspectiva cultural aboca a un relativismo cultural (Rodrigo, Rodríguez, Marrero, 1993, pp. 62- 63). Podríamos decir que la postura socioconstructivista comparte rasgos tanto de la posición individual como de la cultural, pues por un lado, por un lado sostiene que los procesos de construcción, aunque tienen al individuo como protagonista, se llevan a cabo en contacto con otras personas, mediante la realización de actividades culturalmente establecidas (Rodrigo, Rodríguez, Marrero, 1993, p. 50).

Aunque fuera suficiente esta definición, en términos de su operativización, la misma resulta a todas luces insuficiente a la vez que deja sin responder todas las cuestiones referida a los principios que rigen la construcción de teorías legas, su estructura y funciones. Rodrigo (1985) avanza en su definición algunas de estas cuestiones críticas:

“Las teorías implícitas son unidades representacionales complejas que incluyen multitud de proposiciones organizadas en torno a un dominio concreto del mundo social. Sus funciones son múltiples; permiten interpretar o explicar comportamientos, establecer predicciones y tienen un valor prescriptivo marcando pautas o directrices a nuestra propia conducta social.” (en Zacarés y Serra, 1998, p. 235)

Partiendo de una perspectiva individual, como la teoría de los constructos de Kelly (1974), esas unidades representacionales complejas serían tan altamente idiosincrásicas que se podría decir que existen tantas teorías legas como personas individuos existan. En este sentido, el interés de los psicólogos por las teorías implícitas sería entonces menor que si pudiese comprobar que grupos de individuos comparten teorías parecidas.

En las teorías implícitas el proceso de construcción del pensamiento, supone toda una dinámica: el contexto sociocultural, es el ejecutor de la “materia prima” pues éste es el que ofrece, selecciona y filtra dicha “materia prima”; este ejecutor configura las experiencias y construcciones individuales, a través del procesos de transmisión social. Desde esta perspectiva, las personas construyen sus propios conocimientos de manera individual, haciendo uso de lo cotidiano. De

modo que cada cual emplea de forma indirecta las experiencias y representaciones, que quedan como resultado de los procesos de interacción social, en donde se da una especie de coyuntura entre las estructuras y procesos cognitivos del sujeto y proceso de transmisión social del conocimiento. No obstante este razonamiento tiene ciertos parámetros definidos:

El locus de toda teoría implícita es siempre el sistema de representacional del sujeto y se construye a partir de la capacitación cognitiva básica presente en todo individuo.

Los contenidos de esas unidades representacionales están socialmente normativizados en cada grupo social. Existen actividades establecidas por la cultura, que propician la construcción de teorías individuales, acerca de la realidad, tal es el caso de “la educación formal, el juego, el aprendizaje de una profesión determinada, la maternidad, el ocio adulto entre otras”. Existen diversas cuestiones a partir del análisis de las teorías legas a fin de sentar las bases de una epistemología cotidiana cuyo objetivo sería el análisis de los presupuestos que ofrecen un sentido al conocimiento del lego, cual es el proceso a través del cual se construyen sus teorías, cuál es su criterio de validación, cómo se cambian etc. *A continuación se presenta un cuadro, que establece la diferenciación entre ambas teorías, científicas e implícitas.*

Tabla 3. Diferencias entre las teorías implícitas y las teorías científicas

Teorías implícitas	Teorías científicas
Implícitas.	Explicitas.
Incoherentes e inconsistentes.	Coherentes y consistentes.
Inductivas; utilización de estrategias de verificación.	Deductivas; utilización de estrategias de falsación.
Específicas: explican un restringido abanico de fenómenos, circunscritos a las situaciones donde se observan.	Generales y universalistas: aspiran explicar una amplia variedad de hechos, aparentemente sin conexión entre ellos.
Identifican la mera covariación con la relación causal. Son unidireccionales y unidimensionales en La consideración de las relaciones causales.	Distinguen entre covariación y relación Causa-efecto. Consideran la reciprocidad y la multicausalidad en el estudio de los fenómenos.
Según las nuevas tendencias epistemológicas científicas	
Aprendizaje espontáneo, resultado de la Interacción con el contexto cotidiano	Aprendizaje con un alto grado de planificación intencionalmente fragmentados
Predominio de lo implícito y de lo no consciente.	Predominio de lo explícito.
Se aplican al mundo real, siempre ambiguo y mal definidos	Se aplican a situaciones de laboratorio más o menos artificiales y controlables pero también pretenden mayor generalización y eficacia de las soluciones.
Resuelven problemas prácticos, inmediatos	Planean problemas nuevos.
Eficacia a corto plazo. No siguen procedimientos de indagación Exhaustivos.	Eficacia a largo plazo. Mayor exhaustividad en los métodos de búsqueda y resolución.

Fuente: Elaboración propia

En los últimos años, se han realizado diversos estudios empíricos entorno a las teorías implícitas, desde una amplia dispersión de sus contenidos, debido a

que se trata de un área de investigación reciente, la cual carece de una demarcación de sus contornos.

Durante mucho tiempo, los modelos teóricos científicos, han restado validez e importancia a las teorías legas. Atribuyéndoles incluso el calificativo de “estereotipo de limitada validez”, una posición sesgada del modelo teórico (Zacarés y Serra, 1998). No obstante, estas creencias si se quiere populares o prototipo, tienen la capacidad de dirigir la conducta del adulto hacia unas determinadas metas evolutivas; inclusive suelen estar estrechamente relacionadas con los roles que debe desempeñar el adulto en la sociedad. Por otra parte, la percepción idónea que tienen los adultos acerca de la noción de madurez, la cual no resulta necesariamente de variables como la edad, experiencias o éxito profesional, se transmite de un individuo a otro, en forma de recurso, (por ejemplo a los hijos) (Zacarés y Serra, 1998). Este hecho generaría a todas luces diferentes cursos de acción, que si se asumiera el concepto de madurez relacionada con el tiempo y la obtención de metas establecidas en la sociedad.

Las ideas de madurez son parte de la realidad social de los adultos que realizan constantes evaluaciones con el entorno y los demás con relación a su desarrollo. Esta dinámica abre una serie de preguntas como por ejemplo ¿Cuál es el patrón de desarrollo con el que se comparan?, ¿Cuáles son las metas evolutivas, si de veras existen, hacia donde se dirigen sus esfuerzos?, Los hallazgos de Heckhausen y Krueger (1993) muestran que las metas evolutivas fueron adscritas de manera normativa a los grupos de edad con un estatus considerado como superior al propio: como el caso de que los jóvenes se esforzarían en metas que consideraban típicas de la mediana de su edad., los

sujetos de mediana edad preferían metas evolutivas de los más jóvenes y los de mayor edad (entre 60 y 80 años) mostraron más interés por las metas que consideraban características de la mediana edad. Markus y Nurius (1987; en Zacarés y Serra, 1998) consideran que esta noción implícita de madurez es uno de los criterios que se consideran en estos procesos evaluativos tanto retrospectivos como actuales y prospectivos. Hasta la fecha, no hay muchas investigaciones enfocadas en los juicios que elaboran los adultos y van modificando conforme avanzan en el proceso de desarrollo vital. El campo de la madurez, se ha debatido entre los extremos, los cuales pueden ser considerados de simples y complejos, que no siempre atinan a la realidad del contexto de los adultos.

La consideraciones de la postura lega como conocimiento, permite una posición media, que toma en cuenta la realidad presente en el adulto envuelto en el proceso de madurez, en medio de una sociedad compleja y que posee todo un conjunto de creencias sobre esa maduración, pero también dando cabida a las principales perspectivas teóricas de la madurez, autorrealización, salud mental o competencia (Zacarés y Serra, 1998).

El esfuerzo de mantener vigente el constructor de madurez, ha ayudado a diferenciar la relevancia de estos acercamientos para el “hombre de la calle”, a la vez que también ha contribuido a tomar en cuenta aspectos colocados en plano de menor importancia por las posiciones científicas. Los sujetos nunca adoptan teorías asépticamente, sino que este trasvase de la cultura a la cognición del hombre de la calle se hace a costa de una pérdida en el grado de formalización de estas ideas, así como en su grado de abstracción e una dependencia de los

contextos situacionales. La forma en que se percibe el ser humano en relación al proceso de maduración psicológica y auto-percepción, coincide con su patrón de creencia normativas con relación a los cambios que se esperan a lo largo del curso vital del desarrollo. De modo que el valor idea de madurez personal como el de sabiduría estarían entonces situados en la configuración como virtud idónea, que a su vez empuja a los personas a hacer un esfuerzo por alcanzar una optimización personal. El estudio de las teorías implícitas, ha mostrado ser punto de interés, no por una situación fortuita, más bien se corresponde a un momento histórico que vive la psicología, pero sobre todo, para la psicología del desarrollo, con una intención integradora de varias disciplinas científicas, modelos metodológicos, etc. (Zacarés y Serra, 1998).

El concepto de teorías implícitas permite un abordaje de las definiciones cotidianas que surgen como producto de la elaboración que hacen los individuos acerca de diferentes aspectos de la realidad de vida de las personas. De modo que el proceso a través del cual han sido identificadas, las distintas teorías existentes con relación al tema, ha sido el producto de las más recientes investigaciones en este sentido. Uno de los ámbitos que ha sido objeto de investigación ha sido el del conocimiento lego sobre la madurez personal. La línea de trabajo de Zacarés y Serra ilustra bien esta afirmación (Zacarés y Serra, 1996, 1998; Zacarés, Serra, Pérez-Blasco y Castañeda, 1999). Estos autores han identificado cinco teorías implícitas sobre la madurez: *La teoría evolutiva-normativa, la teoría humanista-constructivista, las teorías de la resistencia al sufrimiento, la teoría relativista, la teoría de Peter Pan*, las cuales se describen a continuación.

1. Teoría Evolutivo-Normativa

Esta teoría implícita define la madurez personal fundamentalmente como el estado del adulto “normal” tras la vivencia de una serie de acontecimientos normativos, fuertemente sometidos a una serie de expectativas y exigencias reguladas socialmente. La madurez personal iría apareciendo gradualmente y sin demasiado esfuerzo por parte del adulto en desarrollo, en la medida en que esos acontecimientos se fuesen experimentando. Criterios sociales externos como el éxito profesional indicarían el logro de esa madurez. Creencias como las de que “Uno solo madura cuando se casa y tiene hijos” se encuadrarían en ellas.

2. Teoría Humanista-Constructivista

Esta teoría refleja en sus contenidos una noción de madurez mucho más “psicologizada” y la misma se encuentra fuertemente enraizada en la tradición humanista en Psicología. La madurez provendría de procesos de afrontamiento y construcción interno, independientemente de criterios sociales de éxito. El logro de la madurez es, desde esta teoría, una meta deseable para todo ser humano y su desarrollo provendría de la vivencia de cualquier tipo de acontecimiento o experiencia. Una creencia representativa de la teoría sería la de considerar que” lo que nos hace más maduro no es hace maduros no es la cantidad de experiencia que vivamos, sino el modo en que las asumimos y les damos significado”.

3. Teoría de la resistencia al sufrimiento

Para esta teoría la madurez se obtiene se obtiene “resistiendo”, soportando el sufrimiento que acompaña a las pérdidas y sucesos negativos a lo largo del

ciclo vital. Si no se ha sufrido, no se puede haber madurado, se asegura desde la teoría lega. Esta conceptualización enfatiza la pasividad del sujeto, se destacan las creencias religiosas como recursos de afrontamiento y suele asociar la madurez lograda por esta vía al sexo femenino. Como contenido típico de la teoría se asumiría, por ejemplo, que “uno no tiene que hacer nada para madurar porque son los mismos golpes de la vida los que se encargan desarrollar la genuina madurez proviene del rechazo a la “normalidad” adulta.

4. Teoría de Peter Pan

La madurez más normativizada se entiende como sinónimo de estancamiento e incluso de negación de los propios potenciales y capacidades. De alguna manera, se propone considerar como madurez lo que socialmente sería falta de madurez: ausencia de grandes compromisos y que socialmente sería falta de madurez: ausencia de grandes compromisos y responsabilidades, seriedad, estabilidad en la conductas y actividades etc. Recuperar los aspectos más creativos de uno mismo es la mejor receta para avanzar madurativamente. Así, por ejemplo, una creencia representativa de la teoría de Peter Pan sería la de que “maduro es aquel que mejor ha realizado sus sueños e ilusiones de adolescente”.

5. Teoría Relativista-Escéptica

Esta teoría lega que sintetiza aquellas concepciones que más cuestionan el propio constructo de madurez. Es también, de todas las teorías legas identificada, la que presenta unos perfiles más difusos, puesto que es ante todo una visión escéptica de todas las anteriores, con pocos contenidos propios. En general, desde esta teoría no se considera la noción de madurez con demasiada capacidad

explicativa y se duda de que la madurez de alguien se manifieste transituacionalmente. Se pensaría, desde la postura reflejada por esta teoría, que: “Una persona puede ser muy madura en una situaciones y poco en otras”.

Aún queda por comprobar a nivel empírico, la validez de esta clasificación de teorías implícitas. Al menos cuales de estas síntesis son realmente asumidas por los adultos de nuestro contexto en forma de creencias y cuáles son sus efectos sobre sentimientos de bienestar sugestivo. En este orden Zacarés y Serra (1996) señalan la importancia de la variable edad: sería esperable, por ejemplo, que la teoría evolutiva-normativa fuese asumida en mayor grado por adultos mayores de 60 años que por jóvenes adultos. Estudios realizados en torno al bienestar psicológico en jóvenes adultos, han encontrado algunos factores que pueden afectar el curso de este bienestar en dicha población (Zacarés, Serra, Pérez-Blasco y Castañeda, 1999; Zacarés, Serra, Castañeda y Rodrigo, en preparación). Algunas variables socio demográficas como la edad cronológica, resulta ser un factor que podría afectar al bienestar psicológico de los jóvenes adultos dado que indica una serie de tareas que los individuos deben afrontar. Otro factor que podría estar relacionados con el bienestar con respecto a las teorías implícitas antes citadas, es el número de hijos, por ejemplo.

Tabla 4 . Antecedentes históricos y culturales de las cinco teorías legas de la madurez

TEORÍA	Evolutivo normativa	Humanista existencial	Resistencia al sufrimiento.	Peter pan	Relativista escéptica
PREMISA	“Ser maduro es madurar”	“Existir es cambiar; cambiar es madurar; madurar es crearse a uno mismo indefinidamente”	“Madurar es aprender a sufrir y a aceptar el sufrimiento”	“Madurar es tratar de volver a la ingenuidad de la infancia”	“La madurez es cuestión de opiniones”
ANTEC. HISTÓRICOS.	<ul style="list-style-type: none"> • Concepción de las culturas tradicionales. • Teorías sociológicas • Modelo relacionista de productividad y rendimiento. 	<ul style="list-style-type: none"> • Modelo organicista de la explicación del desarrollo. • Psicología constructivista. • Psicología humanista • Filosofía optimista sobre la naturaleza humana. 	<ul style="list-style-type: none"> • Mística deformada de la “cruz” presente en la tradición religiosa cristiana. • Investigación sobre personalidades resistentes en situaciones límites. 	<ul style="list-style-type: none"> • Valores ecológicos de retorno a la unidad de la naturaleza. • Tradición romántica literaria y artística. • Pensamiento contracultural. 	<ul style="list-style-type: none"> • Filosofía contextualita. • Pensamiento posmoderno: no hay categorías universales ni se identifican principios teológicos. • Visiones “pesimistas” de la naturaleza humana.

Fuente: Zacarés y Serra, 1998

Tabla 5. Conceptos o constructos psicológicos que se asocian a las teorías implícitas

Teorías implícitas	Teorías científicas
1. Evolutivo-normativa	Ciclo vital y tareas evolutivas
2. Humanista- constructivista	Propositividad, autorrealización
3. Resistencia al sufrimiento	Afrontamiento del estrés
4. Peter Pan	Adaptación social, creatividad
5. Relativista escéptica	Perspectiva contextualista

Fuente: Elaboración propia

4.2 Relación entre factores sociodemográficos y creencias sobre la madurez.

A pesar del reducido número de estudios realizados en torno a las creencias sobre la madurez psicológicas, los estudios realizados en este sentido, arrojan datos interesantes en relación las distintas creencias sobre la madurez y algunas variables sociodemográficas.

Un primer estudio exploratorio preliminar realizado por Zacarés y Serra (1996), mediante el CCM-1 utilizó como base cuatro teorías implícitas entonces denominadas teoría pasivo-externa, teoría humanista, teoría relativista-situacionista y teoría activo-interna. Los varones encuestados otorgaron una mayor importancia a los factores externos relacionados con la esfera de lo público (relaciones en el trabajo, éxito o logros profesionales, académicos etc.). Las mujeres mostraron mayor preocupación en lo referido a lo fenomenológico y privado, del que según las encuestadas proviene el verdadero proceso de maduración. Esto se manifestó en mayores puntuaciones en la teoría activo-

interna del cuestionario CCM-1. Si partimos de estos resultados, el mantenimiento de estas creencias puede influir en los estilos de afrontamiento y/o mecanismos de defensa que uno y otro sexo emplearan ante los sucesos vitales y evolutivos asociados a la vida adulta (Labouvie-Vief et al., 1987; Lazarus y Folkman, 1986): más dirigidos hacia el problema o más hacia la emoción, más o menos motivados por los compromisos fundamentales del sujeto, etc.

Sin embargo, las diferencias según el sexo, fueron de menor magnitud que aquellas a las que da origen la edad, ya que solo se encontraron diferencias en dos de las cuatro teorías consideradas. Este hecho vuelve a incidir en el carácter evolutivo del constructo de madurez, también desde la perspectiva lega. Pese a que no se encontró ningún efecto claro de la interacción sexo y edad de los sujetos, se realizaron algunas comparaciones significativas entre las categorías, las cuales produjeron algunos comentarios por parte de los investigadores, por ejemplo, los varones mayores de 45 años se mostraron más de acuerdo en mayor medida con la teoría pasivo-externa en relación a los otros subgrupos; dejando la interrogante de si sería este grupo, el que mostraría una visión más "ejecutiva" de la madurez, relacionada al éxito profesional y a la consolidación de una determinada posición social según los autores. Por otra parte, las mujeres jóvenes adultas se mostraron significativamente más en desacuerdo con las proposiciones de la teoría humanista, mostrando más aceptación por la concepción más escéptica y menos optimista sobre la madurez de todos los subgrupos de la muestra encuestada. De acuerdo con los resultados arrojados por este estudio, las mujeres mayores de 45 años son las que en mayor medida asumen la teoría

activo-interna, mientras que en los otros dos grupos de edad, apenas si difieren de los varones.

No se observó, por tanto una clara tendencia con la edad a aumentar las diferencias entre sexos. Se constató en cambio, que las diferencias se producen sobre todo al comparar el grupo de adultez tardía con el resto. En cada factor y para cada grupo de edad, los varones y mujeres no se encontraron diferencias significativas en el cuestionario CCM-1. Sin embargo, al hacer una comparación entre sexos es cruzada en cuanto a la edad, se evidenciaron es las diferencias. Los varones asumieron en mayor medida la teoría pasivo-externa que las mujeres, pero solo los mayores de 45 años en relación a los más jóvenes. Unido a esto, las mujeres se identificaron más con la teoría activo-interna que los varones, pero esto solo se evidenció en las mayores de 45 años en relación a las más jóvenes.

Tras la depuración psicométrica del CCM-1 y una mayor elaboración conceptual que dio lugar a las cinco teorías legas descritas anteriormente, Zacarés et al. (1999) verificaron algunas diferencias relevantes en las variables de sexo y edad en las creencias sobre la madurez en adultos españoles entre 18 y 75 años. No apareció diferencia alguna en la teoría de Peter Pan pero sí en las otras cuatro. La variable sexo se asoció a diferencias en la teoría humanista y en la relativista de manera clara, y más moderadamente a la teoría de la resistencia. En los tres casos las mujeres tuvieron puntuaciones significativamente más elevadas que los varones. La edad, por otra parte, se asoció a diferencias significativas en la teoría evolutivo-normativa y en la de la resistencia. En el caso de la primera, se identificó una tendencia evolutiva clara: los sujetos, con la edad, se muestran cada vez más de acuerdo con los enunciados de dicha teoría. Respecto a la teoría de la

resistencia, la diferencia significativa se produce entre el grupo de más edad y el grupo más joven: los mayores se muestran significativamente más de acuerdo con los enunciados de esta concepción en comparación con los más jóvenes.

En el mismo estudio otros indicadores sociodemográficos como el tener o no hijos y el estado civil también se asociaron a algunas teorías legas sobre la madurez. El número de hijos parece guardar alguna relación sobre todo con aquellas teorías implícitas de corte más tradicionalista de la madurez, como son la de resistencia y la evolutiva normativa. La experiencia de tener más de un hijo parece ayudar el que se gane en aceptación de estas teorías. La separación y viudez como situaciones más negativas en términos relacionales, afectan de manera distinta a estas teorías, pues éstas fomentan un mayor acuerdo a la teoría de la resistencia. La situación de estar casado/a frente a quien permanece soltero se relaciona con una mayor aceptación de la teoría evolutivo-normativa. .

De acuerdo con Livieres y Seifart (2007), en su estudio sobre el conocimiento lego sobre madurez psicológica en universitarios paraguayos, en cuanto a la variable sexo y la aceptación de las teorías implícitas sobre madurez, en la Teoría Humanista constructivista, la Teoría Relativista-escéptica, la Teoría Evolutivo-normativa y la Teoría Resistencia al sufrimiento, encontraron que ambos sexos comparten grados similares de acuerdo, a excepción de la Teoría Peter Pan, donde los universitarios masculinos muestran mayor acuerdo que las universitarias femeninas. Por tanto, la Teoría Humanista-constructivista es la teoría más compartida por los estudiantes de ambos sexos. Con respecto a la menos compartida, la Teoría evolutivo-normativa lo es para las estudiantes del

sexo femenino y la Teoría de la resistencia al sufrimiento, para los estudiantes del sexo masculino.

También encontraron que al hacer las comparaciones de preferencia de las distintas teorías implícitas sobre madurez, entre estudiantes de las carreras de psicología y contabilidad, los resultados indican que los estudiantes de ambas carreras comparten grados similares de acuerdo en la Teoría Humanista-constructivista y en la Teoría Peter Pan, mientras que en la Teoría Relativista-escéptica, la Teoría Evolutivo-normativa y la Teoría Resistencia al sufrimiento, los estudiantes de contabilidad muestran mayor acuerdo que los estudiantes de psicología. Por tanto, la Teoría Humanista-constructivista es la teoría más compartida por los estudiantes de ambas carreras. Con respecto a la menos compartida, la Teoría Evolutivo normativa es tanto para los estudiantes de la carrera de psicología como para los estudiantes de la carrera de contador público.

4.3 La investigación sobre las creencias sobre la madurez

En este acápite se presentan algunos de los estudios realizados en relación al tema de la madurez psicológica desde la perspectiva del conocimiento lego.

Al revisar el número de investigaciones realizada la madurez psicológica desde la perspectiva del conocimiento lego, nos encontramos con que el número de investigaciones hechas desde esta posición teórica es considerablemente reducido, si la comparamos con la cantidad de estudios que se han realizado sobre este tema desde la perspectiva del teórico. Esta realidad se debe entre otras razones al carácter subjetivo, simplista y acientífico que se le ha atribuido a las teorías implícitas. A continuación citamos algunos estudios realizados desde esta

perspectiva, así como algunos los resultados de dichos estudios, los cuales además sirven de referencia para esta investigación.

Zacarés y Serra (1995), realizaron un estudio sobre *los rasgos prototípicos de persona madura* desde la perspectiva lega. Se trató de un estudio empírico, con el objetivo de conocer el conocimiento implícito sobre la madurez psicológica en una muestra de 404 adultos de ambos sexos, entre 20 y 60 años, todos ellos de nivel universitario de la ciudad de Valencia, España. En este estudio se relacionaron los contenidos cognitivos presentados por los participantes con variables sociodemográficas (edad y sexo de los participantes).

Este conocimiento se resumió a partir de aquellos rasgos considerados más característicos de la persona madura (prototipo lego de persona madura). Se diseñó un cuestionario al efecto, con el fin de valorar este aspecto: el CRPM -2 (Cuestionario de Rasgos de la Persona Madura). Se les solicitó a los participantes que nominasen y describiesen lo que entendían como una persona madura. Mediante ACP se delimitaron diversos factores subyacentes: competencia, madurez interpersonal, extraversión, identidad difusa, estabilidad emocional, apertura, tradicionalidad generativa. En general, se desprende de los resultados un mayor peso de la edad de los participantes en la determinación del conocimiento implícito sobre la madurez, mientras que las diferencias según el sexo fueron bastante menores. El grupo de adultez tardía (a partir de los 46 años) es el que muestra un perfil más diferenciado en comparación a los otros grupos de edad. El prototipo de persona madura no se asoció con ninguna característica sociodemográfica específica.

El estudio de Zacarés et al (1999) ofreció una visión general del perfil de creencias sobre la madurez en adultos españoles. Los datos mostraron que la teoría humanista-constructivista es la más aceptada (media de 5.79), seguida luego por la teoría relativista-escéptica (promedio de 4.4). Las otras tres teorías aparecen con niveles similares de acuerdo : teoría de la resistencia al sufrimiento (3.8), teoría de Peter Pan (3.58) y teoría evolutivo-normativa (3.36), que es la de menor aceptación entre dicho grupo. La prueba para comparaciones por pares reflejó que todas las diferencias entre las medias de las teorías fueron estadísticamente significativas (con $p < .05$), excepto la diferencia entre la teoría de Peter Pan y la de la resistencia.

Por otra parte, Núñez (2007) realizó un estudio entorno a las creencias sobre la madurez y bienestar subjetivo en una muestra de 136 estudiantes dominicanos de ambos sexos, 68 estudiantes de psicología (34 de ellos pertenecientes a la Facultad de Humanidades de una universidad pública y 34 pertenecientes a la Facultad de Humanidades de un centro universitario privado) y 68 estudiantes de ingeniería (34 de la carrera de ingeniería de una universidad pública y 34 pertenecientes a un centro privado). Este estudio tenía como el objetivo de conocer las creencias implícitas sobre la madurez personal y su relación con el bienestar psicológico en la referida muestra. Para obtención de los datos se utilizaron el Cuestionario de Creencias sobre la Madurez (CCM-2), la escala de bienestar psicológico de Ryff (1995) y la escala sobre bienestar subjetivo de Sánchez Cánovas (1998).

Un hallazgo importante de este estudio fue que la teoría Humanista Constructivista de madurez personal, correspondiente al CCM-2 (Zacarés y Serra,

1998), fue la teoría más preferida por la muestra estudiada ($M= 6.07$). Por otro lado, la teoría de Resistencia al sufrimiento ($M= 4.26$) resultó ser la menos aceptadas de todas las teorías implícitas sobre la madurez. Además, se encontró en este estudio una correlación significativa entre la teoría Humanista constructivista de madurez personal del CCM-2 y la subescala de bienestar psicológico subjetivo.

Portilla y Serra (2009) realizaron un estudio con el objetivo de hacer una valoración del cambio psicológico en el desarrollo de la madurez, en una población de estudiantes de los diplomas de postgrado en Consejería y de Filosofía de una universidad de Lima, Perú. A ambos grupos se les aplicó dos instrumentos, el CRPM-2 (Zacarés y Serra, 2000) y el NEO-FFI (Costa & Mc.Crae, 1991). En este estudio se encontró un cambio significativo en el grupo de Consejería entre la pre-prueba y la post-prueba que vieron aumentadas sus puntuaciones en dimensiones madurativas y en algunos factores de personalidad como el de apertura a la experiencia mientras que en el grupo de Filosofía no se observó cambio significativo.

Finalmente, Mannucci y Serra (2009) realizaron un estudio con la intención de establecer las características del adulto emergente. Para ello tomaron una muestra de 100 universitarios de Lima, con edades comprendidas entre 18 y 30 años. De acuerdo con los resultados de este estudio, se encontró que el 95% de los sujetos encuestados sienten que esta etapa les está permitiendo aclarar y reafirmar su identidad, un 94 % considera que les ofrece opciones y posibilidades en distintos aspectos de su vida, siendo una etapa de muchos cambios. Un dato importante en este sentido, es el hecho de que el 75 % no se siente ni adolescente

ni tampoco adulto, aunque un 78 % dice que ya es adulto, ambigüedad propia también de los adultos emergentes. En el caso de los ítems que tienen que ver con la responsabilidad de sus actos (99%), relaciones igualitarias con los padres (83%), decidir sus creencias independientemente (90 %) y ser económicamente independientes (79%) reflejaron una elevada importancia para ellos. Estos aspectos nos remiten también a las características desde el conocimiento lego del concepto del adulto emergente en estos jóvenes y la relación que existe con sus creencias sobre la madurez.

4.4 La madurez personal en el contexto dominicano.

En la sociedad dominicana como en otras sociedades, el concepto de “madurez personal”, ha recibido distintas connotaciones y significados a lo largo del tiempo, significados los cuales han estado determinados por variables tales como el momento político-histórico, criterios normativos sociales, incluso la influencia de otras culturas a partir de tres intervenciones extranjeras, etc.

El heroísmo, la política, ideas etc.; son algunos de las ideas que han servido de referencia o sinónimos de madurez en esta cultura. Si nos situamos en la época previa a la fundación de la república, la ocupación haitiana que se inició en Santo Domingo el 9 de febrero de 1822, encabezada por Jean-Pierre Boyer, y que se extendió por 22 años, hasta el 27 de febrero del 1844; marcó significativamente el concepto de libertad en la percepción social de los dominicanos. Las ideas independentistas permearon de manera importante la percepción de madurez en aquella época, de manera que resistirse a la ocupación haitiana, luchar en contra de la intervención representaba en cierto modo un alto

nivel de heroísmo y madurez. Las ideas de libertad enarboladas por Juan Pablo Duarte germinaron en el pensamiento de muchos jóvenes dominicanos en aquel momento; dando al traste con el surgimiento de un pensamiento heroico y patriótico al cual se asociaba a la madurez personal.

En una mirada más próxima a la historia post republicana reciente, durante el periodo comprendido entre los años 1916-1961, la vida de los dominicanos transcurrió entre nuevas intervenciones extranjeras (la primera intervención norteamericana de 1916) y gobiernos tiranos. Para el año de 1930, acontecía el primer periodo de gobierno del dictador Rafael Leónidas Trujillo Molina, quien gobernó la nación por más de 30 años, durante este periodo, la sociedad dominicana vivió un alto nivel de represión y desasosiego; en medio de un clima social caracterizado por crímenes y la ausencia total de libertad de expresión.

Una dictadura puede ser definida como el ejercicio despótico y arbitrario del poder social y político, además de una amplia variedad de poderes de opresión: dicho en otras palabras, se trata de mecanismos y espacios para someter y dominar a los ciudadanos de una nación; entramado a partir de un sistema de alta complejidad.

Durante los años de la dictadura de Trujillo, muchos hombres y mujeres asumieron un rol de luchadores en favor del restablecimiento de la democracia y de un estado de derecho, desde el anonimato y la clandestinidad., a través de la conformación de células y grupos de lucha revolucionaria. Incluso estos grupos, continuaron incluso luego del ajusticiamiento del tirano el 30 de mayo de 1961 y jugaron un papel importante que se extendió hasta la segunda intervención

norteamericana del 28 de abril de 1965, tras el derrocamiento del gobierno del Prof. Juan Bosch del 25 de septiembre del 1963.

Este pensamiento de libertad y lucha popular se extendió hasta el periodo de los llamados 12 años del gobierno del Dr. Joaquín Balaguer (1966-1978); gobierno que también contó, al igual que la dictadura de Trujillo, con el respaldo de los Estados Unidos de Norteamérica. Durante este periodo de los llamados 12 años, se cometieron una inmensa cantidad de crímenes y atropellos, además de la disolución de muchos de los grupos de luchas populares. Al día de hoy se considera que más de 3,000 ciudadanos dominicanos fueron asesinados sólo durante el periodo comprendido entre 1966 y 1974. Como consecuencia de esta época de represión, la nación dominicana perdió la mayoría de los principales líderes jóvenes más prometedores y de pensamientos más avanzados en ese momento.

Este periodo de la historia dominicana coincidió con la primera etapa de la llamada guerra fría (1945-1991), un periodo de conflictos latentes entre dos bloques, además de otros países "alineados" en distintas partes del mundo, como China comunista, Israel o Cuba (López, 2006).

Para mediados de la década del setenta, surgió una migración importante de jóvenes latinoamericanos hacia Rusia y otros países de la antigua Unión Soviética y Europa del este. Estos jóvenes eran atraídos mediante el otorgamiento de becas de estudio en países socialistas, lo cual constituyó en cierto modo una especie de reclutamiento, con la intención de expandir la ideología socialista. Todo este movimiento político-ideológico motivó el desarrollo de una estrategia de

desarticulación de los grupos y movimientos sociales por parte de los Estados Unidos; quienes a su vez pusieron en marcha un plan para la eliminación de estos grupos, a través del fomento y sustentación de regímenes dictatoriales, la radicalización de las fuerzas armadas, golpes de estado, etc. en América latina. Para esta época, los ideales socialistas y el desarrollo del pensamiento del hombre libre, se convirtieron en parámetros para determinar el significado de una persona madura.

Estos ideales de justicia y heroísmo no eran un acontecimiento nuevo, Tal como viéramos en capítulos anteriores, en la antigua Grecia, el concepto de madurez personal estaba vinculado a ideales de heroísmo, la política y la religión, aspectos que constituían el centro de la vida pública de la Atenas del siglo VI a.C. Debido al asedio constante por parte de otras ciudades, Atenas dependía en gran medida de la lucha de sus guerreros. Esta realidad planteaba la necesidad de una ideología y una forma de vida, que requeriría de una gran dedicación, la cual estaría por encima de cualquier obstáculo sentimental, familiar, etc. Debido a esto, actividades como la política, la guerra, se convertían en espacios idóneos para que los hombres libres alcanzaran la oportunidad de convertirse en héroes, a lo que se le denominaba *la vita activa*), al tiempo que se limitaba la influencia de la familia sobre los hijos; la importancia de un sistema de educación que enseñase cómo luchar y debatir, lo que llevaba al desarrollo del principio de la lógica (Zacarés y Serra, 1998). Las décadas del 60 y 70, e incluso de principio de los 80, plantean en cierto modo un retorno a esos ideales heroicos de madurez de la antigua Grecia. Sin embargo, hoy día el rumbo que demarcan los intereses

sociales parece otorgarle un significado totalmente distinto al significado de persona madura.

- **Síntesis del capítulo:**

Debido su complejidad, el concepto de madurez personal puede asumir distintas acepciones, en tal sentido, resulta muy difícil una definición adecuada del mismo partiendo desde un único enfoque teórico. El termino de madurez refleja direccionalidad en el transcurrir de la vida de todo ser humano hacia una meta deseable para lograr el desarrollo, pero también refleja la continuidad dimensional de la personalidad a lo largo del ciclo vital. Pese a que en la actualidad exista una gran confusión terminológica sobre conceptos como salud mental, ajuste, madurez, los psicólogos parecen estar mucho mas de acuerdo en torno a las dimensiones que definen a una persona madura, no obstante, la madurez psicológica bien puede considerarse como núcleo central de los llamados recursos con que cuentan las personas, sobre todo los adultos, para hacerle frente a las distintas transiciones y crisis que pueden presentarse durante su desarrollo, permitiendo que dicho desarrollo pueda avanzar hacia otros niveles superiores de madurez, partiendo del hecho resulta evidente que sin la ocurrencia de crisis no es posible hablar de desarrollo, además de que los resultados de la crisis pueden ser tanto positivos como negativos.

Si el individuo aprovecha esta cualidad de ciertos eventos críticos, es posible dirigir la meta de la intervención evolutiva no solo a la prevención de la crisis, sino también al fortalecimiento de la habilidad de la persona para crecer como resultado del evento. La posibilidad de un afrontamiento, así como de una

resolución exitosa de la transición o de la crisis, estimularía el desarrollo de ciertas dimensiones de madurez, las cuales prepararían al sujeto para transiciones en el futuro. Una definición adecuada del concepto de madurez psicológica, debería considerar las ideas y creencias del actor principal del proceso de maduración el propio "individuo" En el caso particular de este estudio, no s hemos propuesto conocer las ideas y creencias que subyacen en el pensamiento del hombre común en una población de adultos dominicanos, a partir de la perspectiva del conocimiento lego.

2. PARTE EMPÍRICA

En esta segunda parte de carácter empírico, se presentan los aspectos empíricos y metodológicos que sirven de fundamento para el diseño y desarrollo de este estudio:

Capítulo 5. Contextualización

- 5.1. Contexto geográfico
- 5.2. Datos sociodemográficos
- 5.3. Contexto histórico

Capítulo 6. Objetivos e hipótesis

Capítulo 7. Método

- 7.1. Diseño de investigación
- 7.2. Participantes
- 7.3. Procedimiento de la recogida de los datos
- 7.4. Instrumentos
- 7.5. Análisis de los datos

Capítulo 8. Resultados

- 8.1. Resultados descriptivos generales referidos a las variables empleadas
- 8.2. Correlaciones entre variables
- 8.3. Análisis multivariados asociados a las variables sociodemográficas
- 8.4. Análisis de regresión de las puntuaciones en las escalas del CCM-2
- 8.5. Análisis cualitativo de las opiniones de los expertos sobre la noción de madurez

Capítulo 9. Conclusiones

Capítulo 5. Contextualización

De acuerdo con Bishop (2000), uno de los principios que debe orientar toda investigación científica, consiste en situar el trabajo en el contexto específico en el que se desarrolla. La investigación debería reconocer y documentar los contextos culturales, sociales e institucionales en los que se desarrolla.

5.1. Contexto geográfico

La presente investigación fue realizada en la República Dominicana, la cual puede definirse como un país en vía de desarrollo, con el castellano como lengua materna por su origen. La Rep. Dominicana se encuentra situada en el centro de las Antillas mayores, en la llamada “isla de la Hispaniola” como era denominada en principio de su descubrimiento el 12 de octubre de 1492. Se encuentra delimitada geográficamente al sur por el mar Caribe y al norte por el océano Atlántico. La posición astronómica determinada por el meridiano Greenwich es de $68^{\circ} - 19'$ y $72^{\circ} - 31'$ longitud oeste y $17^{\circ} 36'$ y $19^{\circ} 56'$ latitud norte.

Figura 5. Mapa de la Rep. Dominicana dentro de las Antillas mayores.



Fuente: Embajada de México en Rep. Dom. (<http://embamex.sre.gob.mx/>)

Figura 6. Mapa de la Rep. Dominicana



Fuente: <http://mapasdecostarica.blogspot.com/2012/04/republica-dominicana.html>

De los 77,000 km² que tiene como superficie la isla de la Hispaniola, 48.442 km², pertenecen a la República Dominicana. El resto del territorio, unos 28,558 km², pertenecen a la República de Haití. La capital de la R.D es la ciudad de Santo Domingo situada en la Costa Sureste del país. Es recipiente de grandes construcciones arquitectónicas de la era colonial, como la Catedral primada de América, el Alcázar de Colón, el museo de las Casas Reales, la Casa de Bastida entre otras. Su Zona Colonial fue declarada por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad.

Figura 7. Mapa del Distrito Nacional y la provincia de Santo Domingo.

Fuente: <http://www.bachillere.com/mapa-del-distrito-nacional-y-la-provincia-de-santo-domingo/>

La realización de este trabajo de investigación se llevó a cabo en dos localidades dominicanas situadas en el Distrito Nacional y la provincia de Santo Domingo respectivamente. Ambas localidades se encuentran situadas en la capital dominicana, ubicada al sur del país. Estas dos localidades capitalinas están distribuidas repartidas sobre 80 km² de superficie; ambas localidades pueden ser definidas como heterogéneas, debido a que en ellas convergen personas procedentes de todo el resto del país.

5.2. Datos sociodemográficos

Según los datos reportados por la ONE, la República Dominicana está dividida políticamente en 31 provincias y un Distrito Nacional.

Figura 8. Mapa provincial de la Republica Dominicana.



Fuente: Publicado por la Oficina Nacional de Estadística (ONE) 2012

Según los datos del censo del 2010 su población es de 9.445.281 habitantes, de los cuales 4.739.083 son hombres y 4.706.243, mujeres. Es decir que el 50.2% de la población es masculina y el 49.8% femenina, reflejándose homogeneidad entre los dos grupos.

En la situación actual, cuando se observa la población mayor de 65 años se aprecia que en este segmento las mujeres representan el 51.90% frente al 48.10%

de los varones, lo que se corresponde con la tendencia a la mayor esperanza de vida en las mujeres y a la prevalencia de las viudas sobre los viudos

Al revisar los cambios en la distribución de la población de acuerdo a grandes grupos de edades, se observó que la población de envejecientes de 65 años y más, aumentó de 5.6% en el 2002 a 6.3% en el 2010, mostrándose una clara tendencia hacia el envejecimiento de la población dominicana.

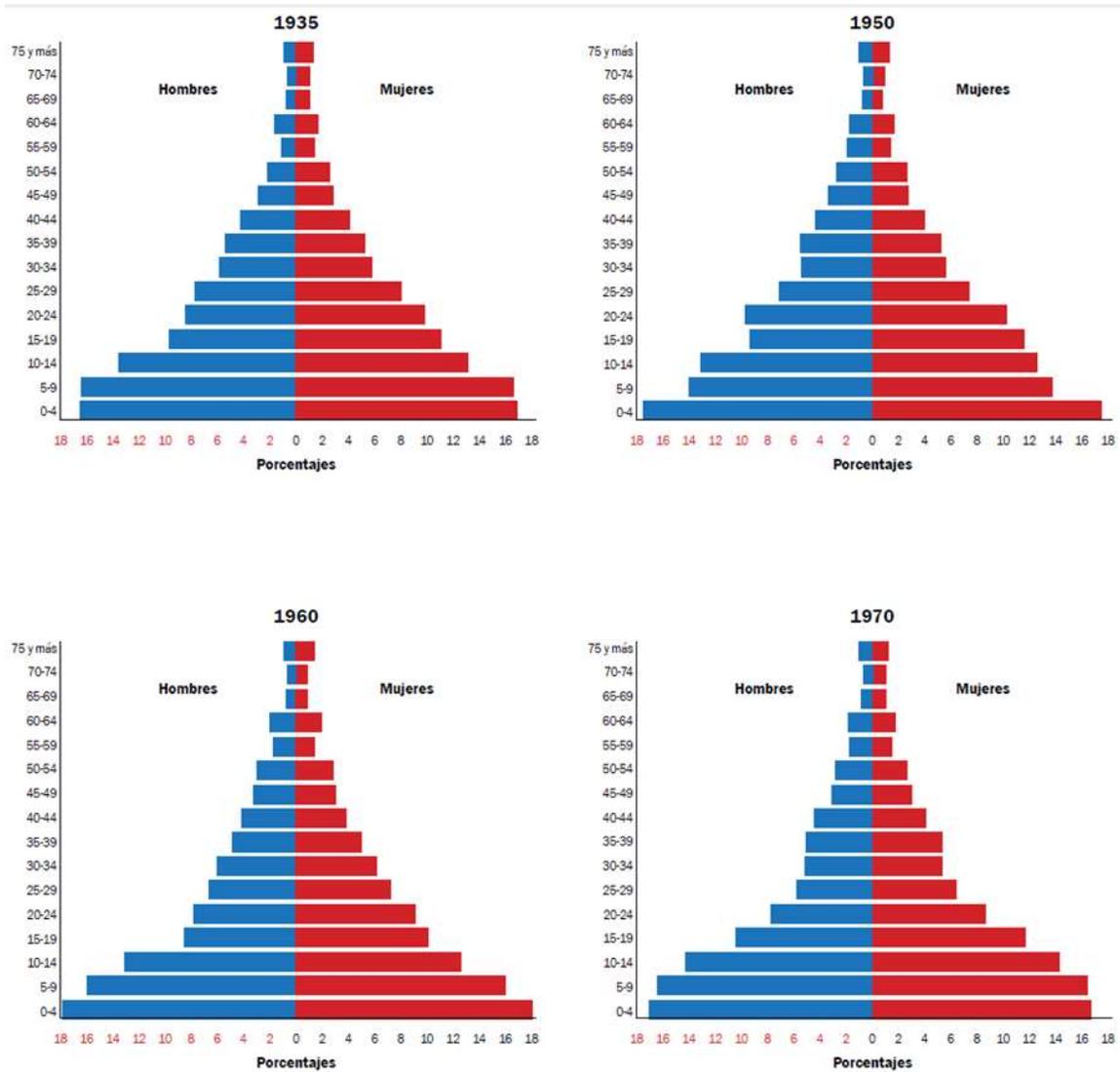
Tabla 6. Distribución porcentual de la población por año del censo, según grupos de edades, 1935-2010

Grupos de edades	Porcentaje							
	1935	1950	1960	1970	1981	1993	2002	2010
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0-4	16.6	17.6	18.4	16.9	13.9	13.0	11.4	9.5
5-9	16.5	13.9	16.0	16.4	13.3	11.5	11.4	9.9
10-14	13.3	13.0	12.9	14.3	13.1	11.5	11.2	10.3
15-19	10.3	10.6	9.4	11.2	12.4	10.7	9.8	10.4
20-24	9.0	10.0	8.4	8.2	9.9	10.6	9.2	9.3
25-29	7.9	7.3	7.0	6.1	7.7	8.9	8.0	8.1
30-34	5.8	5.6	6.1	5.2	6.1	7.4	7.5	7.5
35-39	5.4	5.4	5.0	5.2	4.9	5.8	6.9	6.7
40-44	4.1	4.3	4.1	4.3	4.2	4.7	5.6	6.1
45-49	2.9	3.1	3.2	3.0	3.4	3.6	4.4	5.3
50-54	2.4	2.8	2.9	2.7	3.2	3.2	3.9	4.3
55-59	1.3	1.7	1.7	1.6	2.1	2.3	2.7	3.4
60-64	1.7	1.8	2.0	1.8	1.9	2.3	2.4	2.8
65-69	0.8	0.9	0.9	1.0	1.3	1.5	1.8	2.0
70-74	0.8	0.8	0.9	1.0	1.0	1.2	1.6	1.7
75 y más	1.1	1.2	1.2	1.2	1.4	1.8	2.2	2.6

Fuente: Informe General IX Censo Nacional de Población y Vivienda, p. 19.

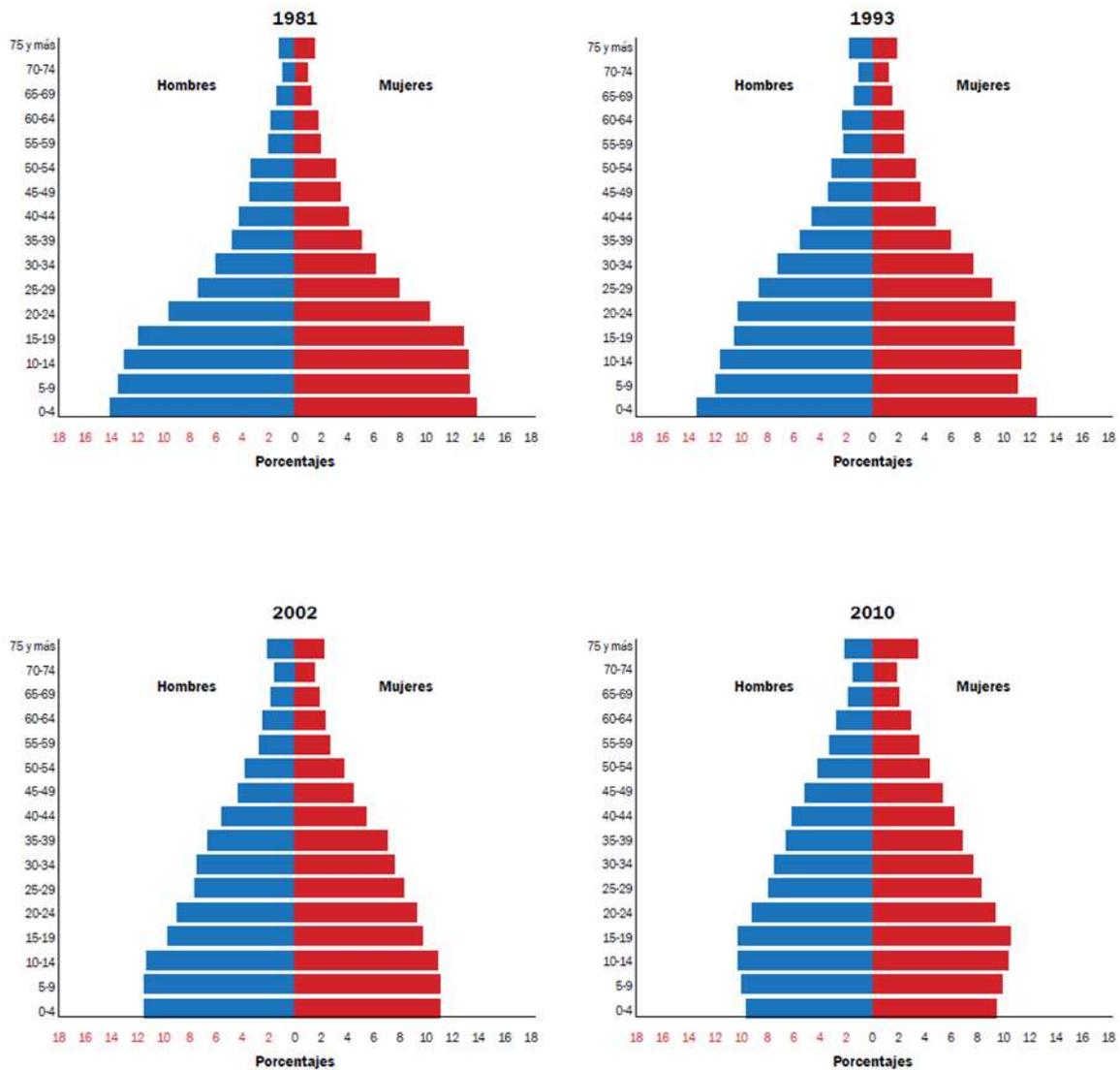
La dinámica poblacional se ilustra a partir de las siguientes figuras a continuación donde se exhiben las pirámides resultantes de representar la población obtenida a través de los últimos censos, clasificada por sexo y grupos de edades.

Figura 9. Sobre composición de la población por sexo, según grupos de edades, período 1935-1970.



Fuente: Informe General IX Censo Nacional de Población y Vivienda, p. 20.

Figura 10 Sobre composición de la población por sexo, según grupos de edades, período 1981-2010.



Fuente: Informe General IX Censo Nacional de Población y Vivienda, p. 21.

5.3. Contexto histórico

Este territorio, habitado originalmente por los Taínos, fue descubierto por Cristóbal Colón en 1492. Los Aborígenes lo llamaban Quisqueya, Haití o Babeque; los españoles lo denominaron Española o Hispaniola. Además de ser el primer asentamiento europeo en América, fue el punto de partida para las primeras expediciones que salieron a conquistar nuevas tierras americanas.

En la Hispaniola, como en las otras islas antillanas, los colonizadores introdujeron esclavos africanos, con la intención de aliviar el trabajo de los aborígenes. Esta diversidad racial se refleja en la sociedad actual, donde la mayoría de la población es mulata, resultado de la relación establecida entre los tres grupos étnicos que convivieron inicialmente en el país.

La historia de esta nación cuenta con tres siglos de dominación española y con algunos momentos de dominación francesa o haitiana. En el año 1821 se lleva a cabo la llamada independencia efímera, la cual se vio frustrada en 1822 cuando los haitianos ocuparon el territorio, permaneciendo en el mismo hasta 1844 año, en el que se logra la real independencia nacional. Más adelante, conflictos internos promueven la anexión nuevamente a España, hecho que ocurre en el año 1861. En el 1863 se inician las guerras restauradoras que concluyen en 1865 con la retirada de los españoles.

Los gobiernos siguientes mantuvieron conflictos que impedían el avance económico de la nación que se vio bloqueado por una pesada deuda externa; como consecuencia, en el año 1916, los Estados Unidos ocupan este territorio, se apoderan de las aduanas y mantienen la ocupación hasta el año 1924.

En 1930 asume el poder el tirano Rafael Leónidas Trujillo Molina, quien gobernará hasta 1961, año en el que ocurre su ajusticiamiento. A partir de ese momento en el país se dan pasos para instalar un gobierno democrático, lo que se logra en el año 1963, con el inconveniente de que a los siete meses de instalado, este intento democrático es frustrado por un golpe de estado militar. Como consecuencia, en 1965 se desata una guerra patria que tiene como propósito reinstalar el gobierno constitucional. En ese momento los Estados Unidos vuelven a intervenir el país liderando la llamada fuerza interamericana de Paz.

Una vez retiradas las fuerzas invasoras se ensayaron varias formas de gobierno hasta concluir con elecciones libres en el año 1966, que se han estado repitiendo cada cuatro años.

En términos de la investigación propiamente dicha, luego de una revisión bibliográfica exhaustiva, sólo encontramos evidencia de una investigación sobre la madurez psicológica desde la perspectiva del conocimiento lego, estudio que ya hemos citado anteriormente. Núñez y Zacarés (2007) realizaron un estudio en torno a las creencias sobre la madurez y bienestar subjetivo en una muestra de 136 estudiantes dominicanos de ambos sexos, 68 estudiantes de psicología (34 de ellos pertenecientes a la Facultad de Humanidades de una universidad pública y 34 pertenecientes a la Facultad de Humanidades de un centro universitario privado) y 68 estudiantes de ingeniería (34 de la carrera de ingeniería de una universidad pública y 34 pertenecientes a un centro privado). Este estudio tenía como el objetivo de conocer las creencias implícitas sobre la madurez personal y su relación con el bienestar psicológico en la referida muestra.

Capítulo 6. Objetivos de investigación

En este apartado se presentan los objetivos que sirven de dirección a la presente investigación.

6.1. Objetivos Generales

6.1.1. Identificar los componentes de las creencias sobre la madurez personal y los rasgos de personalidad madura que sirven de referencia para la concepción del prototipo de persona madura en una muestra de adultos dominicanos.

6.1.2. Comprobar si existen relaciones significativas entre los rasgos de personalidad madura, las creencias sobre la madurez y los rasgos de personalidad en una muestra de adultos dominicanos.

De estos objetivos generales planteados anteriormente, se desprenden los siguientes objetivos específicos.

6.2. Objetivos específicos

1. Determinar las principales creencias sobre la madurez personal y el grado de aceptación de las mismas en la población estudiada. En la línea de lo aportado por Núñez (2007) es posible formular la hipótesis asociada a este objetivo de que la teoría humanista-constructivista será la más aceptada por los participantes mientras que la teoría de resistencia al sufrimiento será la que muestre las puntuaciones más bajas.

2. Comparar el perfil de creencias sobre la madurez y de rasgos de madurez obtenido en República Dominicana con el de España.
3. Determinar los rasgos de personalidad madura predominantes en la muestra encuestada de adultos dominicanos.
4. Establecer cuál es el perfil predominante de dimensiones de personalidad en el grupo de adultos dominicanos evaluado.
5. Determinar la relación entre factores de personalidad y variables sociodemográficas tales como edad, sexo, estado civil y nivel de estudios.
6. Determinar la relación entre rasgos de personalidad madura y variables sociodemográficas tales como edad, sexo, estado civil y nivel de estudios.
7. Determinar la relación entre creencias de madurez y variables sociodemográficas tales como edad, sexo, estado civil y nivel de estudios.

En función de la evidencia disponible es posible establecer algunas hipótesis específicas vinculadas a este objetivo (Núñez, 2007; Zacarés et al. 1999). Una primera hipótesis expresaría un incremento con la edad la aceptación de las teorías de la resistencia al sufrimiento y de la teoría evolutiva-normativa.

Como segunda hipótesis se esperaría que las mujeres puntuasen más altos que los varones en la teoría de la resistencia al sufrimiento, en la teoría

humanista y en la teoría relativista-escéptica. Finalmente se formulan dos hipótesis adicionales respecto a la variable estado civil: las en pareja tenderán a mostrar puntuaciones más elevadas en la teoría evolutivo-normativa mientras que las que están divorciadas reflejarán mayor aceptación de la teoría de resistencia al sufrimiento.

8. Determinar el grado en que las creencias sobre la madurez se ven configuradas por variables sociodemográficas, por las propias dimensiones de personalidad y por los rasgos autovalorados de personalidad madura.

Capítulo 7. Método

En este capítulo se describe de manera precisa el diseño utilizado para esta investigación: participantes, procedimiento de la recogida de los datos, los instrumentos utilizados y finalmente los análisis de los datos realizados en relación a los objetivos previamente planteados para este estudio.

7.1. Diseño de investigación

Se trata de un diseño descriptivo-comparativo y correlacional en cuanto a su propósito, pues se pretende analizar cómo es y cómo se manifiesta un fenómeno (en este caso, las creencias sobre la madurez psicológica) y la interrelación con otros componentes como las dimensiones evolutivas de madurez y de personalidad. No existe aleatorización ni manipulación de las variables independientes. Esta investigación se propone visualizar cómo se relacionan o vinculan diversas variables entre sí, o si por el contrario no existe relación entre ellas, ofreciendo respuestas a las preguntas de investigación anteriormente planteadas (Hernández, Fernández y Baptista, 2003).

Es un estudio de tipo descriptivo, dado que en este se trata de especificar propiedades, características y rasgos del fenómeno bajo análisis (Hernández, Fernández y Baptista, 2003). Resulta asimismo un estudio comparativo, pues se pretende comparar el comportamiento de una variable a nivel intragrupal en una muestra.

En relación a la modalidad de recogida de datos, se puede considerar como un diseño de corte transversal, debido a que este estudio trata de evaluar la

magnitud y distribución de un fenómeno o condición en un momento específico. La modalidad de transversalidad en la recogida de datos está determinada en la selección de 300 individuos varones y mujeres con edades entre 23 y 65 años, distribuidos en subgrupos por edad y sexo y observados en un mismo momento histórico.

Este estudio también puede ser definido como cuantitativo y cualitativo, dado que las variables fueron valoradas empleando indicadores numéricos, a la vez que se aplicaron una serie de técnicas estadísticas de análisis de las respuestas para contestar preguntas de la investigación establecidas previamente, (Hernández, Fernández y Baptista, 2003).

Estas técnicas fueron empleadas con el objetivo de hacer una aproximación al modelo de creencias sobre la madurez psicológica existente en adultos dominicanos, además de identificar las dimensiones evolutivas y de personalidad a las que se asociaron dichas creencias. Las creencias sobre la madurez fueron evaluadas a través de subescalas con niveles de medición numéricos y de preguntas abiertas planteadas en un cuestionario para expertos.

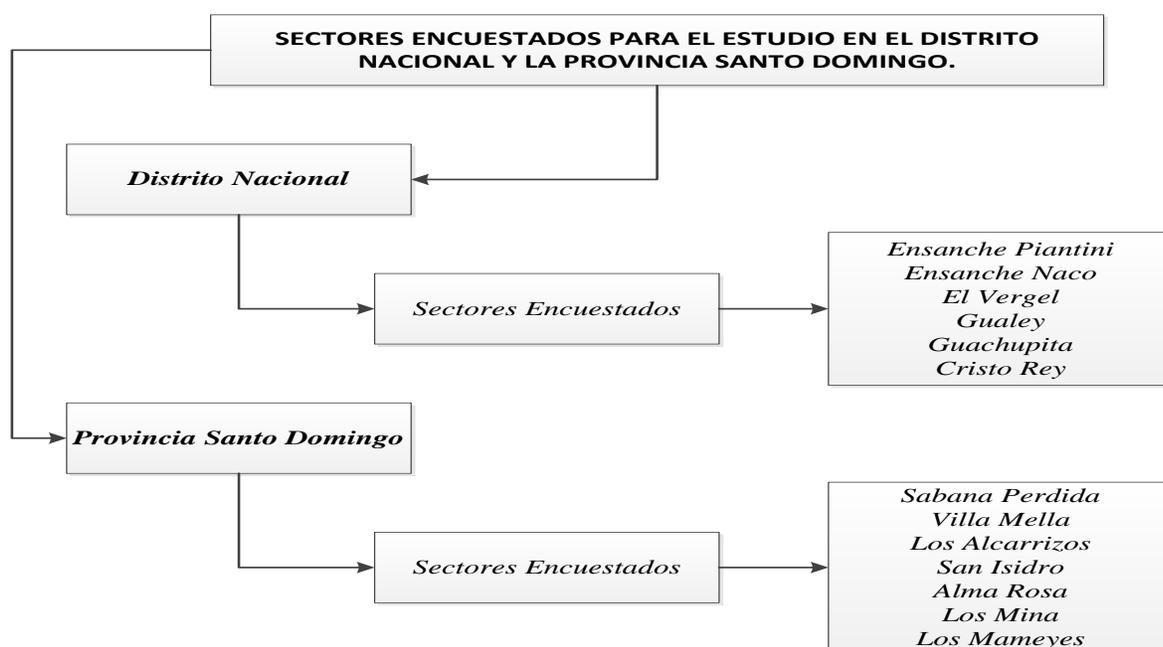
7.2. Participantes

En la selección de los participantes se utilizó la técnica de “selección del sujeto por criterio previo” (Martínez, 1984, p.48), que se caracteriza por el empleo del criterio intencionado para la obtención de una muestra. El muestreo se llevó a cabo en el espacio geográfico del Distrito Nacional y la provincia de Santo Domingo, tomando en cuenta variables como la edad, sexo y nivel académico.

7.2.1. Universo

El universo correspondiente a este estudio está compuesto por todos aquellos participantes adultos, de ambos sexos, con edades comprendidas entre 23 y 65 años, que cumplieren con una serie de criterios previamente establecidos (y que se muestran a continuación). En el muestreo utilizado se buscó el balance en la cantidad de participantes, de acuerdo a variables sociodemográficas tales como la de sexo y edad de los participantes a fin de obtener porcentajes equilibrados.

En el siguiente esquema se presenta una relación de los sectores donde fue realizada la obtención de los participantes para este estudio.



7.2.2. Criterios de selección

Para la elección de los participantes de la muestra se tomaron en cuenta los siguientes criterios:

- Ser dominicano
- Con domicilio en el Distrito Nacional o la provincia de Santo Domingo.
- Con edad comprendida entre los 23 y 65 años.
- Ambos sexos.
- Con un nivel académico mínimo de primaria.
- Que deseara participar de manera voluntaria en el estudio.

7.2.3. Criterios de exclusión

- No ser dominicano
- Con domicilio fuera del distrito nacional o la provincia Santo Domingo
- Con nivel académico por debajo de primaria.
- Que no deseara participar en el estudio
- Presentar algún padecimiento mental y/o psicológico

7.2.4. Muestra definitiva

Como la muestra seleccionada es muy heterogénea desde el punto de vista de las edades de las personas, así como por el nivel de instrucción y el estado civil de las personas perteneciente a la población de estudio, decidimos recurrir a la estratificación de la población, es decir a la subdivisión de la población de N unidades en L subpoblaciones, de tamaños N_1, N_2, \dots, N_L respectivamente, que no se superponen y juntas forman la totalidad de la población: $\sum_{h=1}^L N_h = N$. Este procedimiento lo extendimos para el nivel de instrucción y el estado civil debido a la existencia de homogeneidad.

El tipo de técnica de estratificación utilizada para seleccionar los grupos de edad fue la técnica de afijación uniforme que es cuando asignamos el mismo tamaño de muestra a todos los estratos definidos, sin importar el peso que tienen esos estratos en la población.

En el ejercicio que nos compete tenemos que $N=300$, que a su vez fueron divididos de $L = 3$ subpoblaciones (grupos de edad) de tamaños equitativo $N_h=100$.

Los participantes estaban distribuidos en tres grupos de edades: 100 entre 23 y 41 años, 100 entre 42 y 55 años y 100 entre 56 y 65 años de edad.

Debido a la desigualdad del tamaño de los diferentes estratos del nivel de instrucción, procedimos a emplear la técnica de estratificación de muestreo desproporcionado. Este método de muestreo divide a la población en subgrupos o estratos y emplea una fracción de muestreo que no es similar para todos los estratos, se realiza un sobre muestreo sobre algunos estratos con respecto a otros.

En esta estratificación empleamos una estratificación $L = 4$ subpoblaciones (Nivel de instrucción) donde cada estrato tiene un tamaño diferente.

La distribución por nivel académico se expresó en cuatro subgrupos: 64 de nivel de primaria, 13 de intermedia, 77 de secundaria y 146 de nivel universitario.

Los resultados de la estratificación de la muestra atendiendo al estado civil arrojó una muestra compuesta por 118 personas casadas, 96 solteros, 15 divorciados y 71 en unión libre. Estos resultados fueron obtenidos utilizando la

técnica de muestreo estratificado proporcionado, donde el tamaño de cada estrato en la muestra es proporcional a su tamaño en la población. La muestra total definitiva (ver Tabla 7) estuvo compuesta por 300 participantes (145 varones y 155 mujeres). Estos participantes estaban distribuidos en tres grupos de edades: 100 entre 18 y 41 años, 100 entre 42 y 55 años y 100 entre 56 y 65 años de edad. La distribución por nivel académico se expresó en cuatro subgrupos: 64 de primaria, 13 de intermedia, 77 de secundaria y 146 de nivel universitario. Por último, 118 estaban casados, 96 solteros, 15 divorciados y 71 en unión libre. Los porcentajes de varones y mujeres en cada una de las otras categorías sociodemográficas (edad, nivel académico y estado civil) fueron muy similares

Tabla 7. Distribución de la muestra del estudio por sexo, edad, nivel educativo y estado civil

Total participantes	Distribución según sexo	Distribución de grupos según la edad	Distribución según nivel escolar	Distribución según estado civil
N=300 participantes	N1 = 145 Varones	N1= 100, 18 a 41 años	N1= 64 primaria	N1= 118 casados
	N2=155 Mujeres	N2= 100, 42 a 55 años	N2= 13 intermedia.	N2= 96 solteros
		N3= 100, 56 a 65 años	N3= 77 secundaria	N3= 15 divorciados.
			N4= 146 universitarios	N4= 71 unión libre
				Total N= 300

7.3. Procedimiento de la recogida de los datos

El proceso de recolección de los datos se desarrolló en dos etapas:

En la primera etapa se recogieron los datos a partir de los instrumentos aplicados por un grupo de 75 estudiantes de los cursos de Psicopatología I y Psicología General de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD). Estos estudiantes fueron sometidos a un proceso de entrenamiento previo, en donde se les hizo énfasis en aspectos tales como la naturaleza de la investigación, aspectos éticos, el abordaje empático, la importancia del uso de un lenguaje llano y el suministro de toda la información necesaria para los participantes. Posteriormente se procedió a la aplicación de los instrumentos a los participantes. Durante la aplicación de los cuestionarios no se presentaron dificultades, por lo que se determinó que estos resultaron comprensibles para la muestra encuestada. Dicha aplicación tuvo una duración aproximada entre 35 y 55 minutos promedio por participante.

En una segunda etapa se procedió a la aplicación de un listado de 10 preguntas sobre la madurez de elaboración propia. Dicho cuestionario fue aplicado a 3 expertos de las áreas de Psicología, Medicina y Filosofía. Una vez entregado el cuestionario a los expertos, estos tenían un tiempo límite de una semana para completar y devolver el mismo para su posterior análisis. Dichos expertos fueron seleccionados, debido a su gran reputación y trayectoria académica en la República Dominicana

7.4. Instrumentos

En esta sección se describen los cuestionarios o instrumentos utilizados en la investigación, junto a una descripción de sus propiedades psicométricas y estructura interna.

- a) *Cuestionario de Creencias sobre la Madurez, CCM-2 (Zacarés y Serra, 1998).*
- b) *Cuestionario de Rasgos de la Personalidad Madura, CRPM-2 (Zacarés y Serra, 2000).*
- c) *Inventario NEO-FFI reducido de Cinco Factores (Costa y McCrae, 1991; adaptado por TEA Ediciones, 1999).*
- d) *Cuestionario para expertos (instrumento de elaboración propia).*

Es importante destacar que los instrumentos *CCM-2*, *CRPM-2* y *NEO-FFI* mencionados anteriormente han sido utilizados ampliamente en diversos estudios sobre la madurez psicológica y la personalidad adulta. Una muestra de ello son las investigaciones que han servido como antecedentes de este estudio y que son citados en la parte de las investigaciones sobre la madurez en el capítulo 4 de la parte teórica.

7.4.1. Cuestionario de Creencias sobre la Madurez (CCM-2, Zacarés y Serra, 1998)

Este instrumento fue desarrollado, a partir de la metodología de las llamadas teorías implícitas, teniendo como base fundamental un modelo socioconstructivista del conocimiento (Livieres y Seifart, 2007). El *CCM-2* constituye la segunda versión del instrumento sobre creencias sobre la madurez elaborado por Zacarés y Serra (1996). El *CCM-2* permite hacer una valoración de cada una de las teorías implícitas sobre la madurez de manera particular: de la manera en que son percibidas por las personas a modo de creencias. En otras

palabras, tiene el objetivo de valorar el grado en que los individuos asumen y comparten como propias las creencias sobre madurez psicológica. Este cuestionario está compuesto por 42 ítems, representativos cada uno de ellos de una de las cinco teorías implícitas sobre madurez personal: 8 ítems relacionados a priori con la teoría humanista, 9 ítems relacionados con la teoría de Peter Pan, 8 ítems asociados a la teoría relativista, 9 ítems a la teoría evolutivo-normativa y 8 ítems a la teoría de la resistencia al sufrimiento.

Cada ítem es un enunciado sobre diversos aspectos de la madurez personal y del proceso de maduración psicológica en adultos, encabezado por expresiones auto referenciales: (creo que..., en mi opinión..., para mí..., etc.). Los individuos deben pronunciarse en torno al grado de acuerdo que sostienen con el enunciado, basados en escalas de respuestas para ítems en particular, en formato tipo likert, con ocho puntos de anclaje, desde 0 (estoy totalmente de acuerdo) hasta 7 (estoy totalmente en desacuerdo).

En relación a los datos psicométricos del instrumento CCM-2, se trata de la segunda versión del instrumento sobre creencias sobre la madurez. El primero de los instrumentos de creencias sobre madurez fue elaborado por Zacarés y Serra (1996). Este primer instrumento contó inicialmente con 127 ítems asociados a las cinco teorías sobre madurez antes planteadas. Se procedió a la depuración, hasta lograr una estructura factorial satisfactoria. A continuación retuvieron 30 ítems con los cuales se efectuó una serie de ANOVAS de Sexo x Edad (2x3) sobre cada una de las teorías implícitas sobre madurez. A esta conjunto de ítems le fueron añadidos 12 ítems que habían aparecido en el análisis normativo realizado, como

altamente prototípicos y, por tanto, representativos de cada una de las teorías. Como resultado, se contó con un total de 42 ítems.

Se elaboró así un segundo cuestionario por los autores que se aplicó en una muestra de adultos de 18-80 años ($n=553$) en la ciudades de Valencia y Tenerife (Zacarés, Serra, Pérez-Blasco y Castañeda, 1999). Se efectuó el análisis de componentes principales, e igualmente saturaron sobre las teorías esperadas casi todos los ítems de alta tipicidad que fueron añadidos para este segundo estudio. Los coeficientes originales de fiabilidad en cada una de ellas indican una satisfactoria consistencia interna: Teoría de Resistencia al Sufrimiento (.80), Teoría Evolutivo Normativa (.77), Teorías Relativista (.73), Teoría Humanista (.67), y Teoría de Peter Pan (.61). En la tabla 8 se muestran los coeficientes de fiabilidad de las escalas del Cuestionario de Creencias sobre la Madurez obtenidas en el presente estudio. Se observa que el rango de los coeficientes oscila entre entre .799 y .699. El límite inferior corresponde los ítems de la escala de *la teoría relativista-escéptica* (con un coeficiente de .699), mientras que el límite superior corresponde a los ítems que componen la escala de *la teoría de la resistencia al sufrimiento* (alfa de .799).

Tabla 8. Coeficientes de fiabilidad del CCM-2 obtenidos en el presente estudio

Escalas	Alfa de Cronbach	N de elementos
CCM-2 Completo	.90	42
Teoría de la resistencia al sufrimiento	.80	9
Teoría evolutiva-normativa	.74	8
Teoría relativista-escéptica	.70	8
Teoría humanista-constructivista	.74	8
Teoría Peter Pan	.71	9

7.4.2. Cuestionario de Rasgos de la Personalidad Madura (CRPM-2, Zacarés y Serra, 2000).

Este instrumento tiene el objetivo de valorar aquellos rasgos o características que pueden ser considerados propios de un individuo maduro, por parte de los adultos presentes en nuestro contexto. Resulta de mucha utilidad para la teoría lega de la madurez personal y psicológica; de manera más específica, el prototipo de persona madura (Zacarés y Serra, 1995).

El CRPM-2 es una versión de autoinforme, de manera que los propios participantes pueden autovalorarse en cada una de las características de madurez. Este instrumento consta de 48 ítems, presentados en un cuestionario tipo Likert.

A modo de resumen histórico, podríamos decir que el CRPM-2 o (cuestionario de la personalidad madura), surgió ante la necesidad de instrumentos que sirviesen a los objetivos de un estudio realizado por Zacarés y Serra (1995), el cual llevaba por título *“La madurez psicológica desde la perspectiva lega: análisis del prototipo de la personalidad madura en una muestra de adultos”*. Ante esta realidad, dichos autores diseñaron un instrumento para evaluar aquellos rasgos que definieran prototípicamente a la persona madura y lograr la operatividad de la variable "rasgos y características psicológicas de la persona madura". Este instrumento, al que denominaron *"Cuestionario de Rasgos de la Persona Madura"* se elaboró siguiendo un doble criterio:

a) *El criterio lega* representado por las respuestas proporcionadas por los participantes en un estudio preliminar.

b) *El criterio teórico-razional*, que posibilita la inclusión de algunos aspectos de la madurez psicológica no reflejados por el criterio lego. Permitió igualmente contrastar hipótesis específicas sobre la semejanza entre la perspectiva lego y la del teórico (Zacarés y Serra, 1995).

En una primera versión, el CRPM fue diseñado para evaluar el grado en que una serie de atributos psicológicos resultan característicos de una persona considerada como madura. Esta primera versión del CRPM, constaba de una hoja inicial de instrucciones generales de respuesta y de 100 descriptores o ítems que expresaban diferentes rasgos y características psicológicas. Los participantes indicaban el grado en que cada uno de estos ítems describían a la persona considerada por ellos como madura, en una escala que iba desde 0 (totalmente inadecuado o inapropiado para describir a esa persona) hasta 100 (totalmente adecuado o apropiado para describir a esa persona). Lo que se pedía a los participantes en el CRPM era que actuaran como nominadores de personas reales que conocieran y a las que consideraran según su criterio personal como maduras psicológicamente. Se recogían igualmente ciertas características sociodemográficas de los nominados como maduros (sexo, edad, nivel de estudios, estado civil, ocupación actual, etc.). En tal sentido la tarea exigida era seleccionar un ejemplar, el más representativo en opinión de los participantes de la muestra, de la categoría social "*persona madura*".

En consecuencia, el CRPM-2 viene a modificar el CRPM-1 en dos sentidos:

- Supone una considerable reducción en el número de ítems, esta nueva versión consta de 48 ítems en un formato de cuestionario tipo Likert

- Es una versión de autoinforme, de manera que los propios participantes pueden autovalorarse en cada una de las características de madurez a identificar.

A partir de los análisis factoriales preliminares se han identificado las siguientes subescalas, que podían dar cuenta del 45% de la varianza total de las puntuaciones en el cuestionario CRPM-2 de la fase piloto:

Escala 1: “Competencia” (9 ítems, alfa= .80). Elevadas puntuaciones: indican concentración en objetivos y metas bien definidos, capacidad de autocontrol, locus de control interno, autonomía decisional, sentido de organización y perspectiva temporal amplia. Ítems que la forman: 12, 17, 19, 21, 26, 33, 38, 42, 44.

Escala 2: “Extraversión” (6 ítems, alfa= .79). Asimilable parcialmente al rasgo tradicional de “extraversión”, con elementos del rasgo de “sociabilidad” o “sensibilidad a las relaciones interpersonales”. Ítems que la forman: 1, 4, 6, 9, 14, 24.

Escala 3: “Madurez interpersonal” (7 ítems, alfa= .76). Este factor definiría la madurez en la dimensión interpersonal en forma de capacidades comunicativas y de mantenimiento de las relaciones personales. Ítems que la forman: 11, 22, 25, 27, 29, 32, 34.

Escala 4: “Inseguridad personal” (6 ítems, alfa = .73). Es un factor que expresa características de inmadurez personal asociadas a bajas expectativas de autoeficacia, difusión de identidad y sentimientos de inferioridad. Ítems que la forman: 3, 5, 8, 10, 13, 18.

Escala 5: "Autoestima positiva" (5 ítems, alfa = .73). Elevadas puntuaciones en el factor apuntarían hacia un logro de identidad consolidado manifestado en una autopercepción positiva y en una buena autoestima unida a una capacidad para disfrutar de las actividades cotidianas de manera similar a lo que supone una experiencia de "flujo". Ítems que la forman: 2, 15, 23, 35, 47.

Escala 6: "Apertura intelectual" (5 ítems, alfa = .64). Apertura a la experiencia, madurez cognitiva, afrontamiento positivo de situaciones y capacidad creativa. Ítems que la forman: 7, 16, 30, 40, 45.

Escala 7: "Tradicionalidad generativa" (5 ítems, alfa = .51) Presencia de una definida filosofía de vida como sistema de creencias junto a un sentido generativo de la propia existencia. Conciencia de un sentido del "deber" movido por la responsabilidad percibida hacia otros. Ítems que la forman: 20, 31, 37, 39, 46.

Escala 8: "Tensión emocional" (5 ítems, alfa = .65). Se trata de un factor que define la falta de estabilidad emocional y algunos componentes de lo que tradicionalmente se ha considerado el rasgo de "neuroticismo". Bajas puntuaciones en este factor indican mayores niveles de autoaceptación, serenidad y bienestar subjetivo. Ítems que la forman: 28, 36, 41, 43.

En la tabla 9 se muestran los coeficientes de fiabilidad obtenidos en el presente estudio en las escalas del CPRM-2. Se observa que el rango de los coeficientes de fiabilidad oscilan entre .614 y .823. El límite inferior corresponde a los ítems de la escala de *apertura intelectual* (alfa de .614), mientras que el límite superior corresponde a los ítems que componen la escala de *competencia* (alfa de .823).

Tabla 8. Fiabilidad de las de escalas del CRPM-2 en el presente estudio.

Escaia	Alfa de Cronbach	N de elementos
CRPM-2 Completo	.80	48
Escaia 1: 'Competencia'	.82	9
Escaia 2: 'Extraversión'	.62	6
Escaia 3: 'Madurez interpersonal'	.78	7
Escaia 4: 'Inseguridad Personal'	.69	6
Escaia 5: 'Autoestima Positiva'	.76	5
Escaia 6: 'Apertura Intelectual'	.61	5
Escaia 7: 'Tradicionalidad Generativa'	.61	5
Escaia 8: 'Tensión emocional'	.74	5

7.4.3. Inventario NEO-FFI reducido de Cinco Factores (Costa y McCrae,1991; adaptación de TEA, 1999)

Este cuestionario fue elaborado por Paul T Costa y Robert R. McCrae. Su primera versión data del año 1978, del que después se realizaron nuevas reformulaciones. Evalúa los cinco factores básicos de personalidad de su modelo: neuroticismo, extraversión, amabilidad, apertura y responsabilidad. El cuestionario original consta de un total 240 ítems a los que se responde en una escala Likert de cinco opciones (en función del grado de adherencia). En la actualidad, el modelo de los Cinco Grandes factores de personalidad se ha impuesto y existe un número importante de instrumentos diseñados para su medida, de los cuales el más prototípico es el NEO-PI-R. Según este modelo la personalidad está configurada por cinco factores o dimensiones amplias, que implican tendencias estables y consistentes de respuesta. Cada factor se compone de seis escalas o facetas.

En la actualidad el NEO-PI-R (Revised Neo Inventory Personality, Costa y McCrae, 1992) tiene una buena valoración. NEO-PI-R ha sido adaptado a más de 36 culturas diferentes (McCrae, 2002; en Gorstiaga, Balluerka, y Marcos, 2007). El NEO-PI-R permite obtener 5 puntuaciones directas para cada sujeto en cada uno de los 5 grandes factores de personalidad y en sus correspondientes subescalas que se pueden comparar con las del baremo general en cinco niveles percentiles: muy bajo – bajo – medio – alto – muy alto.

El Inventario de Personalidad NEO-FFI es la versión reducida del NEO-PI-R. A diferencia de la versión extensa, no es posible extraer puntuaciones en facetas o subfactores de cada uno de los cinco rasgos básicos de personalidad. El tiempo medio de aplicación es de 20 minutos. Dicho inventario de personalidad constituye uno de los instrumentos más empleados en la evaluación de los Cinco Grandes, elementos básicos de la estructura personal, derivados a partir de la hipótesis léxica en el estudio de la personalidad. La adaptación española realizada por la editorial TEA (muestra en torno a 2.000 personas) ha sido seleccionada para la realización de este estudio sobre la madurez psicológica en una muestra de la población dominicana: Los índices de fiabilidad y validez de dicho instrumento son adecuados, oscilando entre 0,82 y 0,90 respectivamente.

En la tabla 10 se muestran los coeficientes de fiabilidad de las escalas del cuestionario de personalidad o NEO-FFI obtenidos en el presente estudio. Se observa un rango de confiabilidad entre .637 y .763. El límite inferior corresponde a los ítems de la escala de *extraversión* (fiabilidad moderada con .637), mientras que el límite superior corresponde a los ítems que componen la escala de *responsabilidad o perseverancia* con un alfa de .763.

Tabla 10. Coeficientes de fiabilidad de las escalas del NEO-FFI en el presente estudio

ESCALA	Alfa de Cronbach	N de elementos
NEO-FFI completo	.67	60
Neuroticismo	.73	12
Extraversión	.64	12
Apertura a la experiencia	.65	12
Afabilidad o Amabilidad	.65	12
Responsabilidad o Perseverancia	.76	12

7.4.4. Cuestionario para expertos (instrumento de elaboración propia)

Se elaboró un listado de 11 preguntas, concebidas con la intención de conocer las creencias y definiciones de los expertos dominicanos en distintas áreas científicas sobre la madurez psicológica. En el anexo 2 se pueden consultar las preguntas específicas que se formularon, junto a la transcripción completa de las respuestas obtenidas.

7.5. Análisis de los datos

En este apartado se presentan el conjunto de métodos y técnicas (estadísticas y psicométricas) utilizadas en el análisis de las variables bajo estudio, así como las relaciones entre ellas.

Luego de la aplicación de los instrumentos se preparó la base de datos, mediante el uso del programa Excel para Windows office 2007. Esta consistió básicamente en organizar a los participantes mediante la asignación de un código de tres dígitos (001-300), subdivido en grupos de cien, según los rangos de edad

previamente establecidos (23 a 41, 42 a 55, 56 a 65) respectivamente. En una segunda fase, se procedió a digitar los datos en Excel siguiendo las fórmulas de corrección de los instrumentos, basados en las normas de corrección de los mismos, a través del referido programa, de modo que al digitar las respuestas de cada ítem se generaban los promedios finales de manera automática. Finalmente, en la tercera fase, se realizó la conversión de dichos datos mediante el uso paquete estadístico SPSS versión 22.0 para Windows, para la realización de los análisis de datos, de acuerdo con los objetivos planteados. En este sentido, los análisis y técnicas empleadas han sido los siguientes:

- Análisis de fiabilidad como consistencia interna en relación a los instrumentos utilizados en el estudio: el índice utilizado es el coeficiente Alfa de Cronbach, que mide la covariación de los ítems de una escala entre sí.

- Análisis descriptivos: se ha obtenido la distribución de frecuencias y porcentajes de las variables más relevantes junto a su representación gráfica. En algunas variables continuas se ha calculado la media y desviación típica.

- Análisis intrasujeto, intersujetos e intragrupos, además de análisis de varianza (ANOVA, de acuerdo a la terminología inglesa) a fin de analizar la significación estadística de las diferencias halladas entre las medias de las muestras; este análisis sirve para comparar si los valores de un conjunto de datos numéricos son significativamente distintos a los valores de otro o más conjuntos de datos (Hernández, Fernández y Baptista, 2003). Conjuntamente se realizaron análisis de regresión estadística, el cual es una técnica estadística para la estimación de relaciones entre variables; el análisis de regresión ayuda a entender

cómo el valor típico de la variable dependiente cambia cuando cualquiera de las variables independientes es variada, mientras que se mantienen las otras variables independientes fijas.

CAPÍTULO 8. RESULTADOS

En este capítulo se presentarán los resultados obtenidos en esta investigación, las técnicas estadísticas utilizadas para el análisis de los datos recolectados, así como los comentarios correspondientes a cada uno de los resultados arrojados por los análisis.

Los datos obtenidos fueron sometidos a técnicas de análisis cuantitativos y cualitativos; en ese mismo orden. Se utilizaron técnicas mixtas de estadísticas descriptivas e inferenciales en cuanto a la parte cuantitativa y de análisis de contenido, clasificación y análisis de las respuestas en el caso cualitativo.

Debido a que se ha trabajado con distintas variables y grupos, primero se presentan los datos relacionados con los resultados descriptivos referidos a las variables empleadas, los resultados de las comparaciones entre España y RD en términos de los datos promedio en las dimensiones de madurez y en las creencias sobre la madurez.

Se presentan además: correlaciones entre las variables evaluadas a través de los distintos instrumentos empleados. Otros resultados presentados en este capítulo son los correspondientes a los análisis multivariados de las escalas CCM2, CRPM2 y NEO-FFI asociados a las variables sociodemográficas consideradas en los objetivos de la investigación. Finalmente se muestran los resultados referidos al análisis de regresión sobre las puntuaciones en las diferentes teorías implícitas sobre la madurez en función tanto de las variables sociodemográficas como de las variables de personalidad y de dimensiones de madurez autovalorada.

La valoración de los datos fueron realizados mediante el uso de los programas informáticos Microsoft office Excel 2010 y del programa SPSS versión 22.0 para Windows los cuales facilitaron los cálculos necesarios.

Es importante destacar que el alcance de estos resultados se limita únicamente a la muestra estudiada y no a la población en general, por consiguiente no se pretende establecer generalizaciones extensibles a todos los adultos dominicanos.

8.1. Resultados descriptivos generales de las variables empleadas.

Se presentan en este apartado los resultados descriptivos generales referidos a cada uno de los ítems y de las escalas valoradas por los cuestionarios, lo que permitirá identificar los perfiles predominantes básicos tanto en los factores de personalidad como en los rasgos de madurez en este grupo de adultos dominicanos. Igualmente se podrá determinar cuál es el perfil general de aceptación y de rechazo en las creencias en torno a la madurez.

8.1.1. Factores básicos de personalidad: resultados descriptivos generales

En la tabla 11 se muestran las medias, desviación típica y coeficiente de variación en cada uno de los ítems del NEO-FFI. Se puede apreciar que estos tienen una puntuación media en conjunto de 2.43 (DT = 1.16). También se apreciar que el ítem NeoF-01 tiene la menor media (.56) y la media más elevada corresponde al ítem NeoF-45 con una media de 3.47. Además se observa que los tres ítems con respuesta más heterogénea son NeoF-01 ($cv=1.82$), NeoF-

16(cv=1.65), NeoF-17(cv=1.01) y por otro lado los ítems con mayor grado de homogeneidad son NeoF-40(cv=0.20), NeoF-07(cv=0.21) y NeoF-30(cv=0.30).

Tabla 9 coeficiente de variación de cada uno los ítems del NEO-FFI

Items	Media	Desviación estándar	Coeficiente variación	Items	Media	Desviación estándar	Coeficiente variación
NeoF01	.56	1.02	1.82	NeoF32	3.22	.86	0.27
NeoF02	3.25	.89	0.27	NeoF33	2.15	1.22	0.57
NeoF03	2.55	1.18	0.46	NeoF34	2.26	1.29	0.57
NeoF04	2.92	.99	0.34	NeoF35	3.11	.98	0.32
NeoF05	2.87	1.26	0.44	NeoF36	1.96	1.33	0.68
NeoF06	1.63	1.27	0.78	NeoF37	1.91	1.28	0.67
NeoF07	3.46	.72	0.21	NeoF38	2.65	1.25	0.47
NeoF08	2.31	1.33	0.58	NeoF39	3.01	.93	0.31
NeoF09	2.76	1.37	0.50	NeoF40	3.47	.70	0.20
NeoF10	3.24	.93	0.29	NeoF41	1.01	.98	0.97
NeoF11	1.69	1.42	0.84	NeoF42	2.26	1.36	0.60
NeoF12	2.67	1.30	0.49	NeoF43	1.85	1.23	0.66
NeoF13	2.63	1.13	0.43	NeoF44	3.45	.69	0.20
NeoF14	2.88	1.38	0.48	NeoF45	3.47	.66	0.19
NeoF15	3.31	.92	0.28	NeoF46	1.40	1.14	0.81
NeoF16	.72	1.19	1.65	NeoF47	3.00	1.04	0.35
NeoF17	1.45	1.46	1.01	NeoF48	2.79	1.08	0.39
NeoF18	2.79	1.10	0.39	NeoF49	2.66	1.05	0.39
NeoF19	2.62	1.34	0.51	NeoF50	2.39	1.36	0.57
NeoF20	3.00	1.01	0.34	NeoF51	1.69	1.34	0.79
NeoF21	1.61	1.27	0.79	NeoF52	2.43	1.23	0.51
NeoF22	2.77	1.11	0.40	NeoF53	1.85	1.32	0.71
NeoF23	2.26	1.25	0.55	NeoF54	2.16	1.33	0.62
NeoF24	2.73	1.19	0.44	NeoF55	2.42	1.21	0.50
NeoF25	3.10	.90	0.29	NeoF56	1.63	1.25	0.77
NeoF26	2.08	1.35	0.65	NeoF57	2.68	1.36	0.51
NeoF27	2.13	1.24	0.58	NeoF58	2.00	1.24	0.62
NeoF28	2.03	1.35	0.67	NeoF59	2.73	1.25	0.46
NeoF29	2.35	1.25	0.53	NeoF60	2.22	1.31	0.59
NeoF30	3.41	.78	0.23	Promedio	2.43	1.16	0.48
NeoF31	1.90	1.24	0.65				

En la tabla 12 se indican la puntuación promedio y la desviación típica de cada uno de los factores del NEO-FFI, presenta puntaje de los ítems de 0 a 4. La tabla también indica que la mayor media corresponde al el factor responsabilidad o perseverancia (2.95) y la menor al factor Neuroticismo (1.47). Como se puede observar, de los 5 factores, cuatro tienen puntaje medio superior a 2 puntos. No obstante, todos están lejos del mayor máximo que es 4.

Tabla 12. Puntuaciones promedio y desviación típica en cada uno de los factores del NEO-FFI

ESCALA	Media de Respuestas	Desviación estándar	N	Máximo	Mínimo
Factor Neuroticismo	1.47	7.43	300	44	0
Factor Extraversión	2.64	7.28	300	48	9
Factor Apertura a la Experiencia	2.27	6.90	300	47	7
Factor Afabilidad o Amabilidad	2.66	6.95	300	48	5
Factor Responsabilidad o Perseverancia.	2.95	7.17	300	48	4

8.1.2. Dimensiones de madurez autovaloradas: resultados descriptivos generales

En la tabla 13 se indican las medias, desviación típica y coeficiente de variación de cada uno de los ítems del CRPM-2. Se muestra que estos tienen una puntuación media en conjunto de promedio de 4.44 y desviación típica de 1.31. También se puede apreciar que la menor puntuación corresponde al el ítem CRPM -10 con una media 1.90 y la media más elevada corresponde al ítem CRPM -21 con una media de 5.35. También se observa que los tres ítems con respuesta más heterogénea son CRPM-10 ($cv=0.79$), CPRM-8 ($cv=0.63$), CRPM-

18($cv=0.59$), mientras que por otra parte, los ítems con menor grado de homogeneidad son CRPM-12($cv=0.19$), CRPM-42 ($cv=0.19$), CRP-M-47 ($cv=0.18$), CRPM-21($cv=0.17$).

Tabla 10 coeficiente de variación de cada uno los ítems del CRPM-2

Ítems	Media	Desviación estándar	Coeficiente de variación	Ítems	Media	Desviación estándar	Coeficiente de variación
CPR01	4.90	1.20	0.24	CPR26	5.02	1.02	0.20
CPR02	4.90	1.24	0.25	CPR27	5.06	1.17	0.23
CPR03	2.80	1.65	0.59	CPR28	3.46	1.65	0.48
CPR04	4.89	1.33	0.27	CPR29	5.17	1.07	0.21
CPR05	3.02	1.69	0.56	CPR30	3.72	1.54	0.41
CPR06	3.50	1.82	0.52	CPR31	4.31	1.63	0.38
CPR07	4.05	1.62	0.40	CPR32	5.02	1.11	0.22
CPR08	2.43	1.54	0.63	CPR33	4.94	1.04	0.21
CPR09	5.17	1.08	0.21	CPR34	5.19	1.07	0.21
CPR10	1.90	1.50	0.79	CPR35	5.05	1.15	0.23
CPR11	4.98	1.27	0.26	CPR36	2.94	1.61	0.55
CPR12	5.17	1.00	0.19	CPR37	5.03	1.22	0.24
CPR13	2.37	1.65	0.70	CPR38	4.54	1.29	0.28
CPR14	4.47	1.39	0.31	CPR39	5.12	1.08	0.21
CPR15	5.17	1.02	0.20	CPR40	4.53	1.44	0.32
CPR16	4.79	1.23	0.26	CPR41	3.48	1.68	0.48
CPR17	5.00	1.24	0.25	CPR42	5.39	1.00	0.19
CPR18	2.94	1.72	0.59	CPR43	4.04	1.62	0.40
CPR19	4.92	1.20	0.24	CPR44	5.07	1.01	0.20
CPR20	4.52	1.55	0.34	CPR45	4.90	1.31	0.27
CPR21	5.35	.91	0.17	CPR46	4.91	1.21	0.25
CPR22	5.07	1.17	0.23	CPR47	5.22	.95	0.18
CPR23	5.14	1.03	0.20	CPR48	3.25	1.56	0.48
CPR24	5.05	1.12	0.22	Promedio	4.44	1.31	0.33
CPR25	5.15	1.08	0.21				

En la tabla 14 se reflejan las puntuaciones promedio y la desviación típica en cada una de las escalas del CRPM-2, en una escala de respuesta que oscila de 0 a 5. La tabla también indica que la mayor media corresponde a la escala de

“Madurez interpersonal” (5.09) y “Competencia” (5.04), mientras que la menor puntuación promedio es la de la escala de "Inseguridad Personal" (2.58).

Tabla 14. Puntuaciones promedio y desviación típica en cada una de las escalas del CRPM-2

ESCALA	Media	Desviación estándar	N	Máximo	Mínimo
Escala 1: " Competencia	5.04	.75	300	6.00	1.11
Escala 2: "Extraversión"	4.66	.81	300	6.00	1.67
Escala 3: "Madurez interpersonal	5.09	.77	300	6.00	1.17
Escala 4: "Inseguridad Personal"	2.58	1.02	300	5.67	1.00
Escala 5: "Autoestima Positiva"	5.09	.77	300	6.00	1.40
Escala 6: "Apertura Intelectual"	4.39	.90	300	6.00	1.40
Escala7:"Tradicionalidad Generativa.	4.25	.66	300	5.80	1.75
Escala 8: "Tensión emocional"	4.49	.72	300	6.00	1.60

8.1.3 Creencias sobre la madurez personal: resultados descriptivos generales

En la tabla 15 se muestran las puntuaciones promedio, la desviación típica y el coeficiente de variación de cada uno de los ítems del CCM-2. Se pueden comprobar que nos estos tienen una puntuación media en conjunto de 4.76 (DT = 1.98). También se aprecia que el ítem que tiene la mayor media corresponde al ítem CCM-14 con una media de 6.13, mientras que la media menos elevada corresponde al ítem CCM-26 con una media de 3.35. Además se observa que los ítems con respuesta más heterogénea son CCM-42 (cv=060.), CCM-236(cv=0.60.), CCM-20 (cv=058.), mientras que los ítems con una puntuación menos homogéneas son CCM-18 (cv=0.00), CCM-14 (cv=0.20), CCM-24 (cv=0.22).

Tabla 11 coeficiente de variación de cada uno los ítems del CCM-2

Items	Media	Desviación estándar	Coefficiente de variación	Items	Media	Desviación estándar	Coefficiente de variación
CCM01	4.96	2.06	0.42	CCM23	5.10	1.96	0.38
CCM02	4.90	1.94	0.40	CCM24	5.85	1.27	0.22
CCM03	5.11	1.82	0.36	CCM25	4.42	2.23	0.50
CCM04	5.62	1.67	0.30	CCM26	3.35	2.27	0.68
CCM05	3.72	2.25	0.60	CCM27	4.69	2.06	0.44
CCM06	4.33	2.21	0.51	CCM28	4.27	2.09	0.49
CCM07	5.06	1.95	0.39	CCM29	5.83	1.65	0.28
CCM08	4.25	2.20	0.52	CCM30	5.30	1.77	0.33
CCM09	5.98	1.41	0.24	CCM31	3.90	2.11	0.54
CCM10	4.31	2.12	0.49	CCM32	4.80	2.00	0.42
CCM11	4.35	2.21	0.51	CCM33	4.71	2.11	0.45
CCM12	4.59	2.29	0.50	CCM34	5.95	1.36	0.23
CCM13	4.25	2.28	0.54	CCM35	4.23	2.12	0.50
CCM14	6.13	1.20	0.20	CCM36	3.98	2.37	0.60
CCM15	4.66	2.12	0.45	CCM37	4.00	2.20	0.55
CCM16	4.69	2.14	0.46	CCM38	4.86	1.92	0.40
CCM17	4.64	1.88	0.41	CCM39	5.78	1.40	0.24
CCM18	5.12	1.82	0.00	CCM40	5.36	1.72	0.32
CCM19	5.23	1.69	0.32	CCM41	4.12	2.36	0.57
CCM20	4.02	2.33	0.58	CCM42	3.77	2.27	0.60
CCM21	4.57	2.17	0.47	Promedio	4.76	1.98	0.42
CCM22	5.01	1.95	0.39				

La tabla 16 muestra las puntuaciones promedio y la desviación típica de cada una de las teorías implícitas sobre la madurez, es una escala de 0 a 5. La tabla también indica que la mayor media corresponde a la escala de la Teoría humanista-constructivista ($M=5.79$) y la menor a la escala de la Teoría de la resistencia al sufrimiento ($M=4.27$). Ambas puntuaciones reflejarían los extremos de aceptación y rechazo de creencias sobre la madurez respectivamente. No obstante todas las escalas están cerca de 5, indicando que no se genera un rechazo muy intenso a ninguna de las teorías populares sobre la madurez. Se resalta que la teoría relativista-escéptica ocupa el segundo lugar de las escalas más preferida ($M=4.71$), seguido por la teoría evolutivo normativa como la tercera más aceptada ($M=4.64$).

Tabla 16. Puntuaciones promedio y desviación típica en cada una de las escalas del CCM-2

Escala	Media	Desviación estándar	N	Máximo	Mínimo
CCM-2 Teoría de la resistencia al sufrimiento	4.27	1.41	299	6.88	.00
CCM-2 Teoría evolutiva-normativa	4.64	1.21	299	7.00	1.33
CCM-2 Teoría relativista-escéptica	4.71	1.15	299	7.00	1.00
CCM-2 Teoría humanista-constructivista	5.79	.88	299	7.00	3.00
CCM-2 Teoría Peter Pan	4.42	1.16	299	7.00	.78

8.1.4. Comparación entre España y R. Dominicana de los datos promedio en las dimensiones de madurez y en las creencias sobre la madurez

La tabla 17 muestra una comparación de puntuaciones medias entre población española y dominicana en cada una de las escalas del CRPM-2. Las escalas de "Tradicionalidad Generativa" ($.004 < 0.05$), Autoestima positiva ($.019 < 0.05$) y "Tensión emocional" ($.001 < 0.05$) son las que presentan un mayor nivel de significación estadística de la diferencia entre medias. En todos los casos los participantes dominicanos mostraron puntuaciones superiores que los españoles en estas dimensiones evolutivas de maduración personal.

Tabla 12 Comparación de medias en las escalas del CRPM-2 entre España y R. Dominicana.

Escala	España Media	Rep. Dom. Media	Significación P<0.05
--------	-----------------	-----------------------	-------------------------

Escala 1: "Competencia	4.69	5.04	.687
Escala 2: "Extraversión"	4.55	4.66	.104
Escala 3: "Madurez Interpersonal"	4.83	5.09	.986
Escala 4: "Inseguridad Personal"	2.85	2.58	.066
Escala 5: "Autoestima Positiva"	4.64	5.09	.019
Escala 6: "Apertura Intelectual"	3.89	4.39	.144
Escala 7: "Tradicionalidad Generativa"	4.10	4.79	.004
Escala 8: "Tensión emocional"	3.24	3.44	.001

La tabla 18 refleja la comparación entre España y R. Dominicana de las puntuaciones medias en las escalas del CCM-2. Se puede apreciar que los participantes de la R. Dominicana obtuvieron mayores puntuaciones en la Teoría de la resistencia al sufrimiento (.021<0.05), Teoría evolutiva-normativa (.000<0.05) Teoría relativista-escéptica (.021<0.05) y Teoría Peter Pan.(.000<0.05). El grupo de adultos dominicanos mostró una menor diferenciación en su perfil de aceptación/rechazo en comparación el de la muestra española. Sólo se mostraron equivalentes en el similar grado de aceptación de la Teoría humanista que se reflejó en los dos grupos de diferentes nacionalidades.

Tabla 13 Comparación de medias entre países, en las escalas del CCM-2

ESCALA	Procedencia
--------	-------------

	España Media	Rep. Dom. Media	Significación P<0.05
Teoría de la resistencia al sufrimiento	4.02	4.27	.021
Teoría evolutiva-normativa	3.24	4.64	.000
Teoría relativista-escéptica	4.54	4.71	.045
Teoría humanista-constructivista	5.86	5.79	.223
Teoría Peter Pan	3.90	4.42	.000

8.2. Correlaciones entre las variables

En este apartado de resultados se realizará un análisis detallado de las correlaciones obtenidas entre las diferentes variables evaluadas a través de las escalas de los tres instrumentos aplicados. Sobre esta base se podrán identificar cuáles son las relaciones más intensas entre las variables que pueden tener mayor significación psicológica.

8.2.1. Correlaciones entre los factores de personalidad y los rasgos de madurez

La tabla 19 presenta los resultados de las correlaciones entre los factores del NEO-FFI y las subescalas del CRPM-2. Se puede observar que la escala de competencia del CRPM-2 muestra una relación inversa y débil ($r = -.090$, $p = .120$) con relación al factor de Neuroticismo. Sin embargo la escala de competencia del CRPM-2 muestra con la escala de responsabilidad y perseverancia un valor de correlación moderado positivo que resulta significativo ($r = .305$, $p = .000$).

Tabla 14 Correlaciones entre las escalas NEO-FFI y CRPM-2

		NEO-FFI Neuroticismo	NEO-FFI Extraversión	NEO-FFI Apertura a la Experiencia	NEO-FFI Afabilidad o Amabilidad	NEO-FFI Responsabilidad o Perseverancia
CRPM-2 1: "Competencia"	Correlación de Pearson	-.090	.210**	.151**	.079	.305**
	Sig. (bilateral)	.120	.000	.009	.174	.000
CRPM-2 2: "Extraversión"	Correlación de Pearson	-.005	.252**	.089	.201**	.107
	Sig. (bilateral)	.925	.000	.123	.000	.064
CRPM-2 3: "Madurez Interpersonal"	Correlación de Pearson	-.081	.152**	.084	.024	.236**
	Sig. (bilateral)	.162	.008	.147	.680	.000
CRPM-2 4: "Inseguridad Personal"	Correlación de Pearson	.317**	-.004	.121*	.127*	-.010
	Sig. (bilateral)	.000	.949	.036	.028	.869
CRPM-2 5: "Autoestima Positiva"	Correlación de Pearson	-.181**	.271**	.100	.096	.284**
	Sig. (bilateral)	.002	.000	.082	.098	.000
CRPM-2 6: "Apertura Intelectual"	Correlación de Pearson	-.063	.161**	.255**	.207**	.194**
	Sig. (bilateral)	.280	.005	.000	.000	.001
CRPM-2 7: "Tradicionalidad Generativa"	Correlación de Pearson	-.050	.126*	.156**	.006	.174**
	Sig. (bilateral)	.386	.029	.007	.913	.002
CRPM-2 8: "Tensión emocional"	Correlación de Pearson	.401**	.077	.212**	.135*	.138*
	Sig. (bilateral)	.000	.185	.000	.019	.017

** La correlación es significativa en el nivel 0.01 (2 colas).

* La correlación es significativa en el nivel 0.05 (2 colas).

En lo que respecta a la relación entre la extraversión del CRPM-2 y extraversión del NEO-FFI, se puede destacar: que la extraversión presenta una relación moderada, directa y significativa ($r = .252$, $p = .000$). Por otro lado, la extraversión CRPM-2 con el Neuroticismo exhibe una correlación muy pobre, inversa y no significativa ($r = -0.05$, $p = 0.925$). En lo que respecta a la escala de madurez interpersonal de CRPM-2 se observa que esta presenta una relación directa y significativa ($r = .236$, $p = .000$) con el factor de responsabilidad y perseverancia del NEO-FFI.

En cuanto a la escala de inseguridad personal, ésta presenta una relación significativa con el factor de Neuroticismo ($r = .317$, $p = .000$), lo que resulta altamente coherente y denota el rasgo de neuroticismo como claramente asociado a la inmadurez personal. No obstante, la inseguridad personal en CRPM-2 con respecto a la extraversión como rasgo de personalidad no tiene correlación alguna

($r = -.004$, $p = .949$). La escala de autoestima positiva muestra una relación con el factor de Extraversión ($r = .271$, $p = .000$) y el factor de Responsabilidad y Perseverancia ($r = .284$, $p = .000$) pudiéndose afirmar que las relaciones de los factores de personalidad señalados con la autoestima positiva del CPRM-2 son moderadas, directas y significativas.

La escala de Apertura intelectual del CRPM-2 de manera coherente muestra una relación moderada y significativa el factor de personalidad de Apertura a la experiencia ($r = .255$, $p = .000$) mientras que con el de neuroticismo ($r = -.063$, $p = .280$) la correlación no resulta significativa. La escala de Tradicionalidad generativa presenta una relación positiva baja aunque significativa con Responsabilidad y Perseverancia ($r = .174$, $p = .002$). En cuanto a la escala de Tensión emocional del CRPM-2, esta presenta una relación positiva y significativa con el factor de Neuroticismo ($r = 0.401$, $p = .000$), lo que vuelve a incidir en el carácter claramente inmaduro del rasgo de neuroticismo.

Al observar las correlaciones entre los factores de personalidad del NEO-FFI y las subescalas del cuestionario sobre de Rasgos de la Personalidad Madura CRPM-2, concluimos que las correlaciones más marcadas se dan con los factores de personalidad de responsabilidad y perseverancia y de extraversión, mientras que el rasgo de neuroticismo se asocia claramente a las dos dimensiones de madurez del CRPM-2 que reflejan inmadurez personal.

8.2.2 Correlaciones entre los factores de personalidad y las creencias sobre la madurez

La tabla 20 que contiene los resultados de las correlaciones entre los factores del NEO-FFI y las escalas del CCM-2. En cuanto al factor de Neuroticismo del NEO-FFI presenta una relación positiva y significativa con la teoría de Resistencia al sufrimiento ($r = .193$, $p = .001$) e inversa y no significativa con la teoría Humanista constructivista ($r = -.099$, $p = .088$).

Tabla 15 Correlaciones entre escalas del NEO-FFI y de CCM-2

		CCM-2 Teoría resistencia al sufrimiento	CCM-2 Teoría evolutiva- normativa	CCM-2 Teoría relativista- escéptica	CCM-2 Teoría humanista- constructivista	CCM-2 Teoría Peter Pan
NEO-FFI Neuroticismo	Correlación de Pearson Sig. (bilateral)	.193**	.101	.137*	-.099	.096
NEO-FFI Extraversión	Correlación de Pearson Sig. (bilateral)	.253**	.216**	.216**	.136*	.210**
NEO-FFI Apertura a la Experiencia	Correlación de Pearson Sig. (bilateral)	.176**	.132*	.205**	.092	.165**
NEO-FFI Afabilidad o Amabilidad	Correlación de Pearson Sig. (bilateral)	.132*	.052	.115*	.049	.152**
NEO-FFI Responsabilidad o Perseverancia	Correlación de Pearson Sig. (bilateral)	.169**	.192**	.154**	.106	.137*

** La correlación es significativa en el nivel 0.01 (2 colas).

* La correlación es significativa en el nivel 0.05 (2 colas).

En cuanto al factor de Extraversión, se puede observar una relación positiva significativa con las teorías de Resistencia al sufrimiento ($r = .253$, $p = .000$), evolutivo-normativa ($r = .216$, $p = .000$), y relativista escéptica ($r = .216$, $p = .000$). Llama la atención que la teoría humanista constructivista ($r = 0.136$, $p = 0.019$)

únicamente se relaciona con la Extraversión de manera directa, baja aunque significativa.

En cuanto al factor de Apertura a la experiencia, este presenta una relación directa, moderada y significativa con relación a la teoría Relativista escéptica ($r=.205$, $p =.000$). De otro modo el factor de Afabilidad presenta una relación estadísticamente significativa con la teoría de Peter Pan ($r =.152$, $p =.009$) aunque baja. En relación al factor de Responsabilidad y perseverancia, este presenta una relación directa y significativa con la teoría Normativa evolutiva ($r =.192$, $p =.001$).

Al observar las correlaciones entre los factores de personalidad del NEO-FFI y las subescalas del cuestionario de creencias CCM-2, se concluye que las relaciones son claramente menos elevadas que con las dimensiones de madurez evaluadas por el CRPM-2. No obstante, se han identificado algunas relaciones estadísticamente significativas de las teorías sobre la madurez especialmente con los rasgos de extraversión, apertura a la experiencia y responsabilidad o perseverancia.

8.2.3. Correlaciones entre las dimensiones evolutivas de madurez y las creencias sobre la madurez

En la tabla 21 se observan los resultados de las correlaciones entre las escalas del CRPM-2 y las teorías implícitas sobre la madurez del CCM-2.

La escala de Competencia presenta una relación positiva y significativa aunque moderada con la teoría Humanista constructivista ($r =.269$, $p =.000$) y resistencia a sufrimiento ($r=.126$, $p =.030$) cuya relación es más baja, significativa y directa. La escala de Extraversión muestra una relación moderada, directa y

significativa con la teoría Humanista constructivista ($r = .256$, $p = .000$). La escala de "Madurez Interpersonal" presenta una relación directa, media y significativa con la teoría Humanista constructivista ($r = .287$, $p = .000$) La escala de "Inseguridad Personal" esta presenta una relación directa y significativa aunque baja con la teoría de resistencia al sufrimiento ($r = .139$ $p = .016$) pero no con la teoría relativista escéptica ($r = -.013$ $p = .819$).

Tabla 21. Correlaciones las escalas del CCM-2 y del CRPM-2

		CCM-2 Teoría de la resistencia al sufrimiento	CCM-2 Teoría evolutiva-normativa	CCM-2 Teoría relativista-escéptica	CCM-2 Teoría humanista-constructivista	CCM-2 Teoría Peter Pan
CRPM-2 1: "Competencia"	Correlación de Pearson	.126*	.202**	.166**	.269**	.231**
	Sig. (bilateral)	.030	.000	.004	.000	.000
CRPM-2 2: "Extraversión"	Correlación de Pearson	.096	.069	.213**	.256**	.183**
	Sig. (bilateral)	.099	.234	.000	.000	.001
CRPM-2 3: "Madurez Interpersonal"	Correlación de Pearson	.096	.170**	.103	.287**	.148*
	Sig. (bilateral)	.097	.003	.074	.000	.010
CRPM-2 4: "Inseguridad Personal"	Correlación de Pearson	.139*	.070	-.013	-.112	-.051
	Sig. (bilateral)	.016	.229	.819	.052	.377
CRPM-2 5: "Autoestima Positiva"	Correlación de Pearson	.106	.187**	.176**	.248**	.220**
	Sig. (bilateral)	.067	.001	.002	.000	.000
CRPM-2 6: "Apertura Intelectual"	Correlación de Pearson	.038	.025	.144*	.242**	.213**
	Sig. (bilateral)	.513	.673	.012	.000	.000
CRPM-2 7: "Tradicionalidad Generativa"	Correlación de Pearson	.214**	.326**	.146*	.265**	.316**
	Sig. (bilateral)	.000	.000	.011	.000	.000
CRPM-2 8: "Tensión emocional"	Correlación de Pearson	.239**	.177**	.084	-.030	.052
	Sig. (bilateral)	.000	.002	.148	.609	.369

** . La correlación es significativa en el nivel 0.01 (2 colas).

* . La correlación es significativa en el nivel 0.05 (2 colas).

La escala de "Autoestima Positiva" presenta una relación significativa positiva con la teoría humanista-constructivista ($r = .248, p = .000$). La escala de "Apertura Intelectual" muestra igualmente una relación significativa con la teoría humanista-constructivista ($r = .242, p = .000$). La escala de "Tradicionalidad Generativa" presenta una relación significativa directa y significativa con relación a la teoría Normativa Evolutiva ($r = .326, p = .000$) y con la teoría de Peter Pan ($r = .316, p = .000$). Se verifica también que la menor relación la tiene con la teoría relativista escéptica ($r = .146, p = .011$). La escala de "Tensión emocional" presenta una ausencia de relación con la Teoría Humanista constructivista ($r = -.030, p = .609$). Llama la atención en cambio que se observa también que la Tensión emocional tiene una clara relación con la teoría de resistencia al sufrimiento ($r = .239, p = 0.000$).

Se puede deducir a partir de los resultados de la tabla 21 que es la teoría humanista-constructivista la más claramente se conecta con las dimensiones positivas de madurez tales como la competencia, la madurez interpersonal o autoestima positiva. En el otro extremo, la teoría de la resistencia al sufrimiento guarda menores relaciones con los rasgos de una persona madura, excepto justamente con las dos dimensiones que expresan una personalidad inmadura, la de inseguridad personal y la de tensión emocional. Llama la atención igualmente como la dimensión madurativa de tradicionalidad generativa es la que guarda una relación estadísticamente significativa con todas las teorías sobre la madurez, si bien es con la teoría evolutivo-normativa con la que de modo coherente muestra una relación más intensa.

8.3. Análisis multivariados de las escalas asociados a las variables sociodemográficas

Se presentan aquí los MANOVAS de cada uno de los cuestionarios para valorar hasta qué punto las diferencias de medias en las puntuaciones en cada una de las escalas se asocia una serie de variables sociodemográficas que se utilizan como variable independiente (sexo, edad, nivel académico y situación marital) y las puntuaciones en las escalas como variable dependiente. Se buscan los efectos principales de cada una de estas variables y los posibles efectos de interacción que se puedan dar. En la tabla 22 se muestran los indicadores sociodemográficos que se han considerado en los análisis sobre las puntuaciones de las diferentes escalas de los cuestionarios.

Tabla 16 Factores sociodemográficos inter-sujetos considerados en los análisis

Variable		Etiqueta de valor	N
Sexo	1	Femenino	166
	2	Masculino	133
Grupos de Edad	1	De 18 a 25	34
	2	De 26 a 40	65
	3	De 41 a 64	185
	4	65 o más	15
Nivel académico	1	Primaria	60
	2	Intermedia	13
	3	Secundaria	50
	4	Universitaria	145
	5	Otra	27
	6	No dice	4
Estado Marital	1	Casado	118
	2	Divorciado	15
	3	Soltero	95
	4	Unión Libre	55
	5	Otro	14
	6	N/D	2

8.3.1. Resultados multivariados referidos a las escalas del CCM2

En la tabla 23 sobre las pruebas multivariantes de las diferencias de medias, se presentan aquí los resultados de los valores de significación al comparar las medias de las categorías de las variables sociodemográficas. Se han seleccionado las comparaciones en las que han resultado significativas las diferencias. Se observa que las variables de edad y nivel académico de manera individual resultaron significativa mediante el tipo de prueba Raíz mayor de Roy. También se verifica que la combinación de sexo con nivel académico y sexo con estado marital, resulto significativa. En el mismo orden edad y nivel académico como variables combinadas, resultaron significativas con respecto a las variables socio demograficas. También se observa significación estadísticas de la interacción de las variables Grupo de Edad NivelAcad Estado Marital.

Tabla 17 Pruebas multivariadas de las diferencias de medias con respecto los factores sociodemográficos

Efecto	Tipo de prueba	Sig.	Eta parcial al cuadrado
GrpEdad	Raíz mayor de Roy	.040	.053
NivelAcad	Raíz mayor de Roy	.002	.083
sexo * NivelAcad	Raíz mayor de Roy	.047	.051
sexo * EdoMarit	Raíz mayor de Roy	.002	.086
GrpEdad * NivelAcad	Raíz mayor de Roy	.046	.076
GrpEdad * NivelAcad * EdoMarit	Raíz mayor de Roy	.005	.075

En la tabla 24 sobre prueba de efecto inter-sujeto con respecto al CCM-2, se presentan los casos en que resultan significativas las diferencias entre las medias, con la aplicación del modelo multivariado en la prueba intersujeto. Como se puede observar los variables sexo y estado marital presenta una relación significativa con respecto a la teoría resistencia al sufrimiento (.025) y relativista

escéptica (.016). También se observa significación en las combinaciones del modelo corregido con relación a la teoría Normativa evolutiva (.005) y la teoría Relativista Escéptica (.044).

Tabla 18 Prueba de efecto inter-sujeto con respecto al CCM-2

Origen	Variable dependiente	F	Sig.	Eta parcial al cuadrado
sexo * EdoMarit	CCM-2 Teoría de la resistencia al sufrimiento	2.857	.025	.051
sexo*EdoMarit	CCM-2 Teoría relativista- escéptica	3.134	.016	.055
sexo * GrpEdad * NivelAcad	CCM-2 Teoría relativista- escéptica	2.932	.034	.039
sexo * NivelAcad * EdoMarit	CCM-2 Teoría relativista- escéptica	2.632	.013	.079
sexo * NivelAcad * EdoMarit	CCM-2 Teoría humanista-constructivista	2.468	.019	.075
Modelo corregido	CCM-2 Teoría Normativa Evolutiva	1.567	.005	.381
Modelo corregido	CCM-2 Teoría relativista- escéptica	1.351	.044	.346

En la tabla 25 se indican las comparaciones múltiples de los grupos de edad en relación a las teorías del cuestionario CCM-2. Se puede observar diferencias significativas con relación a la variable edad y la teoría de Resistencia al sufrimiento, teoría Evolutivo-normativa y teoría de Peter Pan. En la teoría de la resistencia al sufrimiento los grupos de mayor edad, el de 41 a 64 y el de mayores de 65 puntúan de manera significativa por encima de los otros dos más jóvenes. En la misma dirección se verifica la superioridad de estos dos grupos sobre los más jóvenes en las puntuaciones de la teoría evolutivo-normativa. Finalmente el

grupo mayor de 65 años destaca sobre el resto por sus puntuaciones más elevadas en la teoría de Peter Pan.

Tabla 25. Comparaciones múltiples de los grupos de edad en relación a las teorías del cuestionario de Creencias de la madurez CCM-2

Variable dependiente	(I) Grupos de Edad	(J) Grupos de Edad	Sig.	Límite inferior
CCM-2 Teoría de la resistencia al sufrimiento	De 41 a 64	De 41 a 64	.009	-1.3759
		65 o más	.002	-2.4448
	65 o más	De 18 a 25	.009	.1442
		De 26 a 40	.008	.1150
		De 18 a 25	.002	.3987
		De 26 a 40	.004	.3072
CCM-2 Teoría evolutiva-normativa	De 41 a 64	De 41 a 64	.005	-1.2529
		65 o más	.000	-2.3256
	65 o más	De 41 a 64	.012	-.9292
		65 o más	.001	-2.0574
		De 18 a 25	.005	.1588
		De 26 a 40	.012	.0838
CCM-2 Teoría Peter Pan	65 o más	De 18 a 25	.000	.5082
		De 26 a 40	.001	.3778
	65 o más	65 o más	.017	-1.8924
		De 18 a 25	.008	.2338
		De 26 a 40	.017	.1305

En la tabla 26 se muestran las comparaciones múltiples en el nivel académico en relación a las teorías del cuestionario de Creencias de la madurez CCM-2. Podemos observar que la teoría de resistencia al sufrimiento presenta una relación significativa con el grado de universitario. El grupo que ha logrado el nivel universitario puntúa de manera significativamente inferior en esta teoría a los que tienen el nivel de estudios primarios o secundarios. Igualmente la Teoría normativa evolutiva presenta una relación significativa con los grados de primaria, secundaria y universitarios. Los universitarios puntúan de manera significativamente por debajo de esta teoría que los tienen estudios inferiores. La Teoría relativista

escéptica presenta una relación significativa con el grado universitario y el grado de primaria, dado que los universitarios también puntúan por debajo de esta teoría en comparación con los que tienen estudios primarios.

Tabla 26. Comparaciones múltiples del nivel académico en relación a las teorías del cuestionario de Creencias de la madurez CCM-2

Variable dependiente	(I) Nivel académico	(J) Nivel académico	Sig	Intervalo de Límite inferior
CCM-2 Teoría de la resistencia al sufrimiento	Universitaria	Universitaria	.000	.6337
		Secundaria	.047	.0039
CCM-2 Teoría evolutiva- normativa	Universitaria	Primaria	.000	-1.4179
		Secundaria	.010	-1.1676
CCM-2 Teoría Relativista escéptica	Primaria	Universitaria	.019	.0554

En la tabla 27 sobre comparaciones múltiples del de estatus marital con respecto al cuestionario CCM-2, se puede observar que se da una relación significativa con las teorías de Resistencia al sufrimiento y la Relativista escéptica. Los solteros tienen puntuaciones inferiores a los que se hallan en situación de unión libre en la teoría de resistencia al sufrimiento. Lo mismo sucede cuando se analizan las medias en la teoría relativista-escéptica.

Tabla 27. Comparaciones múltiples del estatus marital en relación a las teorías del cuestionario de Creencias de la madurez CCM-2

Variable dependiente	(I) Estado Marital	(J) Estado Marital	Sig.	Límite inferior
CCM-2 Teoría de la resistencia al sufrimiento	Soltero	Casado	1.000	-.5625
		Divorciado	.997	-.8478
		Unión Libre	.048	-1.2449
CCM-2 Teoría relativista- escéptica	Unión libre	Soltero	.009	.1056

8.3.2. Resultados multivariados referidos a las escalas del CRPM2

En la tabla 28 se observa en el modelo de mayor de Roy, en el que las categorías de las variable sociodemográficas de mayores diferencias significativas tienen con el valor del cuestionario CRPM-2 expresado a partir del conjunto de ítems. Se puede observar que el grupo de edad es la variable que en la que sus categorías con más fuerza se relacionan con el CPRM-2. También se puede observar que el nivel académico y estado marital son dos variables que se presentan porque sus elementos difieren significativamente. En ese orden el coeficiente de raíz de Roy ofrece valores p inferiores a .05 que definen diferencias significativas. También se observa a partir de los valores eta parcial al cuadrado que el modelo está explicando poco la características de los resultados.

Tabla 28. Pruebas multivariadas de las diferencias de medias entre las variables sociodemográficas y el cuestionario CRPM-2

Efecto	Tipo de prueba	Sig.	Eta parcial al cuadrado
NivelAcad	Raíz mayor de Roy	.001	.112
GrpEdad * NivelAcad	Raíz mayor de Roy	.001	.120
NivelAcad * EdoMarit	Raíz mayor de Roy	.001	.148
sexo * GrpEdad * EdoMarit	Raíz mayor de Roy	.002	.109

En la tabla 29 del efecto inter-sujeto con respecto a las escalas del CPRM-2, podemos observar que la escala de tradicionalidad generativa presenta una relación significativa con respecto al grupo de edad (.009).

Tabla 19 Prueba de efecto inter-sujeto con respecto al CRPM-2

Origen	Variable dependiente	F	Sig.	Eta parcial al cuadrado
GrpEdad	CPRM-2 7: "Tradicionalidad Generativa	3.952	.009	.052

En tabla 30 sobre comparaciones múltiples de los grupos de edad en relación con las dimensiones del CPRM-2, se observa una relación significativa en el caso de la dimensión intelectual (.011). En concreto, el grupo más joven mostró unas puntuaciones significativamente superiores en apertura intelectual que el grupo de mediana edad, entre 41 y 64 años. No hubo más diferencias asociadas a la edad en los rasgos de personalidad madura.

Tabla 30. Comparaciones múltiples de los grupos de edad en relación a las dimensiones de madurez del CRPM-2

Variable dependiente	(I) Grupos de Edad	(J) Grupos de Edad	Sig.	Límite inferior
CPRM-2 6: "Apertura Intelectual"	De 18 a 25	De 41 a 64	.011	.0882

En la tabla 31 sobre comparaciones múltiples en el nivel académico en relación a las dimensiones madurativas del cuestionario CRPM-2, se observa una relación significativa con relación a los grados de primaria y universitaria con respecto a la dimensión de apertura intelectual (.000). El grupo de universitarios muestra de manera estadísticamente significativa unas puntuaciones más elevadas en la dimensión de apertura intelectual que los que tienen un nivel educativo primario.

Tabla 20 Comparaciones múltiples del nivel académico en relación a las dimensiones de madurez del CRPM-2

Variable dependiente	(I) Nivel académico	(J) Nivel académico	Sig	Intervalo de Límite inferior...
CPRM-2 6:	Primaria	Universitaria	.000	-1.0883
"Apertura Intelectual"	Universitaria	Primaria	.000	.3095

Los análisis de las comparaciones múltiples indican que no se encontraron diferencias entre medias en las dimensiones de madurez evaluadas por el CRPM-2 en las categorías de sexo y de estatus marital.

8.3.3. Resultados multivariados referidos a las escalas del NEO-FFI

En la tabla 32 se observa en el modelo de mayor de Roy, en el que las categorías de las variable sociodemográficas de mayores diferencias significativas tienen con el valor del cuestionario NEO-FFI, expresado a partir del conjunto de ítems. Se puede observar que todas las variables se relacionan con una significación importante. Sin embargo, las variables sexo, grupo de edad y las combinaciones de grupo de edad, nivel académico y estado marital son las variables que en la que sus elementos con más fuerza se relacionan con el referido cuestionario. También se puede observar que el nivel académico y estado marital son dos variables que se presentan porque sus elementos difieren significativamente. En ese orden, el coeficiente de raíz de Roy ofrece valores p inferiores a .05 que definen diferencias significativas.

Tabla 32. Pruebas multivariadas de las diferencias de medias en el NEO-FFI.

Efecto	Tipo de prueba	Sig.	Eta parcial al cuadrado
Interceptación	Traza de Pillai	.000	.943
	Lambda de Wilks	.000	.943
	Traza de Hotelling	.000	.943
	Raíz mayor de Roy	.000	.943
sexo	Traza de Pillai	.005	.075
	Lambda de Wilks	.005	.075
	Traza de Hotelling	.005	.075
	Raíz mayor de Roy	.005	.075
GrpEdad	Traza de Pillai	.029	.041
	Lambda de Wilks	.030	.041
	Traza de Hotelling	.030	.041
NivelAcad	Raíz mayor de Roy	.009	.069
	Raíz mayor de Roy	.003	.081
EdoMarit	Raíz mayor de Roy	.018	.061
sexo * NivelAcad	Raíz mayor de Roy	.035	.054
sexo * EdoMarit	Raíz mayor de Roy	.010	.068
GrpEdad * NivelAcad	Raíz mayor de Roy	.000	.150
NivelAcad * EdoMarit	Raíz mayor de Roy	.027	.110
sexo * GrpEdad * EdoMarit	Traza de Pillai	.030	.038
sexo * NivelAcad * EdoMarit	Lambda de Wilks	.028	.039
	Traza de Hotelling	.026	.039
	Raíz mayor de Roy	.001	.088
	Raíz mayor de Roy	.020	.074
GrpEdad * NivelAcad * EdoMarit	Traza de Pillai	.045	.034
	Lambda de Wilks	.045	.035
	Traza de Hotelling	.044	.035
	Raíz mayor de Roy	.002	.084

Con respecto a la tabla 33 sobre Prueba de efecto inter-sujeto con respecto al NEOFFI, se puede observar una relación significativa con relación de la variable sexo con los factores de Apertura a la experiencia (.004) y responsabilidad o perseverancia (.018), así como de la variable grupo de edad con la escala de Apertura a la experiencia (.005). Igualmente la variable de nivel académico y el

factor responsabilidad (.046) la interacción del grupo de edad y nivel académico con los factores de Apertura a la Experiencia (.025), Afabilidad o Amabilidad (.049) y Responsabilidad o Perseverancia(.009).

Tabla 21 Prueba de efecto inter-sujeto con respecto al NEOFFI.

Origen	Variable dependiente	F	Sig.	Eta parcial al cuadrado
Modelo corregido	NEO-FFI Apertura a la Experiencia	1.646	.002	.391
	NEO-FFI Afabilidad o Amabilidad	1.436	.020	.359
	NEO-FFI Responsabilidad o Perseverancia	1.409	.026	.355
sexo	NEO-FFI Apertura a la Experiencia	8.379	.004	.038
	NEO-FFI Responsabilidad o Perseverancia	5.652	.018	.026
GrpEdad	NEO-FFI Apertura a la Experiencia	4.376	.005	.058
NivelAcad	NEO-FFI Responsabilidad	2.304	.046	.051
	NEO-FFI Apertura a la Experiencia	2.173	.025	.083
GrpEdad * NivelAcad	NEO-FFI Afabilidad o Amabilidad	1.932	.049	.075
	NEO-FFI Responsabilidad o Perseverancia	2.542	.009	.096
sexo * GrpEdad * EdoMarit	NEO-FFI Afabilidad o Amabilidad	3.666	.007	.064
	NEO-FFI Responsabilidad o Perseverancia	2.479	.045	.044
GrpEdad * NivelAcad * EdoMarit	NEO-FFI Apertura a la Experiencia	2.473	.033	.054

La combinación sexo, grupo de edad y estado marital con los factores de Afabilidad o Amabilidad (0.45) y Responsabilidad y perseverancia (.045) también resultan significativos. Finalmente la combinación grupo de edad, nivel académico y estado marital presenta una relación significativa con el factor de Apertura a la experiencia (0.33).

En la tabla 34 de Comparaciones múltiples de los grupos de edad en relación a los rasgos de personalidad NEOFFI, se puede observar una relación significativa con el factor de Apertura a la experiencia. El grupo más joven de 18 a 25 años muestra unas puntuaciones claramente superiores al resto de grupos de más edad, es decir, los de 26 a 40 años (.001), los de 41 a 64 años (.000) y los de 65 o más (.046).

Tabla 34. Comparaciones múltiples de los grupos de edad en relación al cuestionario de factores de la personalidad NEO-FFI

Variable dependiente	(I) Grupos de Edad	(J) Grupos de Edad	Sig.	Límite inferior
NEO-FFI Apertura a la Experiencia	De 18 a 25	De 26 a 40	.001	1.86
		De 41 a 64	.000	3.42
	De 26 a 40	65 o más	.046	.06
		De 18 a 25	.001	-8.75

En la Tabla 35 de Comparaciones múltiples y el nivel académico en relación al cuestionario de factores de la personalidad NEOFFI, se observa una relación significativa del factor de apertura a la experiencia con el grado educativo universitario (.000). Los sujetos de nivel universitario tienen puntuaciones superiores de manera significativa en apertura a la experiencia en comparación a los de nivel educativo primario.

Tabla 22 Comparaciones múltiples de los niveles académicos en relación a los factores del cuestionario de NEO-FFI

Variable dependiente	(I) Nivel académico	(J) Nivel académico	Sig	Intervalo de Límite inferior
NEO-FFI Apertura a la experiencia	Universitaria	Primaria	.000	1.60

En la tabla 36 Comparaciones múltiples y estatus marital en relación a los factores del NEO-FFI, se observa una relación significativa entre el factor de Neuroticismo y el estatus marital. En concreto, los solteros tienen puntuaciones más elevadas de manera estadísticamente significativa en neuroticismo que las personas casadas (.004).

Tabla 36. Comparaciones múltiples del estatus marital en relación a los factores cuestionario NEO-FFI

Variable dependiente	(I) Estado Marital	(J) Estado Marital	Sig.	Límite inferior
NEO-FFI	Casado	Soltero	.004	-6.75
Neuroticismo	Soltero	Casado	.004	.83

8.4 Análisis de regresión de las puntuaciones en las escalas del CCM-2

En esta parte de la investigación se presentan los resultados del análisis de regresión múltiple, en el que se considera como variable dependiente las cinco teorías del Cuestionario sobre Creencias de la Madurez CCM-2; el cual valora las ideas y creencias que tienen las personas acerca de la madurez personal, lo que se relaciona con las características socio demográficas de los sujetos, en las que se consideran cuatro factores: Grupo de edad, Sexo, Nivel académico y Estado civil o marital. Se incluyen también las que se consideran variables

independientes: el Cuestionario sobre Rasgos de la Personalidad Madura CRPM-2, el cual contiene ocho escalas cuestionario NEO-FFI, el cual contiene cinco Dimensiones de los Factores de la Personalidad.

El modelo de regresión lineal aplicado fue el modelo paso sucesivos, y los criterios para la escritura de los resultados atienden a observar el número de variables observadas, el coeficiente de determinación corregido, la significación del valor F y el coeficiente beta estandarizado.

8.4.1. Regresión múltiple de la teoría de resistencia al sufrimiento del CCM-2.

La presentación de los comentarios de los factores sociodemográficos que predicen la teoría de resistencia al sufrimiento (ver tabla 37), se dirigen a señalar que el nivel académico, el grupo de edad y el estado marital de los entrevistados fueron las variables seleccionadas por su peso en el modelo de regresión múltiple, generándose tres modelos. Los valores del coeficiente de determinación corregidos resultan inferiores a .10, no obstante los valores f de ANOVA que difieren significativamente del valor 0 en los coeficientes. También se puede observar que los coeficientes estandarizados en la mayoría de los casos son inversos y con valores absolutos entre .16 y .25, lo que nos lleva a pensar que las variables sociodemográficas aunque seleccionadas no aportan mucho al modelo.

Tabla 23. Regresión de las variables sociodemográficas sobre las puntuaciones en la teoría de resistencia al sufrimiento

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación
1	.248(a)	.061	.058	1.36968
2	.295(b)	.087	.081	1.35293
3	.317(c)	.100	.091	1.34538

a Variables predictoras: (Constante), Nivel académico

b Variables predictoras: (Constante), Nivel académico, Grupos de Edad

c Variables predictoras: (Constante), Nivel académico, Grupos de Edad, Estado Marital

d Variable dependiente: CCM-2 Teoría de la resistencia al sufrimiento

ANOVA (d)

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	36.429	1	36.429	19.418	.000(a)
	Residual	557.180	297	1.876		
	Total	593.610	298			
2	Regresión	51.809	2	25.904	14.152	.000(b)
	Residual	541.801	296	1.830		
	Total	593.610	298			
3	Regresión	59.645	3	19.882	10.984	.000(c)
	Residual	533.965	295	1.810		
	Total	593.610	298			

a Variables predictoras: (Constante), Nivel académico

b Variables predictoras: (Constante), Nivel académico, Grupos de Edad

c Variables predictoras: (Constante), Nivel académico, Grupos de Edad, Estado Marital

d Variable dependiente: CCM-2 Teoría de la resistencia al sufrimiento

Coefficientes (a)

Modelo		Coefficients no estandarizados		Coefficients estandarizados		t	Sig.
		B	Error típ.	Beta			
1	(Constante)	5.130	.211			24.313	.000
	Nivel académico	-.264	.060	-.248		-4.407	.000
2	(Constante)	4.050	.427			9.490	.000
	Nivel académico	-.194	.064	-.181		-3.021	.003
	Grupos de Edad	.326	.112	.174		2.899	.004
3	(Constante)	3.582	.480			7.456	.000
	Nivel académico	-.169	.065	-.158		-2.600	.010
	Grupos de Edad	.359	.113	.192		3.176	.002
	Estado Marital	.122	.059	.117		2.081	.038

a Variable dependiente: CCM-2 Teoría de la resistencia al sufrimiento

Se observa en la tabla 38 que los factores de *Extraversión* y *Neuroticismo* definieron dos modelos de regresión en los que los coeficientes de determinación resultaron inferiores a .10, que son valores que atentan contra la capacidad predictiva de los modelos: No obstante, los resultados de ANOVA contienen valores significativos, porque los valores de significación son inferiores a .05. Además aparecen los coeficientes estandarizados positivos cuyo valores entre encuentran entre .14 y .25

Tabla 38. Regresión de la teoría de resistencia al sufrimiento del CCM-2 a partir de los factores del NEO-FFI

Resumen del modelo (c)

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación
1	.253(a)	.064	.061	1.36769
2	.289(b)	.083	.077	1.35592

a Variables predictoras: (Constante), NEO-FFI Extraversión

b Variables predictoras: (Constante), NEO-FFI Extraversión, NEO-FFI Neuroticismo

c Variable dependiente: CCM-2 Teoría de la resistencia al sufrimiento

ANOVA (c)

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	38.050	1	38.050	20.341	.000(a)
	Residual	555.560	297	1.871		
	Total	593.610	298			
2	Regresión	49.411	2	24.705	13.438	.000(b)
	Residual	544.199	296	1.839		
	Total	593.610	298			

a Variables predictoras: (Constante), NEO-FFI Extraversión

b Variables predictoras: (Constante), NEO-FFI Extraversión, NEO-FFI Neuroticismo

c Variable dependiente: CCM-2 Teoría de la resistencia al sufrimiento

Coeficientes (a)

Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
		B	Error típ.	Beta		
1	(Constante)	2.154	.475		4.533	.000
	NEO-FFI Extraversión	.071	.016	.253	4.510	.000
2	(Constante)	1.733	.501		3.461	.001
	NEO-FFI Extraversión	.062	.016	.220	3.853	.000
	NEO-FFI Neuroticismo	.031	.013	.142	2.486	.013

a Variable dependiente: CCM-2 Teoría de la resistencia al sufrimiento

En la regresión que se muestra en la tabla 39 al utilizar como variables predictoras las dimensiones de personalidad madura se produjeron dos modelos partir de las variables *tensión emocional* y *tradicionalidad generativa*, los coeficientes de determinación que resultaron de la definición del modelo son inferiores a .10, de igual modo los valores de ANOVA fueron significativos. Los coeficientes de estandarización se encuentran entre .20 y .24.

Tabla 39. Regresión de la teoría de resistencia al sufrimiento del CCM-2 a partir de las dimensiones del CRPM-2

Resumen del modelo (c)

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación
1	.239(a)	.057	.054	1.37270
2	.317(b)	.100	.094	1.34312

a Variables predictoras: (Constante), CRPM-2 8: "Tensión emocional"

b Variables predictoras: (Constante), CRPM-2 8: "Tensión emocional", CRPM-2 7: "Tradicionalidad Generativa"

c Variable dependiente: CCM-2 Teoría de la resistencia al sufrimiento

ANOVA (c)

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	33.970	1	33.970	18.028	.000(a)
	Residual	559.640	297	1.884		
	Total	593.610	298			
2	Regresión	59.631	2	29.816	16.528	.000(b)
	Residual	533.978	296	1.804		
	Total	593.610	298			

a Variables predictoras: (Constante), CRPM-2 8: "Tensión emocional"

b Variables predictoras: (Constante), CRPM-2 8: "Tensión emocional", CRPM-2 7: "Tradicionalidad Generativa"

c Variable dependiente: CCM-2 Teoría de la resistencia al sufrimiento

Coeficientes (a)

Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
		B	Error típ.	Beta		
1	(Constante)	3.245	.254		12.794	.000
	CRPM-2 8: "Tensión emocional"	.298	.070	.239	4.246	.000
2	(Constante)	1.626	.496		3.279	.001
	CRPM-2 8: "Tensión emocional"	.291	.069	.234	4.238	.000
	CRPM-2 7: "Tradicionalidad Generativa"	.343	.091	.208	3.772	.000

a Variable dependiente: CCM-2 Teoría de la resistencia al sufrimiento

8.4.2. Regresión múltiple de la teoría evolutivo-normativa del CCM-2.

En la tabla 40 se presenta la capacidad predictiva de las características sociodemográficas de la teoría Evolutivo normativa. Fueron seleccionadas las variables grupo de edad y nivel académico por su peso en el aporte en cuanto a la relación de la mencionada variable. Los valores de determinación corregidos son inferiores a .10 con los que se expresa una pobre relación. No obstante, el valor F define un coeficiente inferior a .05 con lo que se permite el modelo de regresión

para predecir la teoría Evolutivo normativa. Un elemento más que es importante señalar es que los coeficientes del modelo se encuentran entre .21 y .28.

Tabla 40. Regresión a partir de las variables sociodemográficas de la teoría evolutivo-normativa del CCM-2

Resumen del modelo (c)

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación
1	.276(a)	.076	.073	1.16716
2	.318(b)	.101	.095	1.15333

a Variables predictoras: (Constante), Grupos de Edad

b Variables predictoras: (Constante), Grupos de Edad, Nivel académico

c Variable dependiente: CCM-2 Teoría evolutiva-normativa

ANOVA (c)

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	33.456	1	33.456	24.559	.000(a)
	Residual	404.590	297	1.362		
	Total	438.045	298			
2	Regresión	44.315	2	22.157	16.658	.000(b)
	Residual	393.730	296	1.330		
	Total	438.045	298			

a Variables predictoras: (Constante), Grupos de Edad

b Variables predictoras: (Constante), Grupos de Edad, Nivel académico

c Variable dependiente: CCM-2 Teoría evolutiva-normativa

Coefficientes (a)

Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
		B	Error típ.	Beta		
1	(Constante)	3.486	.243		14.337	.000
	Grupos de Edad	.444	.090	.276	4.956	.000
2	(Constante)	4.267	.364		11.728	.000
	Grupos de Edad	.340	.096	.212	3.549	.000
	Nivel académico	-.156	.055	-.170	-2.857	.005

a Variable dependiente: CCM-2 Teoría evolutiva-normativa

Los resultados que se presentan en la tabla 41 ponen de evidencia que la regresión múltiple generó un solo modelo, referido a la variable de *Extraversión* del NEO-FFI. Asimismo se puede observar el valor de determinaciones inferior a .10 y a la F de ANOVA le corresponde un valor de significación de .05. El coeficiente de estandarización da un valor de .216 resultando un modelo de explicación lineal para explicar los cambios en la variable dependiente teoría evolutivo-normativa.

Tabla 41. Regresión de la teoría evolutivo-normativa del CCM-2 a partir de los factores del NEO-FFI

Resumen del modelo (b)

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación
1	.216(a)	.047	.043	1.18582

a Variables predictoras: (Constante), NEO-FFI Extraversión

b Variable dependiente: CCM-2 Teoría evolutiva-normativa

ANOVA (b)

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	20.414	1	20.414	14.517	.000(a)
	Residual	417.631	297	1.406		
	Total	438.045	298			

a Variables predictoras: (Constante), NEO-FFI Extraversión

b Variable dependiente: CCM-2 Teoría evolutiva-normativa

Coefficientes (a)

Modelo		Coefficients no estandarizados		Coefficients estandarizados		t	Sig.
		B	Error típ	Beta			
1	(Constante)	3.096	.412			3.810	.000
	NEO-FFI			.216			
	Extraversión	.052	.014				

a Variable dependiente: CCM-2 Teoría evolutiva-normativa

La tabla 42 resultó del análisis de regresión relativo a la teoría Evolutivo normativa y los factores del CRPM-2. Se evidencia la presencia de dos modelos y la selección de dos variables, *Tradicionalidad generativa* y *Tensión emocional*. Estas son las que tienen una mayor fuerza para explicar la relación entre la teoría

evolutivo-normativa y los Rasgos de personalidad madura del CRPM-2. Las tablas registran también un coeficiente de determinación con valores entre .10 y .13 y valores de significación importantes con referencia a ANOVA, pues son inferiores a .05. En ese orden también se registran coeficientes estandarizados entre .168 y .326 que son valores relevantes en la ecuación de regresión.

Tabla 42. Regresión de la teoría evolutivo-normativa del CCM-2 a partir de las dimensiones de madurez del CRPM-2

Resumen del modelo (c)

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación
1	.326(a)	.106	.103	1.14807
2	.367(b)	.135	.129	1.13166

a Variables predictoras: (Constante), CRPM-2 7: "Tradicionalidad Generativa

b Variables predictoras: (Constante), CRPM-2 7: "Tradicionalidad Generativa, CRPM-2 8: "Tensión emocional"

c Variable dependiente: CCM-2 Teoría evolutiva-normativa

ANOVA (c)

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	46.581	1	46.581	35.341	.000(a)
	Residual	391.464	297	1.318		
	Total	438.045	298			
2	Regresión	58.969	2	29.484	23.023	.000(b)
	Residual	379.076	296	1.281		
	Total	438.045	298			

a Variables predictoras: (Constante), CRPM-2 7: "Tradicionalidad Generativa

b Variables predictoras: (Constante), CRPM-2 7: "Tradicionalidad Generativa, CRPM-2 8: "Tensión emocional"

c Variable dependiente: CCM-2 Teoría evolutiva-normativa

Coeficientes (a)

Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
		B	Error típ.	Beta		
1	(Constante)	2.432	.378		6.432	.000
	CRPM-2 7:					
	"Tradicionalidad Generativa	.462	.078	.326	5.945	.000
2	(Constante)	1.844	.418		4.413	.000
	CRPM-2 7:					
	"Tradicionalidad Generativa	.456	.077	.322	5.946	.000
	CRPM-2 8:					
	"Tensión emocional"	.180	.058	.168	3.110	.002

a Variable dependiente: CCM-2 Teoría evolutiva-normativa

8.4.3. Regresión múltiple de la teoría de la teoría relativista-escéptica del CCM-2

La aplicación del modelo de regresión de la teoría relativista escéptica a partir de las variables sociodemográficas definió tres modelos. Fueron seleccionadas tres variables predictores, sexo, nivel académico y estado marital; es notable que no fue seleccionada la variable grupo de edad, atribuible a que los vínculos entre la teoría Relativista escéptica y la edad resulta pobre. En la tabla 43 se puede observar también que los coeficientes de determinación resultaron inferiores al .10, por lo que resulta débil el poder predictivo de las variables sociodemográficas. Sin embargo el modelo de regresión tiene como alentador que el F de ANOVA resulta inferior en todos los casos a .05. Una expresión de utilidad que los coeficientes pueden ser considerados en la ecuación de regresión con valores oscilantes e inversos entre .11 y .20.

Tabla 43. Regresión a partir de las variables sociodemográficas de la teoría relativista-escéptica del CCM-2

Resumen del modelo (d)

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error tí. de la estimación
1	.188(a)	.036	.032	1.1305
2	.223(b)	.050	.043	1.1241
3	.249(c)	.062	.053	1.1186

a Variables predictoras: (Constante), Nivel ac.; b V. predictoras: (Constante), Nivel ac., Sexo

c Variables predictoras: (Constante), Nivel académico, Sexo, Estado Marital

d Variable dependiente: CCM-2 Teoría relativista-escéptica

ANOVA (d)

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	13.982	1	13.982	10.939	.001(a)
	Residual	379.602	297	1.278		
	Total	393.583	298			
2	Regresión	19.565	2	9.782	7.742	.001(b)
	Residual	374.019	296	1.264		
	Total	393.583	298			
3	Regresión	24.434	3	8.145	6.509	.000(c)
	Residual	369.149	295	1.251		
	Total	393.583	298			

a Variables predictoras: (Constante), Nivel académico

b Variables predictoras: (Constante), Nivel académico, Sexo

c Variables predictoras: (Constante), Nivel académico, Sexo, Estado Marital

d Variable dependiente: CCM-2 Teoría relativista-escéptica

Coefficientes (a)

Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
		B	Error tí.	Beta		
1	(Constante)	5.240	.174		30.087	.000
	Nivel académico	-.164	.049	-.188	-3.307	.001
2	(Constante)	5.663	.266		21.311	.000
	Nivel académico	-.171	.049	-.197	-3.474	.001
	Sexo	-.276	.131	-.119	-2.102	.036
3	(Constante)	5.370	.303		17.702	.000
	Nivel académico	-.157	.050	-.181	-3.169	.002
	Sexo	-.268	.131	-.116	-2.052	.041
	Estado Marital	.096	.048	.112	1.973	.049

Las tabla 44 presenta la generación de dos modelos que mantienen una participación importante de dos factores de personalidad, los factores de *Extraversión* y *Apertura a la experiencia*. Los coeficientes de determinación son reducidos, inferiores al .10. De igual manera la f de ANOVA producen valores de significación inferiores a .05. Los coeficientes de estandarización alcanza resultados positivos entre .13 y .22 que al ser positivo apoyan el modelo de regresión.

Tabla 44. Regresión de la teoría relativista escéptica del CCM-2 a partir de los factores del NEO-FFI

Resumen del modelo (c)

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación
1	.216(a)	.047	.043	1.1240
2	.249(b)	.062	.056	1.1167

a Variables predictoras: (Constante), NEO-FFI Extraversión

b Variables predictoras: (Constante), NEO-FFI Extraversión, NEO-FFI Apertura a la Experiencia

c Variable dependiente: CCM-2 Teoría relativista-escéptica

ANOVA (c)

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	18.347	1	18.347	14.522	.000(a)
	Residual	375.236	297	1.263		
	Total	393.583	298			
2	Regresión	24.445	2	12.222	9.801	.000(b)
	Residual	369.139	296	1.247		
	Total	393.583	298			

a Variables predictoras: (Constante), NEO-FFI Extraversión

b Variables predictoras: (Constante), NEO-FFI Extraversión, NEO-FFI Apertura a la Experiencia

c Variable dependiente: CCM-2 Teoría relativista-escéptica

Coeficientes (a)

Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
		B	Error típ.	Beta		
1	(Constante)	3.238	.391		8.291	.000
	NEO-FFI Extraversión	.049	.013	.216	3.811	.000
2	(Constante)	2.916	.415		7.034	.000
	NEO-FFI Extraversión	.036	.014	.156	2.506	.013
	NEO-FFI Apertura a la Experiencia	.029	.013	.138	2.211	.028

a Variable dependiente: CCM-2 Teoría relativista-escéptica

La aplicación de la regresión en el ámbito de la variable de la teoría relativista escéptica a partir de los factores de Rasgos de la personalidad madura del CRP-2, generaron dos modelos con las variables *extraversión* y *tradicionalidad generativa*. Aunque los coeficientes de determinación resultaron pequeños, la diferencia de los coeficientes de regresión con respecto al valor 0 resultaron significativos. Los coeficientes estandarizados se encuentran entre .11 y .19, lo cual es una oportunidad para que el modelo se utilice para estimar la teorías y creencias relativas a la madurez.

Tabla 45. Regresión de la teoría relativista escéptica del CCM-2 a partir de las dimensiones de madurez del CRPM-2

Resumen del modelo(c)

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación
1	.213(a)	.046	.042	1.1247
2	.241(b)	.058	.052	1.1192

a Variables predictoras: (Constante), CRPM-2 2: "Extraversión"

b Variables predictoras: (Constante), CRPM-2 2: "Extraversión", CRPM-2 7: "Tradicionalidad Generativa"

c Variable dependiente: CCM-2 Teoría relativista-escéptica

ANOVA (c)

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	17.908	1	17.908	14.158	.000(a)
	Residual	375.675	297	1.265		
	Total	393.583	298			
2	Regresión	22.830	2	11.415	9.114	.000(b)
	Residual	370.753	296	1.253		
	Total	393.583	298			

a Variables predictoras: (Constante), CRPM-2 2: "Extraversión"

b Variables predictoras: (Constante), CRPM-2 2: "Extraversión", CRPM-2 7: "Tradicionalidad Generativa"

c Variable dependiente: CCM-2 Teoría relativista-escéptica

Coeficientes (a)

Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
		B	Error típ.	Beta		
1	(Constante)	3.294	.381		8.649	.000
	CRPM-2 2: "Extraversión"	.303	.081	.213	3.763	.000
2	(Constante)	2.690	.486		5.534	.000
	CRPM-2 2: "Extraversión"	.276	.081	.194	3.395	.001
	CRPM-2 7: "Tradicionalidad Generativa"	.152	.077	.113	1.982	.048

a Variable dependiente: CCM-2 Teoría relativista-escéptica

8.4.4. Regresión múltiple de la teoría de la teoría humanista-constructivista del CCM-2

En relación al análisis de regresión de las variables sociodemográficas con relación a la teoría Humanista constructivista, no se seleccionaran variables que explicaran este componente de la madurez a partir de ninguna variable sociodemográfica. Esto supone que las variables sociodemográficas tienen una capacidad nula para generar un modelo que prediga esta teoría.

Las informaciones que se ofrecen en la tabla 46 resultaron de la aplicación del modelo de regresión múltiple de la teoría humanista-constructivista a partir de los factores de personalidad del NEO-FFI. Se seleccionaron dos variables *Extraversión* y *Neuroticismo* y arrojó también coeficientes de determinación corregidos inferior a .05. No obstante, los valores F produjeron diferencias significativas con valores inferiores a .05. Es importante señalar que de los valores beta del segundo modelo la variable Neuroticismo hizo un aporte negativo al modelo de regresión.

Tabla 46. Regresión de la teoría humanista-constructivista del CCM-2 a partir de los factores del NEO-FFI

Resumen del modelo (c)

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación
1	.136(a)	.018	.015	.87382
2	.191(b)	.036	.030	.86726

a Variables predictoras: (Constante), NEO-FFI Extraversión

b Variables predictoras: (Constante), NEO-FFI Extraversión, NEO-FFI Neuroticismo

c Variable dependiente: CCM-2 Teoría humanista-constructivista

ANOVA (c)

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	4.270	1	4.270	5.592	.019(a)
	Residual	226.777	297	.764		
	Total	231.047	298			
2	Regresión	8.416	2	4.208	5.595	.004(b)
	Residual	222.631	296	.752		
	Total	231.047	298			

a Variables predictoras: (Constante), NEO-FFI Extraversión

b Variables predictoras: (Constante), NEO-FFI Extraversión, NEO-FFI Neuroticismo

c Variable dependiente: CCM-2 Teoría humanista-constructivista

Coeficientes (a)

Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
		B	Error típ.	Beta		
1	(Constante)	5.085	.304		16.746	.000
	NEO-FFI Extraversión	.024	.010	.136	2.365	.019
2	(Constante)	5.339	.320		16.671	.000
	NEO-FFI Extraversión	.029	.010	.168	2.860	.005
	NEO-FFI Neuroticismo	-.019	.008	-.138	-2.348	.020

a Variable dependiente: CCM-2 Teoría humanista-constructivista

En esta teoría la ejecución de la regresión a partir de las dimensiones de madurez del CRPM-2 genera tres modelos en lo que se consideran los rasgos de personalidad madura *Madurez interpersonal, Extraversión y Tradicionalidad generativa*. De las regresiones aplicadas anteriormente esta es la que incluye un mayor número de variables y un modelo más amplio. Sin embargo el coeficiente de determinación tiene valores entre .8 y .12, los cuales deslucen la fuerza que el modelo podría tener. No obstante, la significación de las diferencias que ofrece la tabla ANOVA ayuda a confiar en los modelos de regresión.

En este contexto, los coeficientes de estandarización son positivos y se encuentran entre .12 y .287, por lo que le otorgan fuerza y seguridad en los modelos de regresión. Se puede señalar también que la Madurez interpersonal, la Extraversión y la tradicionalidad generativa son tres variables importantes que aportan al modelo de regresión que aporta a la teoría humanista constructivista.

Tabla 47. Regresión de la teoría humanista-constructivista del CCM-2 a partir de las dimensiones de madurez del CRPM-2

Resumen del modelo (d)

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación
1	.287(a)	.082	.079	.84485
2	.327(b)	.107	.101	.83507
3	.354(c)	.125	.116	.82766

a Variables predictoras: (Constante), CRPM-2 3: "Madurez Interpersonal"

b Variables predictoras: (Constante), CRPM-2 3: "Madurez Interpersonal", CRPM-2 2: "Extraversión"

c Variables predictoras: (Constante), CRPM-2 3: "Madurez Interpersonal", CRPM-2 2: "Extraversión", CRPM-2 7: "Tradicionalidad Generativa"

d Variable dependiente: CCM-2 Teoría humanista-constructivista

ANOVA (d)

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	19.057	1	19.057	26.700	.000(a)
	Residual	211.989	297	.714		
	Total	231.047	298			
2	Regresión	24.633	2	12.317	17.662	.000(b)
	Residual	206.413	296	.697		
	Total	231.047	298			
3	Regresión	28.965	3	9.655	14.094	.000(c)
	Residual	202.082	295	.685		
	Total	231.047	298			

a Variables predictoras: (Constante), CRPM-2 3: "Madurez Interpersonal"

b Variables predictoras: (Constante), CRPM-2 3: "Madurez Interpersonal", CRPM-2 2: "Extraversión"

c Variables predictoras: (Constante), CRPM-2 3: "Madurez Interpersonal", CRPM-2 2: "Extraversión", CRPM-2 7: "Tradicionalidad Generativa"

d Variable dependiente: CCM-2 Teoría humanista-constructivista

Coeficientes (a)

Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
		B	Error típ.	Beta		
1	(Constante)	4.128	.326		12.665	.000
	CRPM-2 3: "Madurez Interpersonal"	.327	.063	.287	5.167	.000
2	(Constante)	3.658	.363		10.090	.000
	CRPM-2 3: "Madurez Interpersonal"	.251	.068	.220	3.683	.000
	CRPM-2 2: "Extraversión"	.184	.065	.169	2.828	.005
3	(Constante)	3.352	.379		8.835	.000
	CRPM-2 3: "Madurez Interpersonal"	.139	.081	.122	1.726	.085
	CRPM-2 2: "Extraversión"	.196	.065	.180	3.028	.003
	CRPM-2 7: "Tradicionalidad Generativa"	.171	.068	.166	2.515	.012

a Variable dependiente: CCM-2 Teoría humanista-constructivista

8.4.5. Regresión múltiple de la teoría de la teoría de Peter-Pan del CCM-2

Esta regresión genera un solo modelo y una sola variable sociodemográfica, grupo de edad (ver tabla 48). El coeficiente de determinación es muy pobre, inferior a .05 y la ANOVA define una significación inferior a .05. El coeficiente estandarizado es de .20. Se puede observar que el modelo es lineal y que la única variable capaz de predecir la teoría de Peter pan es la edad.

Tabla 48. Regresión de la teoría de Peter Pan del CCM-2 a partir de los indicadores sociodemográficos

Resumen del modelo (b)

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación
1	.178(a)	.032	.028	1.14695

a Variables predictoras: (Constante), Grupos de Edad

b Variable dependiente: CCM-2 Teoría Peter Pan

ANOVA (b)

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	12.711	1	12.711	9.662	.002(a)
	Residual	390.701	297	1.315		
	Total	403.412	298			

a Variables predictoras: (Constante), Grupos de Edad

b Variable dependiente: CCM-2 Teoría Peter Pan

Coefficientes (a)

Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
		B	Error típ.	Beta		
1	(Constante)	3.706	.239		15.509	.000
	Grupos de Edad	.274	.088	.178	3.108	.002

a Variable dependiente: CCM-2 Teoría Peter Pan

La tabla 49 refleja el análisis de regresión en el que participa como variable dependiente la teoría de Peter pan y como variables predictoras el conjunto de factores del NEO-FFI. Se muestra que el modelo de regresión seleccionó únicamente la variable *Extraversión* como la variable de mayor peso para explicar la teoría de la madurez de Peter Pan, con un coeficiente estandarizado con valor de .21 positivo.

Tabla 49. Regresión de la teoría de Peter Pan del CCM-2 a partir de los factores del NEO-FFI

Resumen del modelo (b)

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación
1	.210(a)	.044	.041	1.13958

a Variables predictoras: (Constante), NEO-FFI Extraversión

b Variable dependiente: CCM-2 Teoría Peter Pan

ANOVA (b)

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	17.715	1	17.715	13.641	.000(a)
	Residual	385.697	297	1.299		
	Total	403.412	298			

a Variables predictoras: (Constante), NEO-FFI Extraversión

b Variable dependiente: CCM-2 Teoría Peter Pan

Coefficientes (a)

Modelo		Coefficients no estandarizados		Coefficients estandarizados		t	Sig.
	B	B	Error típ.	Beta			
1	(Constante)	2.977	.396			7.519	.000
	NEO-FFI Extraversión	.048	.013	.210		3.693	.000

a Variable dependiente: CCM-2 Teoría Peter Pan

La tabla 50 muestra la regresión de la teoría de Peter Pan del CCM-2 a partir de las dimensiones de personalidad madura del CRPM-2: Los resultados expresaron dos modelos en los que se incluyen *Tradicionalidad generativa* y *Extraversión*. Los valores del coeficiente de determinación oscilan entre .10 y .11 y es significativa la diferencia del valor de los coeficientes del modelo de regresión, por eso el F de ANOVA se corresponde con valores significativos inferiores a .05. Se destaca la fuerza de los modelos en el hecho de que los coeficientes

estandarizados se encuentran entre .13 y .32. Como se ha podido ver los componentes del cuestionario de rasgos de personalidad madura CPRM-2 tienen una mayor capacidad para predecir la creencia en la madurez que el resto de variables predictoras.

Tabla 50. Regresión de la teoría de Peter Pan del CCM-2 a partir de las dimensiones de madurez del CRPM-2

Resumen del modelo (c)

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación
1	.316(a)	.100	.097	1.10571
2	.343(b)	.117	.111	1.09679

a Variables predictoras: (Constante), CRPM-2 7: "Tradicionalidad Generativa

b Variables predictoras: (Constante), CRPM-2 7: "Tradicionalidad Generativa, CRPM-2 2: "Extraversión"

c Variable dependiente: CCM-2 Teoría Peter Pan

ANOVA (c)

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	40.304	1	40.304	32.966	.000(a)
	Residual	363.108	297	1.223		
	Total	403.412	298			
2	Regresión	47.340	2	23.670	19.677	.000(b)
	Residual	356.072	296	1.203		
	Total	403.412	298			

a Variables predictoras: (Constante), CRPM-2 7: "Tradicionalidad Generativa

b Variables predictoras: (Constante), CRPM-2 7: "Tradicionalidad Generativa, CRPM-2 2: "Extraversión"

c Variable dependiente: CCM-2 Teoría Peter Pan

Coeficientes (a)

Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
		B	Error típ.	Beta		
1	(Constante)	2.362	.364		6.486	.000
	CRPM-2 7:					
	"Tradicionalidad Generativa	.430	.075	.316	5.742	.000
2	(Constante)	1.610	.476		3.380	.001
	CRPM-2 7:					
	"Tradicionalidad Generativa	.399	.075	.294	5.301	.000
	CRPM-2 2:					
	"Extraversión"	.193	.080	.134	2.418	.016

a Variable dependiente: CCM-2 Teoría Peter Pan

8.5. Análisis cualitativo de las opiniones de expertos sobre la noción de madurez.

Finalmente se presenta de manera complementaria en la tabla 51 una síntesis de las respuestas que tres expertos dieron a una serie de preguntas sobre la naturaleza de la madurez psicológica y otras implicaciones de este constructo. Tanto las preguntas como la transcripción completa de las respuestas de los expertos se recogen en el anexo 2. Las once preguntas se han agrupado en cuatro categorías más amplias: a) Definición de madurez e identificación de diferencias asociadas al sexo; b) Utilidad de la propia noción de madurez; c) La noción de madurez en el contexto cultural dominicano y d) Otras ideas importantes en torno a la madurez.

Resultan especialmente relevantes las respuestas dadas al tercer bloque de preguntas donde se puede verificar que junto al componente universalista que tiene la noción de madurez también se identifican dimensiones impregnadas por el contexto cultural e histórico que introducen cambios en lo que consideraríamos el conocimiento lego dominicano sobre la madurez personal.

Tabla 51. Valoración cualitativa de las respuestas al cuestionario de expertos

Preguntas	Resumen sobre análisis de contenido.	Comentario
<p>Preguntas 1-6: sobre Definición de la noción de madurez y diferencias asociadas al sexo.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • <u>Pregunta No. 1:</u> <ul style="list-style-type: none"> ○ Conciencia ○ Autorrealización ○ Diferencias individuales ○ Personalidad. • <u>Pregunta No. 2:</u> <ul style="list-style-type: none"> ○ Conciencia en sí ○ Autorrealización Autonomía. • <u>Pregunta No. 3:</u> <ul style="list-style-type: none"> ○ Desarrollo individual ○ Social y de formación. • <u>Pregunta No. 4:</u> <ul style="list-style-type: none"> ○ Predominantemente no. • <u>Pregunta No. 5:</u> <ul style="list-style-type: none"> ○ No se especifica • <u>Pregunta No. 6:</u> <ul style="list-style-type: none"> ○ No se especifica 	<ul style="list-style-type: none"> • Según las respuestas emitidas por los encuestados en torno a la Definición de la noción de madurez y diferencias asociadas al sexo: Una persona madura es aquella que exhibe conciencia de sí misma, está consciente de su realidad social, actuando con libre albedrío, y se relaciona con seguridad con los demás y armonía con su entorno. El concepto de madurez parece estar asociado a variables tales como el nivel de estudio y la edad. • Los expertos encuestados no consideran que el sufrimiento sea indispensable para alcanzar la madurez, mientras que sí parece haber un consenso en cuanto a si la madurez es igual para varones y para mujeres.
<p>Pregunta 7: sobre Utilidad de la noción de madurez</p>	<ul style="list-style-type: none"> • <u>Pregunta No. 7:</u> <ul style="list-style-type: none"> ○ Puede que sí puede que no. 	<ul style="list-style-type: none"> • Según los expertos encuestados, el concepto de madurez resulta de utilidad en el campo clínico, educativo, etc; .Se aplica al campo del aprendizaje, del desarrollo individual y social, en la determinación de perfiles y en el ámbito educativo.
<p>Preguntas 8-10: sobre Cultura dominicana y noción de madurez.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • <u>Pregunta No. 8:</u> <ul style="list-style-type: none"> ○ Superación, evolución • <u>Pregunta No. 9:</u> <ul style="list-style-type: none"> ○ El desarrollo de actitudes críticas, ○ Larga historia de dictaduras. ○ Baja inversión en educación durante más de siglo y medio de historia republicana todo el periodo colonial, con todas sus consecuencias. ○ La promoción de actitudes críticas • <u>Pregunta No. 10:</u> <ul style="list-style-type: none"> ○ Influencia étnica ○ Migraciones ○ Aspectos políticos ○ Injerencia extranjera, ○ Autoritarismo ○ Atraso político ○ Lucha por la democracia ○ Movimientos sociales pro derechos humanos. 	<ul style="list-style-type: none"> • Según los expertos encuestado, existen algunas características distintivas en torno al concepto de madurez psicológica: Intentos superación, valentía, patriotismo etc. El concepto de madurez parece haber atravesado algunos cambios a lo largo de la historia como consecuencia de aspectos: étnicos, sociales, políticos, bélicos y geopolíticos
<p>Pregunta 11: Ideas importantes en torno a la madurez.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • <u>Pregunta No. 11:</u> <ul style="list-style-type: none"> ○ La valentía el coraje y el patriotismo. 	<ul style="list-style-type: none"> • Se consideran además, factores asociados a la defensa de la dominicanidad evolutivos en torno a como referencia o ideas de madurez.

Fuente: Cuestionario de preguntas para expertos (elaboración propia)

CAPÍTULO 9. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

El último de los capítulos de este trabajo está dedicado a la síntesis de los resultados obtenidos y a las conclusiones a las que se han llegado como fruto del análisis de los datos. Dichas conclusiones son presentadas a modo de síntesis en la cual se pone manifiesto del proceso llevado a cabo durante el desarrollo de la investigación. Cabe destacar, que tratándose de un estudio de tipo exploratorio y descriptivo, nunca se sabe a ciencia cierta de cuáles serán los hallazgos al final del recorrido.

Sin embargo, resulta siempre motivador el hecho de que tratándose de un tema tan apasionante como el de la madurez psicológica visto desde una perspectiva lega, la exploración misma de un saber implícito y tan interesante, que forma parte de un amplio entramado de elementos y componentes cognitivos y culturales, el resultado final no puede ser otro que la satisfacción. Solo resta esperar que los datos arrojados por este estudio, sirvan de plataforma al desarrollo de otras investigaciones en esta temática, que sin duda representa unos de los campos más interesantes de las ciencias: el desarrollo humano.

9.1. Conclusiones sobre el diseño empírico.

Para el diseño de este estudio nos planteamos básicamente conocer acerca de las creencias sobre la madurez psicológica en adultos dominicanos, sus dimensiones evolutivas y de personalidad desde la perspectiva del conocimiento lego. Se considera un estudio exploratorio y descriptivo para el que se empleó la combinación de cuatros instrumentos descriptivos, tres cuestionarios tipo Likert (CCM-2, NEO-FFI y CRPM-2) y una serie de once preguntas abiertas sobre la madurez para ser aplicados a expertos (instrumento elaboración propia).

Aunque no se presentaron dificultades con el uso de los referidos instrumentos, hubiese resultado beneficioso para el propio estudio el desarrollo de una fase piloto para conocer algunos detalles previos y realizar un proceso de adaptación. Más aún en una aplicación tan amplia como lo fue en el caso de este estudio (un total de 300 sujetos). No obstante, dichos instrumentos presentaron un adecuado grado de fiabilidad

Sobre el nivel del coeficiente de fiabilidad de las escalas de los diferentes instrumentos aplicados a la muestra podemos concluir que los mismos presentaron un buen nivel de fiabilidad como consistencia interna.

Con respecto a las subescalas de cuestionario de personalidad o NEO-FFI, los resultados observan rango de confiabilidad entre .637 y .763. Con respecto a este cuestionario, las escalas que puntuaron en el límite inferior correspondieron a los ítems de la sub escala de *extraversión*, aunque la misma se puede interpretar como moderada con .637. Por otra parte, la escala que mostró una

mayor puntuación, colocada en el límite superior corresponde a la escala de *responsabilidad y perseverancia* con .763.

En relación al coeficiente de confiabilidad de las escalas y subescalas del cuestionario sobre rasgo de personalidad madura CPRM-2, se observó un rango que oscilaba entre .614 y .823. Aquí el límite inferior corresponde los ítems de la sub escala de *apertura intelectual* (.614), mientras que el límite superior correspondió a los ítems que conforman la escala de *competencia* con .823.

Finalmente, el coeficiente de confiabilidad de las escalas y subescalas del cuestionario de creencias sobre la madurez CCM-2, presentó un alto grado de confiabilidad en la escala total de .909. El rango de confiabilidad está entre .799 y .699. El límite inferior se observó en los ítems que componen la sub escala de *la teoría relativista-escéptica* con .699, mientras que el límite superior corresponde a los ítems que componen la escala de *teoría de la resistencia al sufrimiento* con .799. Basado en los resultados del índice de fiabilidad de las escalas de los referidos cuestionarios, se concluye que los mismos presentaron adecuados niveles de consistencia en su aplicación al contexto dominicano.

9.2. Conclusiones referidas a los objetivos de investigación

Exponemos a continuación las principales conclusiones obtenidas a partir de los resultados y análisis realizados en relación a nuestros objetivos específicos de investigación.

1. *Determinar las principales creencias sobre la madurez personal y el grado de aceptación de las mismas en la población estudiada.*

Este objetivo se logró al determinar la Media y Desviación típica de las escalas del CCM-2. La Teoría humanista-constructivista presentó un mayor puntaje de los ítems (5.79), mientras que la menos aceptada fue la escala de la Teoría de la resistencia al sufrimiento (4.27). La teoría Relativista escéptica ocupó el segundo lugar de las escalas más preferida con una media de (4.71), seguido por la teoría evolutivo-normativa como la tercera más preferida con una media de (4.64). De manera coherente y más allá de la población universitaria, dichos resultados asemejan similares con los encontrados en el estudio preliminar de Nuñez (2007). En este estudio, los sujetos en una primera instancia aceptaron en mayor medida la teoría humanista-constructivista y la teoría de resistencia al sufrimiento fue la más rechazada.

2. *Comparar el perfil de creencias sobre la madurez y de rasgos de madurez obtenido en República Dominicana con el de España.*

Se alcanzó este objetivo al establecer que en cuanto a las diferencias de los puntajes en los cuestionarios de CPRM-2 y CCM-2, presentaron puntuaciones distintas en algunas escalas y teorías. En este sentido se observó que los

participantes de la República Dominicana presentaron mayores puntuaciones que los españoles en las escalas de *tradicionalidad generativa* (.019<0.05), *apertura intelectual* (.014<0.05) y *tensión emocional* (.001<0.05). En cuanto la comparación de medias entre países en relación a las escalas del Cuestionario sobre Creencias de la Madurez CCM-2, en la R. Dominicana se obtuvo un mayor puntaje en comparación con España en las escalas de *Teoría de la resistencia al sufrimiento* (.021<0.05), *Teoría evolutiva-normativa* (.000<0.05) *Teoría relativista-escéptica* (.021<0.05) y *Teoría Peter Pan* (.000<0.05). Si bien es claro que en ambos países la teoría humanista-constructivista muestra unos niveles equiparables de aceptación, el resto de teorías parecen diferenciarse menos y mostrar menor rechazo en el contexto dominicano.

3. *Determinar los rasgos de personalidad madura predominantes en la muestra encuestada de adultos dominicanos.*

Este objetivo se alcanzó al identificar que las escalas más autovaloradas fueron las de *madurez interpersonal* y *autoestima positiva* ambas con una media de 5.09, seguido por la escala de *competencia* (5.04), seguido por la escala de *extraversión* (4.66). La menos autopercebida entre los participantes fue una de las escalas que denotan inmadurez psicológica, la de *inseguridad personal* (2.58).

4. *Establecer cuál es el perfil predominante de dimensiones de personalidad en el grupo de adultos dominicanos evaluado.*

Este objetivo fue alcanzado al establecer que el factor de mayor preferencia por los sujetos encuestados a partir del cuestionario NEO-FFI, fue el factor *responsabilidad o perseverancia* el cual obtuvo una media de 2.95, mientras que el factor menos característicos de los participantes fue el factor de *neuroticismo* (1.47).

5. *Determinar la relación entre factores de personalidad y variables sociodemográficas tales como edad, sexo, estado civil y nivel de estudios.*

Este objetivo se logró al establecer a partir de las técnicas de análisis de varianza con respecto al NEO-FFI. Se pudo observar algunas vinculaciones significativas de ciertas variables sociodemográficas como el sexo con el factor de Apertura a la experiencia. También se pudo observar una clara relación significativa del factor de apertura a la experiencia con la edad, que disminuía a partir de la mediana edad. También se obtuvieron unas mayores puntuaciones del factor de responsabilidad o perseverancia en el grupo más joven de 18 a 25 años.

Otras variables como nivel académico mostraron relación con el factor de responsabilidad, sobre todo cuando se combinó con otras variables sociodemográficas como la edad. Lo mismo sucedía en los factores de apertura a la experiencia, afabilidad y responsabilidad. En el análisis de Comparaciones múltiples, el estatus marital en relación a las teorías del cuestionario de rasgos de personalidad NEO-FFI, se observa una relación significativa entre el factor de Neuroticismo y el estatus de soltero frente al estatus de casado.

6. *Determinar la relación entre rasgos de personalidad madura y variables sociodemográficas tales como edad, sexo, estado civil y nivel de estudios.*

Se observa que la variable edad es la variable en la que sus elementos con más fuerza se relacionan con las escalas del CPRM-2. En ese orden se relaciona con las dimensiones de madurez del CPRM-2, al detectar una diferencial relación significativa entre el grupo de adultos emergentes y el de mediana edad (.011). En relación a la variable de nivel académico, se observó una relación significativa entre los niveles de educación primaria y universitaria con respecto a la apertura intelectual al mostrar los universitarios unas puntuaciones significativamente superiores.

7. *Determinar la relación entre creencias de madurez y variables sociodemográficas tales como edad, sexo, estado civil y nivel de estudios.*

Este objetivo fue logrado al establecer mediante análisis multivariante de las puntuaciones en las escalas del CCM-2 en relación con las variables sociodemográficas. No se ha visto confirmada la hipótesis referida a las diferencias asociadas al sexo dado que no se detectó ningún efecto principal de esta variable, lo que indica una diferencia relevante respecto a los datos con adultos españoles (Zacarés et al., 1999). Sí que se han identificado en cambio diferencias significativas con relación a los grupos de edad y la teoría de resistencia al sufrimiento, en la teoría evolutivo-normativa y en la teoría de Peter Pan. En todos los casos se observó una tendencia a una mayor aceptación de

dichas teorías a medida que se incrementaba la edad de los participantes. Especialmente llamativo es que en la teoría de Peter Pan se observe que el grupo que más destaca en aceptación es el grupo mayor de 65 años. Se verificó por lo tanto la hipótesis que se formulaba referidas a las teorías de resistencia al sufrimiento y a la teoría evolutivo normativa, en la línea con lo ya obtenido en otros estudios (Zacarés et al., 1999)

Con respecto al nivel académico, se observó que la teoría de resistencia al sufrimiento presenta una relación significativa, al mostrar los universitarios un grado menor de aceptación en comparación con los de educación primaria. De igual modo, la teoría normativo-evolutiva presenta una relación significativa al mostrar que el nivel formativo superior tiende a mostrar mayor rechazo de estas creencias sobre la madurez. La Teoría relativista-escéptica observó una relación significativa al comparar el nivel universitario y el de primaria. Con relación al estatus marital, a partir del análisis comparaciones múltiples, se observó una relación significativa de los estatus de casado, divorciado y unión libre y soltero con las teorías de resistencia al sufrimiento y relativista escéptica. Sólo se cumplió parcialmente la hipótesis referida a la teoría de resistencia al sufrimiento (puntuaciones más bajas en los solteros que en los que tenían pareja) pero no a la teoría evolutivo-normativa.

8. *Determinar el grado en que las creencias sobre la madurez se ven configuradas por variables sociodemográficas, por las propias dimensiones de personalidad y por los rasgos autovalorados de personalidad madura.*

Uno de los objetivos generales del presente trabajo era precisamente valorar algunos de los determinantes de las creencias sobre la madurez que los adultos del contexto dominicano llegan a asumir. En el estudio se han considerado como variables configuradoras por un lado variables de tipo sociodemográfico (sexo, edad, nivel educativo y estatus marital) y por otro variables que hacen referencia a características personales (rasgos de personalidad y dimensiones de madurez psicológica). Los datos muestran que efectivamente las diferentes teorías implícitas sobre la madurez se asocian diferencialmente a ambos tipos de variables, si bien el grado de predicción de las creencias sobre la madurez es bastante moderado.

Entre las variables sociodemográficas cabe resaltar que no se han hallado diferencias importantes asociadas al sexo, a diferencia de lo encontrado en Zacarés et al. (1999). En cambio la edad ha aparecido como una variable de mayor peso en la configuración de las teorías sobre la madurez. En tres de estas teorías aporta un pequeño poder predictivo: la teoría de la resistencia al sufrimiento, la teoría evolutivo-normativa y la teoría de Peter Pan. En todos los casos las personas de mayor edad tendían a mostrar mayor grado de aceptación. Lógicamente, dado el carácter transversal del estudio se ha de ser cuidadoso en definir estos resultados como cambios evolutivos con la edad puesto que también han de considerarse posibles efectos generacionales en la configuración de estas creencias sobre la madurez.

En segundo lugar el nivel educativo mostró también un papel influyente también en tres de las teorías: la de resistencia al sufrimiento, la evolutivo-normativa y la relativista-escéptica. La mayor diferencia se dio entre aquellos que

habían alcanzado un nivel universitario frente a los de nivel primario. En las tres teorías los universitarios mostraron puntuaciones más bajas que los de educación primaria. La mayor valoración de las posesiones materiales en un contexto con mayores obstáculos para el desarrollo personal puede explicar esa mayor aceptación de las personas con niveles educativos más bajos de las teorías de resistencia y evolutivo-normativa. Sin embargo, un pensamiento menos globalizado y más relativista sobre la madurez también parece ir unido a un nivel formativo menor. Finalmente, el estatus marital dio cuenta de una pequeña parte de las puntuaciones en la teoría de la resistencia al sufrimiento y la teoría relativista-escéptica. En ese caso una situación de soltería tendía a asociarse con un mayor rechazo de estas teorías en comparación con personas que tenían pareja aunque no estuvieran casadas. Sería esperable que la experiencia de convivencia de una pareja conllevara una mayor creencia en el aprendizaje a partir de experiencias negativas y mayores dosis de relativismo respecto a la madurez.

Las variables derivadas de los cuestionarios de personalidad y de la propia madurez autovalorada también han mostrado su incidencia en la configuración de las teorías sobre la madurez, aunque de un modo bastante selectivo. En todas las teorías el rasgo de extraversión ha mostrado una capacidad predictiva, siempre en la dirección de mostrar mayor grado de aceptación de las diferentes teorías. Este mismo sentido ha tenido la dimensión de tradicionalidad generativa en todas las teorías sobre la madurez. No es un hecho fácil de interpretar porque vendría a mostrar que las personas que más destacasen en estas características tenderían a aceptar las diversas ideas sobre la madurez aunque algunas de ellas fuesen

contradictorias entre sí. Resulta especialmente potente el papel de la extraversión dado que emergió como predictor tanto en calidad de rasgo de personalidad como de dimensión madurativa.

Aparecieron otras asociaciones más diferenciadas que resultan de interés y que indican una coherencia en el funcionamiento intrapersonal. El mayor neuroticismo y tensión emocional predijeron mayores puntuaciones en la teoría de resistencia al sufrimiento y en la teoría evolutiva-normativa (en este caso sólo la tensión emocional). En cambio el menor neuroticismo y la mayor madurez interpersonal predijeron mayor nivel de aceptación de la teoría humanista-constructivista, que tendería a asociarse moderadamente a un perfil de personalidad más maduro. Igualmente hay que resaltar que la apertura a la experiencia sólo surgió como predictor en el caso de la teoría relativista-escéptica. De manera coherente, ese rasgo personal favorece una visión de la madurez más relativizada, seguramente por la mayor predisposición hacia la comparación de las madurez de las personas en diversidad de contextos y situaciones, aunque estén alejadas de los propios.

Consideramos que se han podido alcanzar el doble objetivo general que nos proponíamos. Por una parte, se ha caracterizado el conocimiento lego sobre la madurez en el contexto dominicano al obtener datos sobre el perfil predominante de creencias sobre la madurez en una amplia muestra de adultos de diferentes edades, lo que completa el trabajo preliminar de Núñez (2007) limitado a estudiantes universitarios. Por otra parte se ha reunido datos que permiten

empezar a conocer algunos de los factores que inciden en la configuración de dichas teorías implícitas sobre la madurez. Los propios cambios a lo largo del ciclo vital y el nivel formativo de las personas junto a algunos rasgos individuales de personalidad y de avance madurativo parecen favorecer la mayor aceptación o rechazo de una particular visión de la adultez y de la madurez psicológica. Esto constituye una novedosa aportación que favorecerá el estudio de estos determinantes en otros contextos culturales.

9.3. Conclusiones sobre las opiniones de expertos

En este acápite se presenta de manera ampliada las conclusiones sobre las opiniones de los expertos encuestados con relación al tema de la madurez. Dichas conclusiones siguen el orden presentado en la tabla anterior sobre el análisis de contenido, a partir de tres categorías:

- a) Definición de la noción de madurez y diferencias asociadas al sexo.
- b) Utilidad de la noción de madurez y la esfera
- c) Noción de madurez en el contexto cultural dominicano y otras ideas importantes

a) Sobre la Definición de la noción de madurez y diferencias asociadas al sexo.

De acuerdo con las opiniones de los expertos encuestados, una persona madura, es aquella que exhibe consciencia de sí misma y de su realidad social, actúa con libre albedrío en armonía con su entorno y tiene la capacidad de relacionarse con las demás personas con seguridad.

Aunque esta definición resulta muy distintas de otras ideas planteadas en el pasado y en las cuales términos como la autonomía, libre albedrío, equilibrio etc, eran considerado sinónimo de madurez, esta definición presenta componentes de una teoría existencial. Desde esta perspectiva, se destaca la importancia del crecimiento personal y la autorrealización, este dato guarda relación con los hallazgos de Nuñez (2007), al investigar acerca de las creencias de la madurez en una población de estudiantes universitarios. Los resultados de este estudio, arrojaron que la teoría Humanista Constructivista de madurez personal, correspondiente al CCM-2 fue la teoría más preferida por la muestra estudiada (M= 6.07).

En cuanto a las diferencias de madurez asociadas al sexo, los expertos encuestados no consideran que esta variable no determine el grado de madurez de un individuo, lo que en cierto modo desmitifica la creencia popular de que las mujeres son menos maduras que los hombres, resultados similares fueron encontrados en el referido estudio.

En cuanto así la madurez de una persona está o no relacionad con el nivel académico y la edad, los expertos encuestados tanto consideran que el nivel académico y la edad, son variables que pueden incidir en el sentido o grado de madurez de una persona.

En el caso de la formación académica se considera que esta puede contribuir al desarrollo de la madurez. En el caso de la variable edad, en las indagatorias sobre el origen y definición del término de madurez en este está investigación, encontramos que en más de una ocasión la madurez se asociaba a

una determinada etapa de la vida, al estado óptimo de la fruta; otras definiciones de carácter biológicas, relacionan la madurez del individuo con cierto punto de optimización en una determinada etapas de desarrollo.

Por otra parte, en cuanto así la variable sufrimiento contribuye o guarda relación con la madurez, los expertos encuestados no consideran que el sufrimiento sea indispensable para alcanzar dicho atributo. Esta opinión guarda relación con el referido estudio de Nuñez (2007) planteado anteriormente, en el cual la teoría de resistencia al sufrimiento fue la de menos preferida por los encuestados (M= 4.26).

b) Sobre la utilidad de la noción de madurez

Según los expertos encuestados, la utilidad del concepto de madurez resulta amplia y diversa, su aplicación encuentra espacio en el campo clínico, educativo; en el primero ayuda la comprensión del proceso de desarrollo social e individual, así como en la determinación de perfiles, mientras que el en campo educativo, contribuye a la delimitación de objetivos en la formación social del individuo.

c) Noción de madurez en el contexto cultural dominicano

La mayoría de los expertos encuestados consideraron que existen algunas características distintivas asociadas al concepto de madurez psicológica en la población dominicana, dentro de las cuales se destacan:

- Intentos superación: característica relacionada posiblemente con las constantes crisis, políticas, sociales y económicas que ha tenido que superar la nación dominicana desde antes de su fundación.
- Valentía, patriotismo: Aunque en la antigua Grecia ya existía la idea de la valentía como característica o sinónimo de madurez, concepción heredada de la postura de la denominada *vida activa*, en la población dominicana dicha característica podría estar asociada a la amplia historia de intervenciones extranjeras , así como anexiones y revoluciones sociales acontecidos en esta nación.

Desde la fundación misma de la república, hasta el pasado reciente, la nación dominicana ha vivido al menos tres intervenciones extranjera: La intervención haitiana de (1822 a 1844), la Primera intervención norte americana de (1916 a 1924) y la segunda intervención norteamericana de (1965 a 1966), además de la opresión fruto de la tiranía trujillista de más de 30 años. Estos acontecimientos pudieron haber contribuido al desarrollo de dichas características.

A juicio de la mayoría de los expertos encuestados, el concepto de madurez parece haber atravesado algunos cambios a lo largo de la historia como consecuencia de algunos aspectos:

- Étnicos: Colonización y evangelización de la población indígena por parte de los colonizadores.
- Sociales: se refiere a las crisis políticas, sociales e incluso lucha por los derechos democráticos y la libertad.

- Bélicos: relacionados con los distintos acontecimientos bélicos y de intervención extranjera en la nación dominicana a lo largo de su historia pre y post republicana.
- Geopolíticos: se refiere a los conflictos propios una realidad particular de compartir una isla con otra nación, la cual la ocupó la nación dominicana durante 22 años. Además de los conflictos fruto del flujo migratorio ilegal desde la vecina nación haitiana.

9.4. Aportes, limitaciones y prospectiva

Este diseño de investigación presenta algunos aportes y limitaciones las cuales pasamos a describir a continuación:

➤ Aportes:

- A través de esta investigación se pudo establecer las creencias sobre la madurez psicológica en una muestra de adultos dominicanos, sus dimensiones evolutivas y de personalidad desde la perspectiva o enfoque del conocimiento lego; lo que además nos permite además hacer una valoración de los supuestos básicos, cognitivos y culturales presentes en la población analizada. 1
- En términos de su delimitación o marco teórico, pudimos valorar detalladamente el proceso de desarrollo histórico y evolutivo de del concepto de madurez psicología en diferentes sociedades; además de las distintas concepciones o teorías sobre dicho concepto, no solo desde un enfoque teórico, sino también desde una perspectiva de la gente común o

del *hombre de la calle*. Todo nos permite conocer el proceso de construcción del pensamiento común, su gran valor en el proceso de desarrollo de teorías, así como su gran riqueza en términos de investigación social.

- Además se pudo conocer por un lado algunos de los aspectos o variables de carácter histórico y social que han incidido en la percepción de madurez psicológica de la población analizada, mientras que por el otro, la relación que pudieran tener algunas variables sociodemográficas con las creencias o ideas de madurez psicológica, así como su vinculación con ciertas dimensiones de la personalidad y rasgos de la personalidad madura en la muestra analizada.
- Los hallazgos encontrados en este estudio, nos permitirían además de un precedente de investigación sobre el tema de la madurez psicológica en la republica dominicana, también nos permite la obtención de información valiosa de cara a la elaboración de políticas y programa de desarrollo social as sano en beneficio de la población.

➤ **Limitaciones:**

- Tomando en cuenta que se trata de una investigación de tipo correlacional, la falta de mecanismos de control de las variables extrañas, no permite establecer relaciones de causa y efecto en este estudio.
- Resulta conveniente la ampliación de la muestra en términos territorial y de cantidad, de manera que se pudieran analizar dichas creencias e ideas en otras poblaciones rurales.

➤ **Prospectiva:**

- Como futura línea de trabajo y confirmada la importancia de la madurez psicológica, se recomienda destacar la importancia del desarrollo de programas, encuentros, talleres dirigidos a fomentar una madurez saludable.
- Resulta conveniente el desarrollo de una línea de investigación en el campo de la madurez, en aras de contribuir al fomento de este atributo como contribución a un desarrollo más sano de las futuras generaciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Allport, G.W. (1966). *La personalidad: su configuración y desarrollo*, Barcelona: Herder.

Baltes, P.B., Reese, H.W. y Lipsitt, L.P. (1980): Life-span development psychology. Introduction to research methods. *Annual Review of Psychology*, 31, 65-101.

Bergin, A. E. (1991): Values and religious issues in psychotherapy and mental health. *American Psychologist*, 46, 394- 403.

Bishop, A. (2000). *Enseñanza de las matemáticas: ¿cómo beneficiar a todos los alumnos?* En N. Gorgorió, A. Deulofeu y A. Bishop (coords.), *Matemáticas y educación* (pp. 35-56). Barcelona: Graó.

Buscaglia, L. (1985). *Ser persona*. Barcelona: Emecé Editores.

Costa, P. T. Jr., & McCrae, R. R. (1992). *Revised NEO Personality Inventory (NEO-PI-R) and NEO Five-Factor Inventory (NEO-FFI) professional manual*. Odessa, Florida: Psychological Assessment Resources, Inc.

Endesa (2002). *Censo Nacional de Población y Familia*. Oficina Nacional de Estadísticas de R. Dominicana.

Erikson, E.H. (1970). *Infancia y sociedad*. Buenos Aires: Hormé (Or. 1963).

Eysenck, H.J., y Eysenck, M.W. (1985). *Personality and individual differences: a natural science approach*. New York: Plenum Press.

Fowler, J.W. (1981). *Stages of faith: the psychology of human development and the quest for meaning*. S. Francisco: Harper & Row.

- Gergen, K. J. (1977): Stability, change and chance in understanding human development. En N. Datan y H. W. Reese (Eds.), *Life-Span Developmental Psychology: Dialectical Perspectives on Experimental Research*. Nueva York: Academic Press.
- Gilligan, C. (1985): *La moral y la teoría. Psicología del desarrollo femenino*. México: F.C.E. (Or. 1982).
- Greenberger, E. (1984). Defining psychosocial maturity in adolescence. *Advances in Child Behavioral Analysis and Therapy*, 3, 1-37.
- Heath, D.H. (1977). *Maturity and competence: A transcultural view*. Nueva York: Gardner Press.
- Heath, D.H. (1965). *Explorations of Maturity*. Nueva York: AppletonCentury-Crofts.
- Helson, R., Jones, C. y Kwan, V. S. Y. (2002). Personality change over 40 years of adulthood: Hierarchical linear modeling analyses of two longitudinal samples. *Journal of Personality and Social Psychology*, 83,752–766
- Hernández, S.R, Fernández, C. y Baptista, P. (1998). *Metodología de la Investigación*. México: Editorial Mc Graw Hill.
- Hernández, S.R., Fernández, C. Baptista, P. (2003). *Metodología de la Investigación (2ª ed.)*. México: Editorial Mc Graw Hill.
- Informe General IX Censo Nacional de Población y Vivienda, p. 20.
<http://site.see.gov.do/index.php?pagina=/subsecretarias/oficina-de-planificacion-educativa-ope/estadisticas-e-indicadores>.

- Izquierdo, A. (2005). Psicología del Desarrollo de la edad adulta, teorías y contextos. *Revista Complutense de Educación*, 16 (2), 601- 619.
- Kegan, R. (1979). The evolving self: A Process Conception for ego psychology. *The Counseling Psychologists*, 8, (2), 5-34.
- Kiefer, C. W. (1988). *The mantle of maturity: A history of ideas of development*. N.Y: State University of New York Press.
- Laak, J.T. (1996) Las cinco grandes dimensiones de la personalidad. *Revista de Psicología de la PUCP*, 14 (2), 129-181.
- Labouvie-vief, G. (1982): Dynamic development and mature autonomy. *Human Development*. 25, 161-191.
- Labrador, F. (1984) *Los Modelos factoriales Biológicos en el estudio de la personalidad*. Bilbao: Desclee de Brower.
- Livier, M. y Seifart, R. (2007). *Conocimiento lego sobre madurez psicológica evaluado en una muestra de estudiantes de una universidad privada en Asunción*. Tesis de licenciatura.
- Loevinger, J. (1976). *Ego development*. San Francisco: Jossey-Bass.
- López, J.M. (2006). *Diccionario de historia y política del mundo contemporáneo*. Madrid: Tecnos.

- McCrae, R. R. (2002). Cross-Cultural Research on the Five-Factor Model of Personality. *Online Readings in Psychology and Culture*, 4(4).
<http://dx.doi.org/10.9707/2307>
- McCrae, R.R. y Costa, P.T. Jr. (1990). *Personality in Adulthood*. N.Y.: The Guilford Press.
- Martinez H, M. (1984). *Psicología Experimental. Conceptos Básicos, Metodología y Diseños*. Madrid: Editorial Universidad Complutense de Madrid.
- Maslow, A. H. (1991). *Motivación y Personalidad*. Madrid: Díaz de Santos (3ª. ed.).
- McAdams, D. P. y Pals, J.L. (2006). A New Big Five. Fundamental Principles for an Integrative Science of Personality. *American Psychologist*, 61, 204–217.
- Montero M. (1994). Investigación-acción participativa. La Unión entre el conocimiento popular y conocimiento Científico. *Revista de Psicología de la Universidad Ricardo de Palma*, Lima, Perú. VI, número especial, 1:31-45.
- Morris C G. (1992). *Psicología un Nuevo enfoque (7a edición)*. México: Prentice-Hall
- Nuñez, R. (2007). *Creencias sobre la Madurez Personal y Bienestar Psicológico en una Muestra de Universitarios Dominicanos*. Trabajo de DEA para la suficiencia investigadora. UASD- Universidad de Valencia.
- Oficina Nacional de Estadística. (2012). *Informe Básico (Vol. 1)*. Santo Domingo, República Dominicana.

Oficina Nacional de Estadística. (2012). *Informe general*. Santo Domingo, República Dominicana.

Padilla G. y José L. (2004). *Simposio: Validez y Adaptación de Test y Cuestionarios*. Universidad de Granada. Recuperado de internet: http://www.ugr.es/~cmetodo/pdf/simposio/simposio_padilla.pdf

Perry, W. B. (1968). *Forms of intellectual and ethical development in the college years: A scheme*. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston.

Piaget, J. (1978): La evolución intelectual entre la adolescencia y la edad adulta. En J. A. Deval (Ed.): *Lecturas de psicología del niño, vol 2* Págs. 208-213. Madrid: Alianza Editorial (Or. 1970).

Real Academia de la Lengua (1970) *Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua*. Madrid: Espasa-Calpe.

Reich, K. H. (1992): Religious development across the life-span: conventional and cognitive developmental approaches. En. D. L. Featherman, R. M. Lerner y M. Perl mutter (Eds.): *Life-span developmental behavior, vol. 1*. Hillsdale, N.J.: LEA.

Rodrigo, M.J., Rodríguez, A., Marrero, J. (1993). *Las teorías implícitas. Una aproximación al conocimiento cotidiano*. Madrid: Visor.

Salonia, Cf. G.(1997). *Maturità*, en [Prellezo J.M. et al. (Ed.)], *Dizionario di scienze dell'educazione*, Elle Di Ci/LAS/SEI, Leuman-Torino, pp. 662-665.

- Sánchez, L. (2003). Una mirada al conocimiento científico y lego a la luz de cuatro enfoques sobre construcción del conocimiento. *Anales de Psicología*, 19, 1-14.
- Selman, R. L. (1980): *The growth of the interpersonal understanding: Developmental and clinical analyses*. N. Y.: Academic Press
- Snarey, J.; Kohlberg, L. y Noam, G. (1983). Ego development in perspective: Structural stage functional phase and cultural age-period models. *Developmental Review*, 3, 303-338.
- Sockhan, L.V., Donchenko, E. A. y Soboleva, N.I. (1986). Culture of Personality life. *Soviet Journal of Psychology*, 7 (4), 659-668.
- Srivastava, S., John, O. P., Gosling, S. D., & Potter, J. (2003). Development of personality in early and middle adulthood: Set like plaster or persistent change? *Journal of Personality and Social Psychology*, 84, 1041–1053.
- Sternberg, R.J. (1985). Implicit theories of intelligence, creativity and wisdom. *Journal of Personality and Social Psychology*, 49 (3), 607-627.
- Vaillant, G.E. y McCullough, L. (1977). The Washington University Sentence Completion Test compared with other measures of adult ego development. *American Journal of Psychiatry*, 144 (9), 1189-1194.
- Wartofsky, M. W. (1983). *Introducción a la Filosofía de la Ciencia*. Madrid: Alianza Universidad. (Or. 1973).

White, K.M., Houlihan, J., Costos, D. y Speiman, J.C. (1990). Adult development in individuals and relationships. *Journal of Research in Personality*, 24 (3), 371-386.

Zacarés J.J. (1994). *Madurez psicológica: un análisis teórico y empírico de un constructo evolutivo*. Tesis doctoral no publicada. Universitat de València.

Zacarés, J.J. y Serra, E. (1995). La madurez psicológica desde la perspectiva lega: análisis del prototipo de persona madura en una muestra de adultos. *Psicologemas*, 9 (18), 165-200.

Zacarés, J.J. y Serra E. (1996). Creencias sobre la madurez psicológica y desarrollo adulto. *Anales de Psicología*, 12, 41-60.

Zacarés, J.J. y Serra E. (1998). *La madurez personal: Perspectivas desde la Psicología*. Madrid: Ediciones Pirámide.

Zacarés, J.J., Serra E., Pérez-Blasco, J., Castañeda, J. (1999). Pensamiento Lego del Adulto sobre el Constructo de "Madurez Psicológica". Comunicación Presentada en el III Congreso Internacional sobre Psicología de la Educación Santiago de Compostela.

Zacarés, J.J., Serra, E., Castañeda, J. y Rodrigo, M.J. (artículo en preparación). Desarrollo adulto, bienestar psicológico y teorías implícitas sobre la madurez personal.

ANEXOS

Anexo 1. Batería de instrumentos aplicados

Universitat de Valencia

Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación



Batería FFC sobre Factores de la personalidad, Creencias sobre la madurez psicología y Rasgos de la personalidad madura (Núñez y Zacarés, 2010)

Desde el Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universidad de Valencia (España), estamos realizando una investigación sobre el *desarrollo de la personalidad en los adultos*, por este motivo quisiéramos pedirle su colaboración; para ello deberá usted leer cada una de las preguntas detalladas en los distintos cuestionarios, escogiendo aquellas respuestas que más se acerquen a su idea personal sobre el tema.

Es importante enfatizar que toda la información que recojamos, incluidos sus datos personales, serán manejada de forma confidencial y utilizada únicamente para los fines de la investigación. En esta tarea no existen *NI ACIERTOS NI ERRORES*. Observe que se trata de dar puntuaciones que reflejen su opinión sobre el grado de relación de cada frase con las ideas que usted tiene acerca de la madurez personal. Procure utilizar toda la escala de puntuaciones y contestar todas las preguntas. Marque su respuesta con una X. Tómese todo el tiempo que considere necesario.

¡¡ GRACIAS POR SU COLABORACIÓN!!

Cuestionario sobre datos del participante

Datos generales del participante:

Código

Nombres

Apellidos

Edad

Sexo: M F

Estado civil: S C UL V

Número de hijos

Condición laboral. Empleado Desempleado otros

Edad de inicio laboral

Nivel académico:

Analfabeta Primaria Intermedia Secundaria Universitaria Postgrado.

Dirección: calle

No.

Sector

Municipio

Provincia

Contacto:

teléfono

Móvil

Otros

Email.

**NEO-FFI (Inventario NEO reducido de Cinco Factores, Costa y Mc.Crae, 1991;
adaptado por TEA Ediciones, 1999)**

INSTRUCCIONES:

Este cuestionario consta de 60 frases. Lea cada frase con atención y marque la alternativa que refleje mejor su acuerdo o desacuerdo. Señale:

- 0- Si la frase es completamente falsa en su caso, si está *en total desacuerdo* con ella
- 1- Si la frase es frecuentemente falsa, si está *en desacuerdo* con ella.
- 2- Si la frase es tan cierta como falsa, si no puede decidirse, o si usted se considera *neutral* en relación con lo que se dice en ella.
- 3- Si la frase es frecuentemente cierta, si usted está *de acuerdo* con ella.
- 4- Si la frase es completamente cierta, si está *totalmente de acuerdo* con ella.

Por ejemplo:

Me gustaría pilotar una nave espacial: 0 1 2 3 4

A la hora de vestir prefiero los tonos claros: 0 1 2 3 4

Si a usted no le gustaría nada pilotar una nave espacial habría de marcar “0” porque está en total desacuerdo con esa frase. Si usted frecuentemente prefiere los tonos claros para vestir, habría de marcar entonces un “3” en la segunda afirmación.

Por tanto, no hay respuestas “correctas” ni “incorrectas”. Conteste de forma sincera y exprese sus opiniones de la manera más precisa posible. De una respuesta a todas las frases. Asegúrese que marca cada respuesta en la línea correspondiente a la misma frase y en la opción que mejor se ajuste a su manera de ser.

ASEGÚRESE QUE HA COMPRENDIDO LAS INSTRUCCIONES ANTES DE EMPEZAR A CONTESTAR

Rodee con un círculo la alternativa que corresponda mejor a su manera de ser:

0= En total desacuerdo	1= En desacuerdo	2= Neutral	3= De acuerdo	4= Totalmente de acuerdo
---------------------------	------------------	------------	---------------	-----------------------------

- | | |
|---|-----------|
| 1. A menudo me siento inferior a los demás | 0 1 2 3 4 |
| 2. Soy una persona alegre y animosa | 0 1 2 3 4 |
| 3. A veces, cuando leo poesía o contemplo una obra de arte, siento una profunda emoción o excitación. | 0 1 2 3 4 |
| 4. Tiendo a pensar lo mejor de la gente. | 0 1 2 3 4 |
| 5. Parece que nunca soy capaz de organizarme. | 0 1 2 3 4 |
| 6. Rara vez me siento con miedo o ansioso. | 0 1 2 3 4 |
| 7. Disfruto mucho hablando con la gente. | 0 1 2 3 4 |
| 8. La poesía tiene poco o ningún efecto sobre mí. | 0 1 2 3 4 |
| 9. A veces intimidado o adulo a la gente para que haga lo que yo quiero. | 0 1 2 3 4 |
| 10. Tengo unos objetivos claros y me esfuerzo por alcanzarlos de forma ordenada. | 0 1 2 3 4 |
| 11. A veces me vienen a la mente pensamientos aterradores. | 0 1 2 3 4 |
| 12. Disfruto en las fiestas en las que hay mucha gente. | 0 1 2 3 4 |
| 13. Tengo una gran variedad de intereses intelectuales. | 0 1 2 3 4 |
| 14. A veces consigo con artimañas que la gente haga lo que yo quiero. | 0 1 2 3 4 |
| 15. Trabajo mucho para conseguir mis metas. | 0 1 2 3 4 |

16. A veces me parece que no valgo absolutamente nada. 0 1 2 3 4
17. No me considero especialmente alegre. 0 1 2 3 4
18. Me despiertan la curiosidad las formas que encuentro en el arte y en la naturaleza. 0 1 2 3 4
19. Si alguien empieza a pelearse conmigo, yo también estoy dispuesto a pelear. 0 1 2 3 4
20. Tengo mucha autodisciplina. 0 1 2 3 4
21. A veces las cosas me parecen demasiado sombrías y sin esperanza. 0 1 2 3 4
22. Me gusta tener mucha gente alrededor.. 0 1 2 3 4
23. Encuentro aburridas las discusiones filosóficas. 0 1 2 3 4
24. Cuando me han ofendido, lo que intento es perdonar y olvidar. 0 1 2 3 4
25. Antes de emprender una acción, siempre considero sus consecuencias. 0 1 2 3 4
26. Cuando estoy bajo un fuerte estrés, a veces siento que me voy a desmoronar. 0 1 2 3 4
27. No soy tan vivo ni tan animado como otras personas.. 0 1 2 3 4
28. Tengo mucha fantasía. 0 1 2 3 4
29. Mi primera reacción es confiar en la gente. 0 1 2 3 4
30. Trato de hacer mis tareas con cuidado, para que no haya que hacerlas otra vez. 0 1 2 3 4
31. A menudo me siento tenso e inquieto. 0 1 2 3 4
32. Soy una persona muy activa. 0 1 2 3 4
33. Me gusta concentrarme en un ensueño o fantasía y, dejándolo crecer y desarrollarse, explorar todas sus posibilidades. 0 1 2 3 4
34. Algunas personas piensan de mí que soy frío o calculador. 0 1 2 3 4

35. Me esfuerzo por llegar a la perfección en todo lo que hago. . 0 1 2 3 4
36. A veces me he sentido amargado y resentido. 0 1 2 3 4
37. En reuniones, por lo general prefiero que hablen otros. 0 1 2 3 4
38. Tengo poco interés en andar pensando sobre la naturaleza del universo o de la condición humana. 0 1 2 3 4
39. Tengo mucha fe en la naturaleza humana. 0 1 2 3 4
40. Soy eficiente y eficaz en mi trabajo. 0 1 2 3 4
41. Soy bastante estable emocionalmente. 0 1 2 3 4
42. Huyo de las multitudes. 0 1 2 3 4
43. A veces pierdo el interés cuando la gente habla de cuestiones muy abstractas y teóricas. 0 1 2 3 4
44. Trato de ser humilde. 0 1 2 3 4
45. Soy una persona productiva, que siempre termina su trabajo. 0 1 2 3 4
46. Rara vez estoy triste o deprimido. 0 1 2 3 4
47. A veces reboso felicidad. 0 1 2 3 4
48. Experimento una gran variedad de emociones o sentimientos. 0 1 2 3 4
49. Creo que la mayoría de la gente con la que trato es honrada y fidedigna. 0 1 2 3 4
50. En ocasiones primero actúo y luego pienso. 0 1 2 3 4
51. A veces hago las cosas impulsivamente y luego me arrepiento. 0 1 2 3 4
52. Me gusta estar donde está la acción. 0 1 2 3 4
53. Con frecuencia pruebo comidas nuevas o de otros países. 0 1 2 3 4
54. Puedo ser sarcástico y mordaz si es necesario. 0 1 2 3 4
55. Hay tantas pequeñas cosas que hacer que a veces lo que hago es no atender a ninguna. 0 1 2 3 4

56. Es difícil que yo pierda los estribos. 0 1 2 3 4
57. No me gusta mucho charlar con la gente. 0 1 2 3 4
58. Rara vez experimento emociones fuertes. 0 1 2 3 4
59. Los mendigos no me inspiran simpatía. 0 1 2 3 4
60. Muchas veces no preparo de antemano lo que tengo que hacer. 0 1 2 3 4

Rodee una de las respuestas

¿Ha respondido a todas las frases? SI NO

¿Ha anotado sus respuestas en los lugares indicados? SI NO

¿Ha respondido fiel y sinceramente a las frases? SI No

CCM-2 (Cuestionario de Creencias sobre la Madurez, Zacarés y Serra, 1998)

A continuación le presentaremos una serie de frases en las que se recogen distintas ideas sobre lo que es la madurez psicológica, sobre los factores que más ayudan a madurar y sobre lo que definiría a una persona como madura. Queremos que usted nos indique si estas ideas se ajustan a las suyas propias.

Cada frase se va a valorar de 0 a 7 puntos, de manera que puntuará como "7" aquellas frases que correspondan exactamente a sus ideas sobre la madurez psicológica. Puntuará como "5" o "6" a aquellas frases con las que se esté bastante de acuerdo, pero no totalmente. Dará la puntuación de "3" o "4" a aquellas frases con las que esté moderadamente de acuerdo. Puntuará con "1" o "2" cuando esté sólo un poco de acuerdo. Y por último, utilizará la puntuación "0" para aquellas frases que no se correspondan en absoluto con las ideas que tiene usted acerca de la madurez psicológica y del desarrollo adulto. A continuación le presentamos dos ejemplos del modo de realización de la prueba:

1) Supongamos que usted estuviera *muy de acuerdo* con la siguiente frase:

"Para madurar son más importantes las experiencias vividas que la edad" 0 1 2 3 4 5 6 7

Su puntuación sería de "7" puntos

2) Supongamos que ahora no está ni en total acuerdo ni en total desacuerdo con la siguiente frase:

"Para madurar es preciso seguir las pautas que te marca la sociedad" 0 1 2 3 4 5 6 7

Su puntuación podría ser de "4" puntos.

Si ha comprendido la forma de rellenar este cuestionario, puede comenzar.

1. Para mí, las experiencias negativas son las que más te hacen madurar 0 1 2 3 4 5 6 7
2. En mi opinión, ser maduro es tener la cabeza sentada 0 1 2 3 4 5 6 7
3. Yo creo que hay tantas formas de entender la madurez como personas y circunstancias. 0 1 2 3 4 5 6 7
4. Siempre vamos a estar madurando porque siempre pueden haber situaciones que nos van a probar en nuestra madurez. 0 1 2 3 4 5 6 7
5. Según creo, las personas maduras son poco convencionales y siempre sorprendentes 0 1 2 3 4 5 6 7
6. Pienso que el sufrimiento ayuda a superarse a las personas 0 1 2 3 4 5 6 7
7. Yo creo que una vez pasada la adolescencia uno debe sentar la cabeza si quiere madurar 0 1 2 3 4 5 6 7
8. Para mí, lo importante no es ser maduro sino llegar a estar adaptado en el ambiente en el que uno se encuentre. 0 1 2 3 4 5 6 7
9. Yo pienso que lo que nos hace más maduros no es la cantidad de experiencias que hayamos vivido sino el modo en que las asumimos y les damos sentido. 0 1 2 3 4 5 6 7
10. En mi opinión, la persona madura tiene mucho sentido del humor. 0 1 2 3 4 5 6 7
11. Para mí, una infancia difícil hace que madures más y más rápido 0 1 2 3 4 5 6 7
12. A mi juicio, llegar a conseguir un buen trabajo, una buena familia, una buena casa, es indicador de madurez personal. 0 1 2 3 4 5 6 7
13. No podemos criticar a otra persona diciendo que es inmadura porque todo depende de nuestra opinión. 0 1 2 3 4 5 6 7
14. En la vida, para mí, se van superando distintas etapas y en cada etapa tienes que crecer como persona. 0 1 2 3 4 5 6 7

15. Pienso que una persona madura suele comportarse de modo distinto al de la mayoría de la gente. 0 1 2 3 4 5 6 7
16. Creo que las personas que han sufrido una desgracia y han logrado superarla son mucho más maduras que otras personas que no han pasado por ello. 0 1 2 3 4 5 6 7
17. En mi opinión, una persona madura es muy estable, sin grandes altos ni grandes bajos. 0 1 2 3 4 5 6 7
18. Cada persona sabe las cosas que son importantes para ella y, por tanto, cada uno tiene su propia idea de madurez. 0 1 2 3 4 5 6 7
19. Yo creo que para madurar resulta más importante el tipo y calidad de las experiencias vividas que su número. 0 1 2 3 4 5 6 7
20. Para mí, la persona madura es capaz de estar por encima de las normas sociales y de lo que piensen de ella. 0 1 2 3 4 5 6 7
21. Más enseñan los desengaños que los años 0 1 2 3 4 5 6 7
22. Pienso que un sentido religioso de la vida hace que afrontemos los problemas de manera más madura. 0 1 2 3 4 5 6 7
23. No podemos comparar a una persona con otra en cuanto a su madurez porque el ser maduro depende de cómo la persona se valore a sí misma. 0 1 2 3 4 5 6 7
24. En mi opinión, las experiencias que te hacen reflexionar son las que te ayudan a madurar 0 1 2 3 4 5 6 7
25. Creo que la expresividad emocional, como el reír a carcajadas cuando toca y el llorar cuando uno así lo sienta, es señal de madurez personal. 0 1 2 3 4 5 6 7
26. Para mí, el sufrimiento es lo que hace madurar a las personas 0 1 2 3 4 5 6 7
27. En mi opinión, una persona madura pone la seriedad por encima de la espontaneidad 0 1 2 3 4 5 6 7
28. Creo que lo importante es adaptarte a las circunstancias de cada momento, pero no el ser maduro o inmaduro 0 1 2 3 4 5 6 7

29. Pienso que la madurez no tiene fin; se madura hasta el momento de la muerte 0 1 2 3 4 5 6 7
30. La persona madura sabe disfrutar como un niño de las cosas más pequeñas y cotidianas. 0 1 2 3 4 5 6 7
31. Yo pienso que quien ha sufrido mucho suele ser también más maduro 0 1 2 3 4 5 6 7
32. Las situaciones más normales (estudiar, casarse, trabajar, etc.) son las que mejor te llevan a la madurez 0 1 2 3 4 5 6 7
33. Pienso que la idea de madurez es tan relativa que es imposible dar una definición clara. 0 1 2 3 4 5 6 7
34. Creo que la madurez es la capacidad de aprender de las experiencias a pesar de los errores y fracasos. 0 1 2 3 4 5 6 7
35. Creo que el hecho de que una persona se comporte de acuerdo a su propio estilo y filosofía de vida puede considerarse como signo de madurez 0 1 2 3 4 5 6 7
36. A mi juicio, uno no tiene que hacer nada para madurar porque son los mismos golpes de la vida los que se encargan de ello 0 1 2 3 4 5 6 7
37. Para mí, un comportamiento maduro sigue aquellos caminos que han dado resultado a otras personas 0 1 2 3 4 5 6 7
38. Considero que una persona puede ser muy madura en unas situaciones y muy poco en otras. 0 1 2 3 4 5 6 7
39. Creo que la persona madura es ante todo la que reflexiona sobre las experiencias que vive y las integra en su vida 0 1 2 3 4 5 6 7
40. Para mí, a mayor madurez personal, mayor felicidad. 0 1 2 3 4 5 6 7
41. Yo pienso que un adulto es más maduro que un niño o un adolescente 0 1 2 3 4 5 6 7
42. Según mi criterio, maduro es aquel que mejor ha realizado sus sueños e ilusiones de adolescente. 0 1 2 3 4 5 6 7

**CRPM-2 (Cuestionario de Rasgos de la Persona Madura- Versión autoinforme,
Zacarés y Serra, 2000)**

A continuación encontrará una serie de características personales que los adultos suelen utilizar para valorarse a sí mismos. Señale hasta qué se las aplicaría a usted mismo/a en esta etapa de su vida. No existen respuestas correctas ni incorrectas. Conteste sinceramente. Recuerde que los resultados se guardan como documentos confidenciales.

Utilice la siguiente escala: 1= *Muy inadecuado* para describirme

2= *Bastante inadecuado* para describirme

3= *Algo inadecuado* para describirme

4= *Algo adecuado* para describirme

5= *Bastante adecuado* para describirme

6= *Muy adecuado* para describirme

Supongamos que la siguiente afirmación fuese muy adecuada para describirle en este momento de su vida

Me considero una persona activa

1 2 3 4 5 6

Su puntuación sería de "6" puntos. Si ha comprendido la forma de rellenar este cuestionario, puede comenzar.

1. Me adapto con éxito a distintas personas y situaciones sociales. 1 2 3 4 5 6
2. Me considero una persona feliz. 1 2 3 4 5 6
3. Necesito la aprobación de los demás para hacer algo. 1 2 3 4 5 6
4. Me considero una persona alegre, jovial. 1 2 3 4 5 6
5. Las críticas y opiniones de otros influyen mucho en mi conducta. 1 2 3 4 5 6
6. Soy una persona habladora. 1 2 3 4 5 6
7. Me considero una persona con sensibilidad estética y artística. 1 2 3 4 5 6
8. Suelo seguir las ideas de los demás en lugar de las propias. 1 2 3 4 5 6
9. Disfruto hablando y estando con la gente. 1 2 3 4 5 6
10. Me siento inferior a los demás. 1 2 3 4 5 6
11. Soy capaz de reconocer cuándo me he equivocado y rectificar. 1 2 3 4 5 6
12. Me implico en lo que hago, soy entusiasta en lo que emprendo. 1 2 3 4 5 6
13. Soy una persona indecisa, insegura, con dificultad para tomar por mí misma decisiones. 1 2 3 4 5 6
14. Me considero una persona abierta, extrovertida. 1 2 3 4 5 6
15. Tengo confianza y seguridad en mí mismo/a. 1 2 3 4 5 6
16. Soy una persona creativa e imaginativa. 1 2 3 4 5 6
17. Soy persistente, tenaz; suelo acabar lo que empiezo. 1 2 3 4 5 6
18. Pienso con frecuencia que no hago las cosas bien. 1 2 3 4 5 6
19. Me considero una persona emprendedora, con iniciativa propia. 1 2 3 4 5 6
20. Soy una persona tradicional, conservadora en sus ideas. 1 2 3 4 5 6
21. Me considero eficaz en mi trabajo. 1 2 3 4 5 6

- | | |
|--|-------------|
| 22. Me considero una persona tolerante y respetuosa hacia aquellos que piensan o actúan de modo distinto al mío. | 1 2 3 4 5 6 |
| 23. Sé disfrutar del momento presente. | 1 2 3 4 5 6 |
| 24. Me considero una persona con sentido del humor. | 1 2 3 4 5 6 |
| 25. Soy una persona que sabe escuchar. | 1 2 3 4 5 6 |
| 26. Me calificaría como una persona práctica, con sentido de lo útil. | 1 2 3 4 5 6 |
| 27. Me considero cariñoso/a, cálido/a y cercano/a en las relaciones personales. | 1 2 3 4 5 6 |
| 28. Me irrito con facilidad. | 1 2 3 4 5 6 |
| 29. Soy sensible hacia los sentimientos y necesidades de los demás. | 1 2 3 4 5 6 |
| 30. Estoy comprometido/a en numerosas actividades de todo tipo. | 1 2 3 4 5 6 |
| 31. He desarrollado un alto sentido religioso o espiritual de la vida. | 1 2 3 4 5 6 |
| 32. Creo conocerme bien a mí mismo/a: sé cuáles son mis defectos y limitaciones y reconozco mis cualidades. | 1 2 3 4 5 6 |
| 33. Suelo conseguir lo que me propongo. | 1 2 3 4 5 6 |
| 34. Soy capaz de mantener lazos de amistad muy estrechos con otros. | 1 2 3 4 5 6 |
| 35. Me acepto a mí mismo/a y estoy satisfecho/a con mi manera de ser. | 1 2 3 4 5 6 |
| 36. Me muestro generalmente tenso/a, nervioso/a, ansioso/a. | 1 2 3 4 5 6 |
| 37. Me preocupa el bienestar de las futuras generaciones | 1 2 3 4 5 6 |
| 38. Sé organizar mi tiempo para aprovecharlo al máximo. | 1 2 3 4 5 6 |
| 39. Tengo un sistema de valores y creencias claramente definido. | 1 2 3 4 5 6 |
| 40. Me interesan las cuestiones filosóficas y/o trascendentes (valores sociales, significado de la vida, etc.). | 1 2 3 4 5 6 |
| 41. Cambio de humor con facilidad. | 1 2 3 4 5 6 |

- | | |
|---|-------------|
| 42. Soy una persona responsable de sus acciones y decisiones. | 1 2 3 4 5 6 |
| 43. Me considero una persona impaciente con la indecisión o lentitud de otros en situaciones complicadas. | 1 2 3 4 5 6 |
| 44. A pesar de las presiones conservo mi integridad. | 1 2 3 4 5 6 |
| 45. Me interesan los nuevos avances tecnológicos. | 1 2 3 4 5 6 |
| 46. Hago lo posible por dejar un mundo mejor a las generaciones futuras. | 1 2 3 4 5 6 |
| 47. Me considero una persona con buenas cualidades. | 1 2 3 4 5 6 |
| 48. Pocas veces me siento relajado. | 1 2 3 4 5 6 |

Anexo 2. Cuestionario para expertos

Universitat de Valencia

Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación



Desde el Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universitat de Valencia (España), estamos realizando una investigación doctoral, la cual lleva por título: *“Creencias sobre la madurez psicológica en una muestra de adultos dominicanos: un estudio sobre sus dimensiones evolutivas y de personalidad desde la perspectiva del conocimiento lego”*. Por tal motivo, estamos solicitando su colaboración; para ello deberá usted responder de manera detallada cada una de las preguntas planteadas en el cuestionario detallado más abajo.

Es importante enfatizar que toda la información que nos suministre a excepción de sus datos personales serán citados en la publicación de la investigación. En esta tarea no existen NI ACIERTOS NI ERRORES, por lo que tiene usted toda la libertad de responder a cada pregunta como lo considere conveniente.

GRACIAS POR SU COLABORACIÓN.

Guión de preguntas

1. ¿Cómo define usted el concepto de madurez psicológica?
2. ¿Cuáles rasgos definirían según su criterio a una persona madura?
3. ¿Cree usted que la madurez personal está relacionada con variables tales como el nivel de estudios, la edad o con la profesión de una persona)?
4. ¿A su juicio son la inteligencia y la madurez personal conceptos equivalentes?
5. ¿Es el sufrimiento necesario para madurar?
6. ¿La madurez psicológica se define del mismo modo para varones y para mujeres?
7. ¿Considera usted que el concepto de madurez resulta de utilidad en el campo clínico, educativo, etc.? si su respuesta es sí, favor explicar en qué ¿En qué sentido?
8. ¿Existen según su opinión características distintivas de madurez en la población dominicana?, de ser así, ¿podría citar las que considere?
9. Desde su punto de vista, cuáles han sido los cambios que ha atravesado el concepto de madurez psicológica en la cultura dominicana?
10. ¿Cuáles han sido los (factores, hechos históricos, rasgos culturales) que han influenciado las ideas de madurez en la población dominicana?
11. ¿Desea añadir algunas otras ideas que considere importantes sobre la madurez personal?

Respuestas de los expertos:

1. ¿Cómo define usted el concepto de madurez psicológica?

- **(P1).** Una persona madura tiene la capacidad de estar consciente de su condición como ser humano e integrante de una realidad social en la cual participa asumiendo responsabilidades y derechos ciudadanos.
- **(P2).** Hablaría de una comprensión del universo afianza la autorrealización de lo personal
- **(P3)** Es un continúan en el cual se integran los componentes cognitivos, motivacionales, emocionales y conductuales de la personalidad; esto quiere decir que no se trata de una dicotomía madurez/inmadurez sino de grado variables de madurez.

2. ¿Cuáles rasgos definirían según su criterio a una persona madura?

- **(P1).** Desarrollo de las dimensiones existenciales de: ser, saber, estar y hacer; esto en relación dialéctica con la realidad social.
- **(P2).** Lo define la auténtica libertad de decidir y actuar con voluntad y conocimiento.
- **(P3)** me suscribo a la concepción de Allport de la personalidad madura:
 - Extensión del self: la persona se vincula a fuentes variadas de satisfacciones y frustraciones; vinculación a intereses y actividades múltiples.
 - Capacidad de amar: poder relacionarse de manera ardiente, en contactos íntimos y no íntimos
 - Seguridad emocional y confianza en si mismo.

- Orientación realista hacia el mundo: comprender las oportunidades y las limitaciones que nos ofrece e impone el mundo.
- Orientación realista hacia sí mismo: alcanza la mayor objetivación posible de sí mismo y ser capaz de disfrutar de los absurdos o incongruencias que otros perciben en nosotros sin que ello afecte negativamente nuestra autoestima. esto último es lo que Allport llama “sentido del humor”, por ejemplo, disfrutar de un chiste hecho a costa de alguna de nuestras incongruencias o absurdos. Posesión de una filosofía unificadora de la vida: un conjunto de ideas que le den unidad de sentido a nuestras creencias, actitudes y conductas.

3. ¿Cree usted que la madurez personal está relacionada con variables tales como el nivel de estudios, la edad o con la profesión de una persona)?

- **(P1)**. Si la madurez personal guarda relación con la edad, el nivel de estudios y la formación profesional; así como con los aprendizajes y experiencias realizadas en su contexto socio-cultural.
- **(P2)**. Diría que no es condición absoluta. pero estas variables vinculan etapas marcadas por la madurez
- **(P3)**. Creo que la edad en primer término y el nivel de estudios en un segundo término podrían relacionarse con la madurez personal.

4. ¿A su juicio son la inteligencia y la madurez personal conceptos equivalentes?

- **(P1).** La madurez psicológica implica un proceso de desarrollo y aprendizaje que realiza el ser humano, a través de su constitución en sujeto activo y consciente, en interacción con un contexto socio-cultural.
- **(P2).** No pudieran aparearse, pero pueden andar completamente distante
- **(P3).** No son conceptos equivalentes: aspectos de la inteligencia, por ejemplo, lo que Daniel Goldman llama inteligencia emocional puede jugar un papel importante en la madurez de la personalidad.

5. ¿Es el sufrimiento necesario para madurar?

- **(P1).** El sufrimiento no es necesario para la madurez. Lo necesario son las experiencias y vivencias que posibiliten el conocimiento y la reflexión.
- **(P2).** Siempre que no establezca una patología puede generar fortaleza
- **(P3).** No creo que el sufrimiento sea una condición ni necesaria ni suficiente para madurar, pero en muchos casos puede ser una condición contribuyente.

6. ¿La madurez psicológica se define del mismo modo para varones y para mujeres?

- **(P1).** La madurez psicológica, en su definición se remite a las condiciones de desarrollo del ser humano. Desde una perspectiva de género se consideran las variantes que se presentan entre realizarse como varón o mujer en un determinado contexto social.
- **(P2).** a mi modo de ver, siendo estructuras biológicas y fisiológicamente distintas, son distintas
- **(P3).** Creo que en el nivel más abstracto de la definición de madurez personal sí, pero es posible que el perfil concreto de la madurez personal contenga algunas diferencias vinculadas al género.

7. ¿Considera usted que el concepto de madurez resulta de utilidad en el campo clínico, educativo, etc.? si su respuesta es sí, favor explicar en qué ¿En qué sentido?

- **(P1).** El concepto de madurez es relevante en los ámbitos de la psicología aplicada. Esto en el sentido de que la madurez personal está vinculada a condiciones de aprendizaje y desarrollo de los sujetos, así como a las maneras de comportarse como seres sociales.
- **(P2).** Si, al comprobarse como un estado de desequilibrio, resulta importante para determinar perfiles etc.
- **(P3).** Creo que sí, porque tanto a nivel clínico como a nivel educativo se busca elevar el nivel de madurez de la persona.

8. ¿Existen según su opinión características distintivas de madurez en la población dominicana?, de ser así, ¿podría citar las que considere?

- **P1).** Consideramos que existen características distintas de madurez en la población dominicana (como en cualquier otra población de otro país). En el sentido de que las condiciones de vida y las oportunidades sociales que tiene una población determinada, inciden y condicionan los procesos de madurez psicosocial.
- Condiciones sociales como la pobreza, la exclusión, discriminación y las maneras de satisfacer las necesidades humanas fundamentales en una sociedad, con las características de la dominicana, condicionan el desarrollo de comportamientos sociales y realizaciones personales que se expresan en determinadas problemáticas psicosociales, las cuales se vinculan al logro de la madurez psicológica.
- **(P2).** si, pienso que los niños y niñas pobres se desesperan y cambian de un modo diferente.
- **(P3).** esto podría saberse a través de la investigación empírica . a nivel puramente intuitivo es razonable esperar algunas peculiaridades de madurez determinada por factores de carácter históricos y culturales.

9. Desde su punto de vista, cuáles han sido los cambios que ha atravesado el concepto de madurez psicológica en la cultura dominicana?

- **(P1)** Podemos destacar condiciones sociales de vida como:
 - Diferencias socio-económicas en los grupos de población, existiendo una mayoría de la población en condiciones de pobreza y grupos socio-económicos minoritarios disponiendo del poder político y los bienes y recursos económicos, en su beneficio.
 - Prevalencia de una tradición autoritaria en la población dominicana, vinculada a los periodos dictatoriales en la sociedad dominicana como la violencia social, la represión.
 - Problemas relacionados con rezagos en el sistema educativo dominicano, los cuales inciden en problemas con la lecto-escritura y la construcción de conocimiento elaborado en sectores de la población escolarizada.
- **(P2)**. Una mirada crítica, me presiona a entender que el tipo de proyecto social ha desnaturalizado esto bastante
- **(P3)**. no se considera capaz de responder esta pregunta debido a la falta de información empírica.

10. ¿Cuáles han sido los (factores, hechos históricos, rasgos culturales) que han influenciado las ideas de madurez en la población dominicana?

- **(P1).** La cultura dominicana ha estado, históricamente, influenciada por:
 - La complejidad cultural relacionada con la integración de matrices étnicas: indígenas, hispánica y africana.
 - La hegemonía ejercida por los EE.UU. en lo económica, lo político, lo militar y lo cultural.
 - Los flujos migratorios.
 - La presencia de una tradición autoritaria, el centralismo del poder político, la fragilidad de las instituciones sociales, el clientelismo político, lo cual obstaculiza las aperturas democráticas.
 - También, es necesario reconocer las luchas de sectores del pueblo dominicano por alcanzar aperturas democráticas que sustenten el Estado de Derecho en la Republica Dominicana.
 - El surgimiento, en los últimos años, de movimientos sociales a favor de los Derechos Humanos y la defensa de los recursos naturales.
- **(P2).** el desarrollo traumático, lento, desigual, excluyente como sociedad, incertidumbre, medios de comunicación, inseguridad social, la tecnología, todas influyen poderosamente en la arquitectura de la emergente personalidad e identidad que esta era está dejando y de alguna forma e imponiendo.
- **(P3).** Esto puede ser objeto de investigaciones pendiente de realización.

11. ¿Desea añadir algunas otras ideas que considere importantes sobre la madurez personal?

- **(P1).** Las Luchas por superar el periodo colonial y proclamar una República. Las luchas de Restauración de la Republica. Luchas en contra de los gobiernos dictatoriales, luchas contra la intervención militar de los EEUU(1916 y 1965). Es interesante destacar las contradicciones para asumirnos como población étnicamente, mulata (con afrodecendencia) lo cual esta mediado por la difusión del prejuicio racial desde los grupos dominantes. También la complejidad de compartir dos naciones una misma isla, lo que esta relacionado a la divulgación del prejuicio anti haitiano en la población dominicana.
- **(P2).** La Psicología Evolutiva aporta cada vez mayores de los estudios epigeneticos obligan a replantear esta entidad bio-psico-social y cultural: hay una variable poderosa que el siglo XXI acarrea y presenta la mutación de la familia tradicional, el nuevo modelo pedagógico habrá de operar con gran vigor en las partes psicológicas del sujeto de la era postmoderna.
- **(P3).** Al tratarse de un tema nunca investigado en nuestro país, me parece que una primera aproximación debe explorar cuidadosamente las dimensiones del concepto de madurez personal utilizando diversos segmentos de la población dominicana como sujetos de investigación.